

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

Difunde el criterio intelectual del país
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60, Caballito 2614

Año III

BUENOS AIRES, JULIO DE 1931

Núm. 35



*Colegio Lacordaire de estudios secundarios. Incorporado al Colegio Nacional Manuel Belgrano
Dirigido por el R. P. Esteban Castillo, de la Orden dominicana.*

SUMARIO

Vigésimosegundo cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

Será inaugurada en este mes la primera exposición Latinoamericana del libro femenino.

Contesta cinco preguntas la señora J. B. Gallardo de Zalazar Pringles, presidenta del Ateneo Femenino.

Por la creación de nuevas Bibliotecas Populares.

Dos minutos con Fernando Jáuregui.

Libros que se anuncian.

La revista del Hogar para ciegos.

Acercas de la «transición del tango», por León Ostrov.

La colección de un historiador argentino.

Sala de lectura para niños en la Biblioteca Nacional.

Asociación Amigos de Hudson.

El mejor libro del mes.

Tablero uruguayo, por Alfredo Ferrara de Paulos.

Exposición de Bibliografía y Materiales de Seguridad para Archivos y Documentos.

Una entrevista con Enrique de Gandia.

Un libro de reciente aparición: «La literatura argentina contemporánea», de Antonio Aita.

Héctor I. Eandi quisiera publicar un libro de cuentos.

A propósito de una crítica de Ramón Doll.

El doctor John Tate Lanning y el intercambio intelectual entre Argentina y los Estados Unidos.

Noticias del ambiente.

Anécdotas de escritores argentinos contadas por Alfredo Duhau.

Actualidad Bibliográfica.

Guía de Revistas.

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística.

Con este número se reparte a los suscriptores la 22ª. entrega de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador
LORENZO J. ROSSO
Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60 Caballito 2614

Difunde el criterio intelectual del país
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

PRECIO DEL EJEMPLAR
VEINTE CENTAVOS.
ATRASADO: TREINTA

Año III

BUENOS AIRES, JULIO DE 1931

Núm. 35

Será inaugurada en este mes la primera exposición latinoamericana del libro femenino

A fines del mes en curso, será inaugurada en esta capital la primera exposición de los libros de las escritoras latinoamericanas, organizada por el Ateneo Femenino de Buenos Aires.

Se trata de una importante muestra bibliográfica, que pondrá de relieve la vasta producción literaria femenina por una parte, y el espíritu solidario que une a las intelectuales americanas por otra.

En Montevideo, las feministas argentinas fueron cordialmente recibidas y agasajadas por una comisión de escritoras, entre las cuales figuraban Juana de Ibarbourou, Raquel Saenz, Mercedes Pinto, doctora Rosa Mautone Falco, Esther Parodi Uriarte, y Blanca C. de Genovese. Luisa Luisi, Paulina Luisi, y otras intelectuales adhirieron a los homenajes.

Durante este contacto, surgió la idea de la Expo-



Las doctoras Dora Miranda, Adela C. Núñez, María Morera, Paulina Luisi y doctor Blanco después de la conferencia que la primera pronunció en el "Ateneo Femenino de Buenos Aires", sobre "Tres poetisas representativas del Uruguay".

La idea de celebrar este original certamen pertenece al núcleo de socias del Ateneo Femenino que en julio del año pasado realizó un viaje de recreo y acercamiento espiritual por Brasil y Uruguay, y muy particularmente a la distinguida presidenta del Ateneo, señora Justa Beatriz Gallardo de Zalazar Pringles, autora de varios libros de poesía e investigación histórica.

sición, que, gracias a la actividad desplegada por las dirigentes del Ateneo, se llevará a cabo dentro de unos días.

Ciertamente, el Ateneo Femenino encontró la más entusiasta disposición en todas las escritoras y poetisas del continente, Laura Cortinas en el Uruguay, Chermon de Britos, Berta Latz y Llorra Passolo en el Brasil, Julia García Games, Aída Moreno

LA LITERATURA ARGENTINA es la única revista bibliográfica exclusivamente informativa.

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística

Lista alfabética de todas las obras ingresadas

al Depósito Legal durante la primera quincena del mes de Mayo de 1931.

- Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires.** — Publicados bajo la dirección del Vice Director del Archivo General de la Nación, Eugenio Corbet France. — Serie IV, tomo VII, libros LXXIV a LXXIX. Años 1816 y 1817. — Estado Nacional Argentino. — Bs. As., 1930. — 580.
- Affiche de bulevar.** — Tango canción. — Piano. — Alejandro Mario Nicolini. — Letra de Virgilio San Clemente. — Bs. As., 1930. — 506.
- Albi-rojo.** — Tango de salón. — Juan C. Ghio. — Bs. As., 1931. — 590.
- Alimañas.** — Comedia campera, en un acto y dos cuadros. — (La Escena. Año XIV. N.º. 657). — Julio D. Rodríguez. — Bs. As., 1931. — 488.
- Al pasar de las carretas.** — Canción. — Eduardo Pereyra. — Bs. As., 1931. — 531.
- A mi madre.** — Vals. — Eulogio Barrera. — Letra de Pablo Gómez. — Bs. As., 1931. — 553.
- Aquel atardecer.** — Vals. — Adolfo D. Clergue. — Versos de Héctor D. Marcolongo. — Bs. As., 1931. — 554.
- Archivos de Medicina Legal.** — Año I, N.º. 1. Marzo-Abril de 1931. — Colaboración especificada en el texto. — Bs. As., 1931. — 523.
- Asao y mate... pa' tuitos.** — Ranchera para piano. — Manuel Parada. — Bs. As., 1931. — 573.
- Bajo el sol de Andalucía.** — Paso doble couplet. — Rafael Cot Vidal. — Bs. As., 1931. — 564.
- Bases para la reforma de la Constitución Argentina.** — Rafael P. Emiliani. — Bs. As., 1931. — 583.
- Black melody (Melodía negra).** — Fox-blue. — Ramón Collazo. — Letra de Víctor Soliño. — Bs. As., 1931. — 557.
- Burrero (Seco).** — Tango. — Anita Palmero. — Letra de José De Cicco. — Bs. As., 1931. — 615.
- Buscando pieza tranquila.** — Monólogo cómico de imitaciones. — Mariano Capinel. — Bs. As., 1931. — 544.
- Caahijhe (Mate dulce).** — Polca paraguaya. — Piano. — Luis González y Juan Maglio. — Bs. As., 1930. — 509.
- Callecita del recuerdo.** — Tango. — Lorenzo Angel Hernández. — Bs. As., 1931. — 530.
- Camino a Buenos Aires.** — Ranchera. — Peressini. — Bs. As., 1931. — 589.
- Canto malevo.** — Tango para piano. — Francisco Abbatantuono. — Letra de Froilón Fco. Gorrindo. — Bs. As., 1931. — 515.
- Caricias.** — Vals. — Rafael Ventura. — Bs. As., 1931. — 596.
- Carnaval!** — Marcha tarantela. — R. Collazo. — Letra de Víctor Soliño. — Bs. As., 1931. — 560.
- Casariola...** — Maxixa. — O. Romanelli. — Letra de A. Munilla. — Bs. As., 1931. — 559.
- Chacarero criollo.** — Comedia en dos actos. — (La Escena. Año XIII. N.º. 631). — Alejandro Berruti. — Bs. As., 1930. — 462.
- Chimpeñita.** — Bailecito boliviano para piano y canto. — Felipe V. Rivera. — Bs. As., 1931. — 579.
- Chinche bonete.** — Tango para piano. — Antonio Corrado. — Bs. As., 1931. — 522.
- Coco.** — Relatos infantiles. — Axa Xil. — Bs. As., 1931. — 581.
- Cómo me quiere mi Paco.** — Pieza cómica en dos cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 646). — Rogelio Cordone y Carlos Goicoechea. — Bs. As., 1930. — 477.
- Como se muere una flor.** — Tango canción con acompañamiento de piano. — Manuel Prieto. — Bs. As., 1931. — 587.
- Corazón de apache.** — Fox trot canción. — Salvador Granata. — Bs. As., 1931. — 536.
- Corto circuito.** — Sainete en tres cuadros. — (La Escena Año XIV. N.º. 667). — Florencio B. Chiarello. — Bs. As., 1931. — 498.
- Creo en Dios.** — Vals. — Rodolfo F. Angotti y Juan J. Allocco. — Letra de Horacio J. N. Romano. — Bs. As., 1931. — 575.
- Colección de tres piezas musicales.** — 1.ª: "La Vieja ermita". — Tango; — 2.ª: "Me escapé con ella". — Paso doble; — 3.ª: "Marta". — Zamba. — Ernesto R. A. Vicchi. — Bs. As., 1931. — 563.
- Cristóforo Colón o lo que no dijo la historia.** — Astracana en verso, en un acto y ocho cuadros. — (La Escena. Año XIV. N.º. 658). — Manuel M. Alba y Juan Carlos Muello. — Bs. As., 1931. — 489.
- Cuando un pobre se divierte.** — Sainete en un acto y dos cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 652). — Alberto Vacarezza. — Bs. As., 1930. — 483.
- Cubanita flor.** — Rumba. — Carlos Courau. — Letra de Raúl de Castro. — Bs. As., 1931. — 565.
- Dame un beso.** — Fox trot. — Juan Chinnici. — Letra de Mario C. Gomila. — Bs. As., 1931. — 566.
- Delirando.** — Vals. — Juan José Allocco. — Bs. As., 1931. — 501.
- El Cabo Polilla.** — Sainete en dos cuadros. — (La Escena. Año XIV. N.º. 663). — Juan R. Vidal. — Bs. As., 1931. — 494.
- El Camino a la Tablada.** — Romance de amor y campo, en dos actos y en verso. — (La Escena. Año XIII. N.º. 643). — Alberto Vacarezza. — Bs. As., 1930. — 474.
- El Caráú y la ranchera.** — Ranchera. — Juan Pagés Surroca. — Bs. As., 1931. — 611.
- El Cascabel del duende.** — Pieza cómica de costumbres provincianas en 4 cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 649). — Julio Sánchez Gardel y Alberto Casal Castel. — Bs. As., 1930. — 480.
- El Charabón.** — Ranchera. — Luis González y Juan Maglio. — Bs. As., 1930. — 510.
- El Conventillo de las 14 provincias.** — Sainete "sonoro" y "parlante". — (La Escena. Año XIII. N.º. 641). — Alippi y Botta. — Bs. As., 1930. — 472.
- El Corso de la vida.** — Tango canción. — P. H. Martínez y A. Piancino. — Letra de Dante A. Linyera. — Bs. As., 1931. — 513.
- El Cotorro del gallego Vintiminas.** — Pieza en un acto y tres cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 633). — R. Hicken y A. Gaufer. — Bs. As., 1930. — 464.
- El Desastre.** — Diario de un ex-combatiente de la guerra de Marruecos. — Tango canción. — (Melilla. 1921). — V. Asencio de Aledo. — Bs. As., 1931. — 528.
- El Gaucho había muerto.** — Vals. — Antonio Corrao y Miguel Triay. — Letra de Miguel Triay. — Bs. As., 1931. — 502.
- El Inventor del trabajo.** — Comedia en tres cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 634). — José Ignacio Robles. — Bs. As., 1930. — 465.
- El Joarda siete corenta y coatro.** — Sainete en tres cuadros. — (La Escena. Año XIV. N.º. 660). — Carlos Alberto Silva. — Bs. As., 1931. — 491.
- El Manicomio de la Plaza Lavalle.** (Entrada por Talcahuano). — Pieza paródica en 2 cuadros. — (La Escena. Año XIV. N.º. 661). — Antonio De Bassi y Antonio Botta. — Bs. As., 1931. — 492.
- El Mercado de Abasto.** — Sainete en dos cuadros y prosa. — (La Escena. Año XIII. N.º. 630). — Antonio Botta y Antonio Molinari Lopardi. — Bs. As., 1930. — 461.

Continúa en la pág. 354.

Lagos y Leticia Repetto Baeza en Chile, la periodista Loveley y María Henriqueta en Méjico, Frina Jackson en Cuba, Elvira García y García en el Perú, Luisa Fernández en Venezuela, Julieta González Tapia e Isabel de Monserrat en Colombia, Elodia B. de Ligerón en Bolivia, y algunas otras intelectuales tomaron a su cargo la difusión de la noticia de esta Exposición entre sus colegas nacionales, y la tarea de contribuir a su mejor organización.

El Ateneo Femenino, que lleva ya cumplida una labor eficacísima, y que con su acción cultural ha demostrado el alto nivel intelectual y espiritual de la mujer, logra con la exhibición bibliográfica de referencia uno de sus mejores éxitos.

Las escritoras y poetisas argentinas

Naturalmente, las intelectuales argentinas ocuparán un gran lugar en la muestra. Casi todas han enviado ya sus obras, o se han comprometido a hacerlo. Hasta el momento en que se nos proporcionan estas informaciones, el Ateneo cuenta con los volúmenes de:

Delfina Bunge de Gálvez; Edelmira Soto y Calvo; Margarita Abella Caprile; Ingenieras Elisa B. Bachofen y Esther E. Bachofen; María Alicia Dominguez, Nydia Lamarque; Lola B. S. de Bourguet, Justa Gallardo de Zalazar Pringles, Raquel Adler, Adelia Di Carlo; Clementina Azlor; Rosa Malvina Quiroga; Alfonsina Storni; Lucía Lainez de Mujica Farias; Cecilia Borja; Emilia A. de Pereira; Susana Calandrelli, Mary Rega Molina; Rosa Bazán de Cámara; Isabel Monasterio de Gsell, Marta Serantes; Elvira González Goizueta; Esther Monasterio; Hebe Fousat; Rosa Victoria Rey; Rosa Río; Doelia C. Miguez; Ofedia Machado de Benvenuto; Blanca C. de Hume; Julia García Gámes, Ana M. de Pallarés; Teresa Ramos Carrión; Sylvia Fernández; Josefa Allende Lezama; Sara S. de Castellanos; L. Centeno del Campillo; Ida Réboli; Anita N. W. de Muñoz; Julia Bustos; Paulina Simoniello; Dolores Dabat; Erminda L. de Benitez; Ana María Benito; Juana María Beguino; Marta E. Samatan; Elena Avellaneda; Alcira Bonazzola; Emma R. Mosto; María Villarino; Alicia T. de Torti; María Elida Moyano; Matilde del Podio; Clarisa G. de Diego Arbó; María Torres Frías; María Mitchel de Ramírez; Dora López Zamora de Torres; Julia A. de Walls; Margot Guezúraga; María Antonieta Centrone; María A. Hebia; Clotilde Chabaliér; Irene Barthalot; María Susana Rubio Gimenez; Dora Blanca Freguini; Elvira Adao de Díaz; Carolina Molina y Vedía; Alfonsina Masi Elizalde; Berta Elena Vidal; Felisa de Onrubia; Amelia Lezcano de Podetti; Adela García Salaberry; Pilar de Lusarreta; Wally Zenner; Rosario Beltrán Núñez de García Orosco; Lya González Acha; C. B. de Parkinson; María del Carmen Guzman; Azucena Laurient; Josefina M. de Renart; María Josefa Varela; Nice de Egocue; Alceste S. de Masi; Juana Martín; Irene Antice; Delfina Molina y Vedía de Bastianini; Isabel Cascallarres Gutiérrez; Nora Lange; Emma C. de Bedogni; Luisa Di Franco de Palacios; Justa Burgos de Meyer; Nacha Pineau; Rosa García Costa; Isabel Perfilio de Ramírez; Clotilde Guillén de Rezzano; María Teresa Villarroel; Chita de Leonard;

María Isabel Martell de Ungaro; Blanca C. de De la Vega; María Teresa M. de Beade; María Angélica Junquet de Arcal; Herminia Brumana; Sara Montes de Oca de Cárdenas; Adelaida Lambarri; Victoria Gucovsky; Margarita del Campo; María Rave de Lahite; Emilia Bertolé; Catalina Pansera; María P. de Duarte; Vicenta Castro Gambón; Justa Roqué de Padilla; Judit Ugo; Carlota Garrido de la Peña; Tilde Pérez Pieroni; Ernestina D. de Fernández; Clotilde Sugero de Gil; Mercedes Aparicio de Vogel; Elvira Ferreira Artemia V. Lavelli; Isabel Cascallarres Gutiérrez; Carmen P. de Alonso; Consuelo Berges; Clotilde C. Buceta; Raquel Camaña; Matilde Gemesio de Canova; Celia G. de Carelli; Coria Gallegos Elia; Ada María Elflein; Marta Maldonado de García; Cherie García y Onrubia Cleofé Pereyra de Goicoa; María Lucía de Gómez Gimenez; Gisberta S. de Kurth; Rebeca Mactas Alpershon; Mercedes Pujato Crespo; Tona Ventura; Raquel Español; Concha Méndez Cuesta.

Han presentado, además colecciones las siguientes directoras de revistas argentinas femeninas:

Carmen Quiroga de Chena; Elisa B. Bachofen; Esther E. Bachofen; Emma C. de Bedogni; Delfina Bunge de Gálvez; Adela García Salaberry; Zelmira Susana de la Torre de Quadri; Adela T. de Casinelli.

Adhesión de las casas editoras

El Ateneo ha recibido numerosas adhesiones de casas editoras o administradoras de libros de mujeres. Entre ellas: Angel Estrada y Cía; Librería del Colegio; Editorial Tor; Talleres Gráficos L. J. Rosso; César de la Serna; García Santos; Compañía Ibero Americana de Publicaciones; Espasa-Calpe; Editorial Labor; Editorial Sud América; Casa Editora Sudamericana; Gerónimo Pesce y Cía; Casa editora Coni.

Detalles de la Exposición

Se ha cuidado todos los detalles de presentación, de modo que los visitantes puedan tener el más fiel conocimiento de las expositoras. En general, los libros estarán acompañados de las fotografías, autógrafos, originales, etc. de sus respectivas autoras.

Las poetisas recitarán sus propios versos, y habrá diversos números, conferencias, etc. relacionados con la exposición y las actividades intelectuales de la mujer.

Se anticipa como una nota original que pondrá de relieve el buen gusto femenino, la presentación de vitrinas particulares por parte de las expositoras quienes arreglarán y podrán retener las llaves de sus vitrinas o estantes.

Una biblioteca femenina

El Ateneo Femenino ha advertido a todas las escritoras que los libros remitidos para esta exposición quedarán en poder del mismo, a fin de constituir con ellos una gran biblioteca femenina que tendrá carácter público.

La clausura de la exposición será celebrada con un gran banquete de confraternidad intelectual, al que serán invitados los escritores de ambos sexos.

Todo lo que se refiere al libro nacional interesa a LA LITERATURA ARGENTINA

Contesta cinco preguntas la señora J. B. Gallardo de Zalazar Pringles, presidenta del Ateneo Femenino

La Exposición del Libro Femenino Latino-Americano vuelve a plantear en la hora actual la posición cada vez más enhiesta y cada vez más equilibrada de la mujer en la evolución del tiempo.

En todas las actividades, sean ellas de índole intelectual, científica, comercial, artística, o social, su figura compite con la figura del hombre.

La mujer es ya una fuerza constructiva, y su voz es un imperativo.

Esta fuerza no espera sanciones de ninguna clase, sino que se ofrece espontáneamente, regida por concomitancias de fuerzas y de designios superiores, que escapan al ministerio general del hombre. Ella viene a contrarrestar y a reafirmar la descomposición de valores, en que se halla abocado el estado actual del mundo.

He formulado el siguiente interrogatorio a la señora Presidenta del Ateneo Femenino y organizadora de esta exposición, dando a las preguntas un significado sugestivo con el deliberado fin de actualizarlas y de confirmarlas a este respecto.

I.— ¿Qué ideal persigue Ud. con la Exposición del libro femenino latino americano?

II.— ¿Responde esta iniciativa a un fin directo y nacionalista; el derecho total de la mujeres: el sufragio?

III.— Por consiguiente ¿cree Ud. en los gobiernos idealistas e intelectuales?

IV.— Si la mayoría de los libros expuestos en este certamen de conjunto son de poesía, ¿cree Ud. que las mujeres escriben versos para entrenarse en el campo de la acción?

V.— ¿Cree Ud. en la fuerza constructiva de la mujer?

Raquel Adler

Contesta la señora de Zalazar Pringles:

I.— Dice Ud. bien. Persigo el ideal de acercar a las escritoras americanas guiada por un afán de fraternidad, necesario para el mejor conocimiento y

Las comisiones del Ateneo

Han tenido a su cargo la organización del certamen:

Justa G. de Zalazar Pringles, Dra. María Morera, Dra. Dora Miranda, Dra. Margarita Caneda, Antonia Canter.

El Consejo Directivo del Ateneo está formado por:

Justa B. Gallardo de Zalazar Pringles, Dra. Adela C. Núñez, María Teresa R. S. de Berraondo, Lola Esther López, Luisa Canter, Rosa Ramos, Cándida S. M. de Otero San Martín, Margarita Reybaud, María Rosa Y. de Villanueva, Angélica Morales Gor-

compreñión. Creo que el destino de América depende tanto de sus mujeres como de sus hombres. En comienzo me propuse evidenciar la magnitud, en calidad y cantidad, de la producción literaria femenina sin imaginar los inconvenientes que sería necesario vencer. Pero colocada la piedra básica, noblemente colocada por las escritoras de 1931, las que vengan podrán edificar sólidamente.

II.— El propósito nacionalista está latente si se tiene en cuenta que la iniciativa corresponde a la República Argentina y que Buenos Aires auspiciará la primera muestra de libros de mujeres de nuestra América, con la generosa cordialidad que es patrimonio de nuestro pueblo. La concentración de toda esa labor intelectual pone de manifiesto la capacidad constructiva de la mujer y constituye un argumento formidable en favor de sus aspiraciones, a ser equiparadas al hombre en materia de derechos civiles y políticos.

III.— Creo firmemente en la obra efectiva que pueden realizar los gobiernos espiritualistas e idealistas. Creo más: que todo gobierno debe ser idealista porque aquellos que carecen de ideales fatalmente están destinados a estacionarse en la rutina burocrática. Las mujeres son capaces de alcanzar la realización de todos los problemas que les inquietan y que se proponen.

IV.— A juzgar por el contenido sustancial de la mayoría de los libros de poesía que he podido

apreciar muy de paso, por exceso de tarea, pareciera que sus autoras sólo hubieran querido dar expansión a sus inquietudes espirituales. No creo en un propósito preconcebido de entrenarse para la acción, pero sí es posible que las inquietudes espirituales que en ellos vibran puedan tomar formas más positivas cuando las mismas se orientan dentro del campo de la prosa.

V.— Si, creo que la mujer es dueña de una potencia constructiva extraordinaria que ni ella misma sabe valorar a veces. La mujer dueña de ingenio, dinamismo y voluntad llega a donde quiera si tiene discreción y, si se propone un plan y obra con método y lógica. Pero lo alcanza todo cuando a estas condiciones suma la de ser buena... y comprensiva.

lieri, Ernestina D. de Fernández, Julia Planes Vallejos, Matilde A. de Soba, Juana T. de Pita, Enriqueta F. de Gajardo, Elena Moulis.

Integran la Comisión de Cultura:

Dra. María Morera, Alejandrina Bidart, Carmen Souza Brazuna, Juana Pedevilla, Adelina L. de Carrulla, Abigail Carcagno Delfino, Josefa Osinalde, Dra. María M. Santesteban.

La Comisión de sociabilidad está formada por:

Juana Tamburini de Pita, Concepción S. de Ortelli, Catalina Reibaud, María Luisa Ramos, Elma y Rosa Mórtola, Alicia A. Pariente, Elisa Daglio, María Elvira Misch y Amanda Duarte.



J. B. Gallardo de Zalazar Pringles

Por la creación de nuevas Bibliotecas Populares



El presidente de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, señor Juan Pablo Echagüe, ha dirigido al presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. Juan B. Terán, una nota acompañada del mapa esquemático que reproducimos, trazado en las oficinas de la Comisión, que muestra el número y la ubicación de las bibliotecas populares protegidas y fiscalizadas por ella, en todo el territorio nacional.

En su nota dice el señor Echagüe:

“Como verá el señor Presidente en ese gráfico, una considerable superficie de nuestro suelo aparece desprovista de puntos indicadores, vale decir de bibliotecas. Se trata, sin duda, de parajes donde la densidad de la población es mínima. No tanto, sin embargo, como para que los núcleos de ciudadanos que allí habitan, queden privados de elementos capaces de continuar la acción educadora de la escuela primaria, y de difundir en el pueblo cultura y esparcimiento intelectual, conforme lo ha querido

la previsora Ley que nos rige. A fin de remediar tal deficiencia en la medida de lo posible, esta Comisión

tiene en estudio diversos proyectos y medidas. Para uno de ellos, el que paso a exponer, se permite requerir la colaboración y el apoyo del Consejo Nacional de Educación de su digna presidencia.

Se trataría, en el caso de que esa institución tuviese a bien prestarnos su ayuda, de que ella recomendase a los señores Inspectores, Directores y maestros de las escuelas primarias de su dependencia en las regiones apartadas, la conveniencia de iniciar conferencias entre los alumnos y vecinos, exaltando las ventajas que comportaría el fundar bibliotecas populares; iniciativa que incumbe a los residentes en cada localidad. Una vez fundados y en actividad esos planteles bibliográficos, de acuerdo con las reglamentaciones en vigor, la Comisión Protectora que presido asumiría la tarea de fomentarlos, en la medida de sus atribuciones y recursos, proporcionándoles libros, así como también velando por su desarrollo y funcionamiento regular.

En la esperanza de que el Consejo Nacional de Educación querrá sustentar, con su alta autoridad y poderosos medios, este empeño civilizador, y a la espera de su respuesta, me es grato saludar al señor Presidente con mi más distinguida consideración”.

El presidente del Consejo Nacional de Educación respondió con una nota en la que expresa su complacencia por la iniciativa de la Comisión Protectora y comunica que se ha instruido al magisterio en el sentido deseado, a fin de que coopere decididamente en el fomento de las salas de lectura.

Difundir LA LITERATURA ARGENTINA es una manera de propiciar la venta del libro nacional.

Dos minutos con Fernando Jáuregui

Al poeta Fernando Jáuregui nunca se le encuentra en su casa.

—Me gusta el aire libre — son las palabras que él repite a cada instante. Y prueba de ello es que se le ve todas las mañanas en su lindo zaino trotar por los caminos del hermoso bosque de Palermo.

Fernando Jáuregui es uno de los pocos literatos que lo mismo que Paúl Morand, cultiva el deporte: equitación, tiro, automovilismo, esgrima, dedicando a este último cabaleresco y práctico ejercicio su mejor entusiasmo. Y por eso, para dar con el autor de "La otra", nos encaminamos hacia el Círculo Militar.

Al llegar a la planta baja del suntuoso edificio — sala de armas—vemos a Jáuregui dando los últimos "latigazos" a un compañero. Apenas nos vé, viene a nuestro encuentro y quitándose la careta, lleno de sudor y bastante fatigado, nos saluda afectuosamente.

—En qué estado me encuentran — nos dice.

—Lindo deporte, la esgrima, contestamos.

—Sí, lindo porque se parece al carnaval.

—¿?!

—En carnaval, con la careta puesta se pueden decir las barbaridades más descomunales sin que nadie diga que está mal; y en esgrima, con esta careta-hambriera se pueden dar las palizas más grandes sin que a uno le tachen de mal hombre.

—¿Como va esa pluma?

—Bien, muy bien; camina, corre, tropieza, se pega golpes, pero sigue camino, papel adelante.

—¿Tiene usted algo nuevo en preparación?

—Un libro con prólogo de Pedro César Domínguez está por ver la luz a fines del presente mes. Se titula "El milagro del 6 de enero". El otro trabajo llevará por título: "Seguidillas para una chula" y lo entregaré a la imprenta en septiembre. Estos nuevos libros, sumados al que apareció en abril: "Arietas", forman el terceto de mis tonterías escritas este año.

—No, tonterías no.

—Estando el autor de cuerpo presente y con la espada en la mano, como va usted a decir lo contrario?

—El humor nunca lo pierde ¿verdad?

—Yo nada pierdo; ni el tren, ni la oportunidad, ni el tiempo, ni la salud, ni la libertad y ni el botón de la camisa que es una de las cosas que con mayor frecuencia se pierden.

—¿Hay proyectos para el año venidero?

—M u c h o s , muchísimos. Pienso mortificar a mi editor con otras tres paparruchas.

—¿De versos serán los libros?

—Dos serán de versos y si Dios quiere el tercero encerrará prosa alegre, que para esto vinimos al mundo, para alegrarnos y no para hacer de Magdalenas.

—¿Y de nuestros poetas?...

—Ya sé lo que quiere usted preguntarme. Pues yo le contesto lo siguiente: de nuestros poetas, unos me gustan, otros no me gustan.

—¿Cuáles son los que a usted le gustan?

—Los que no me disgustan.

—¿De las mujeres?...

—Todas me gustan, pues por el hecho de ser mujeres, tiene que ser bello todo lo que producen.

—¿Y los autores extranjeros?

—Casualmente recibí el otro día un libro de Juana de Ibarbourou.

—Por consiguiente habrá encontrado en él cosas muy buenas.

—En él he encontrado a la mujer magnífica, maravillosa, excelsa de siempre...

Y al decir estas palabras el autor de "Arietas" creyó encontrarse por un instante en la patria del gran Zorrilla de San Martín.

Un fuerte apretón de manos fué nuestra despedida.



Fernando Jáuregui

Libros que se anuncian

Está en prensa «Rodando», de Juan M. Prieto, libro del que se anticipan las más excelentes referencias.

Aparecerá en estos días «Etapas», libro de versos americanistas del cual es autora la señora Justa Beatriz Gallardo de Zalazar Pringles. Anteriormente publicó «Congreso de 1816» (historia), «Prosas raras» (poemas), «Rivadavia en 1910» (historia), «Características de la acción docente y cívica de Sarmiento».

En agosto saldrá un nuevo libro de Wapnir, inti-

tulado «A izquierda y derecha», cuyo sumario estamos en condiciones de anticipar:

La crítica literaria; Un humorista; El proceso a Rosas; El apocalipsis de San Lenin; Un novelista; La sombra del caudillo; Una novela de América; La crisis de cultura en la literatura chilena; Panorama del mundo literario uruguayo; Carlos Vaz Ferreira; Juana de Ibarbourou; Un gaucho perdido en la ciudad; El alma transparente de Boy; Montiel Ballesteros; Alberto Zum Felde; Un poeta; Carta abierta a Gervasio Guillot Muñoz.

La revista del hogar para ciegos

«Los Ciegos». — La revista oficial de la institución «El Hogar para el ciego», nos presenta en su segundo número, cuyo material acusa una más prolija selección que el primero, una serie de artículos literarios y bibliográficos, llenos de interés y variedad.

Además de excelentes trabajos en prosa firmados por Juan Pablo Echagüe, Máximo Soto Hall, Juan Alvarez, Dionisio Napal, A. Rosales, Segundo B. Gauna, F. Escardó, Felisa de Onrubia, A. Biagosch, A. F. González, A. F. Suárez, etc., suministra una serie de estudios crítico bibliográficos de indiscutible valor, entre ellos el de María I. Labourdette sobre la Vida de Beethoven, de Ludwig.

Contiene el número también varias poesías selectas, de Ricardo del Campo, Raquel Adler, Chérie García Onrubia, A. Capdevila, Irene G. Z. de Huergo, B. Fernández Moreno y Francisco Luis Bernardes.

En un acertado artículo de la Dirección se trata el tema de las Bibliotecas y libros para ciegos, problema que hasta ahora no ha sido abordado en nuestro país, pero que ya empieza a interesar en los círculos oficiales e intelectuales.

Recuérdase que existen en nuestro país 20.000 ciegos. La cifra, enorme por lo insospechada, deja sobrecogido el espíritu y se comprende la necesidad ineludible, o

mejor dicho el deber que tenemos los videntes de poner de nuestra parte todo lo posible en su ayuda. La fundación de bibliotecas para ciegos, en toda la República, se impone.

En países como Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, las Bibliotecas para ciegos son numerosas. En este último país, la Biblioteca del Congreso, de Washington, tiene una sala especialmente destinada para los lectores ciegos, y la New York Public Library posee enorme número de volúmenes «Braille» como lo atestigua su catálogo, en varios tomos, de libros para ciegos.

En la Argentina, en cambio, únicamente existen dos Bibliotecas de esa especie fundadas ambas por la señorita María C. Marchi que ahora dirige la del mente en la impresión de obras por el sistema Braille. «Hogar para Ciegos», y para la cual trabaja afanosa.

La correcta presentación, bellas ilustraciones y el material gráfico de actualidad, hacen de esta revista una interesante publicación que debiera repartirse entre todas las bibliotecas de la República, a fin de mejorar la cultura y los sentimientos de humanidad para los que no pueden ver.

Acerca de la "transición del tango", por León Ostrov

En el número de mayo de LA LITERATURA ARGENTINA, el señor Manuel A. Seoane esboza una interpretación marxista de la evolución del tango. A pesar de que carezco, también, "de suficiente cultura en la materia" y tampoco he dedicado al tema "largas horas de vigilia", lamento confesar que no coincido con el Sr. Seoane "en los aspectos fundamentales y decisivos que cabe destacar".

El Sr. Seoane, deseoso de probar su tesis determinista, selecciona de la realidad que estudia aquellos aspectos que convienen a su doctrina. Resulta, por tanto, su examen, incompleto, parcial, mutilado; limita su visión, casi toda ella, a un tipo de tango: el tango-canción. Y según el carácter de la "letra" de algunos de ellos concluye afirmando la evolución del tango determinada por nuestro proceso económico; Resalta, enseguida, el error en que incurre el Sr. Seoane. Su "transición del tango" es, si se quiere, una "transición de la letra del tango". Pero eso de juzgar un tango por su "letra" es como apreciar los méritos de un libro por la calidad del papel en que está impreso. La "letra" es algo completamente accesorio, extrínseco al tango mismo que es una expresión musical de ritmo peculiar y único que la diferencia de toda otra clase de música.

Que la distinción establecida por el Sr. Seoane al fijar las etapas que siguió el tango en su evolución, paralela — según él — a nuestro acrecentamiento económico, es artificiosa, falsa, es fácil de probar, puesto que se funda no en lo que el tango es, la "música", sino en algo que el tango puede o no tener, la "letra".

Fácil es — de acuerdo con el criterio clasificador del Sr. Seoane — pasar un tango de una "época" a otra con solo cambiarle la "letra". El tango "Pato", por ejemplo, que el articulista incluye entre los de la

"época" anterior sustituyendo su letra original por otra que convenga al dramatismo — melodramatismo — y truculencia que distinguen — según el Sr. Seoane — este segundo período del tango.

Y no se hable de que a unos caracteriza la corchea y a otros la fusa y la semifusa; esto sólo como metáfora puede aceptarse, porque no hay tango escrito en las dos últimas cantidades.

Limitarse, pues, al examen de uno que otro tango-canción para extender luego, las conclusiones obtenidas al tango genéricamente considerado — la mayoría de los cuales carece de "letra" — es no haber probado lo que se deseaba.

La colección de un historiador argentino

Albert Mathiez, el gran historiador francés que nos visitó en 1929, ha publicado en la «Revue de l'Amérique latine» algunas impresiones de la Argentina, — no siempre fidedignas, por cierto, — de las cuales interesa a los bibliófilos esta que traducimos:

«Sorpresa instructiva. En este país sin pretérito, consagrado totalmente a los negocios, hay coleccionistas, y coleccionistas que reúnen no sólo chucherías, muebles viejos y cuadros, sino libros y diarios antiguos, indispensables para el conocimiento del pasado. Estuve en la casa de uno de estos coleccionistas, aficionado a la historia, o más bien historiador él mismo, el señor J. C., quien reside, con su distinguida esposa, en una coqueta casa del barrio de Constitución. De origen inglés, es hijo de un rico fabricante de cigarrillos, e hizo publicar sus primeros ensayos literarios e históricos en una revista que se titulaba «Tabaco». Muy amablemente me hizo los honores de su biblioteca, rica en rarezas, especialmente en relatos de viajes, en atlas, en diarios, en folletos, que forman una colección preciosa.»

J. C., según adivinamos, es el señor Juan Cánter.

Leer y difundir LA LITERATURA ARGENTINA es hacer buen nacionalismo.

Sala de lectura para niños en la Biblioteca Nacional

En la Biblioteca Nacional ha sido abierta una sala especial para lectura de los niños que concurren a ella.

Ante un selecto público, el Director, doctor Carlos F. Melo declaró las razones que lo llevaron a inaugurar esa sala con un breve discurso que fué calurosamente aplaudido por sus oyentes.

Después de discurrir sobre las mejoras introducidas por él en la repartición, pronunció el conferenciante las bellas y elocuentes palabras que reproducimos a continuación:

«...Muchas veces, y desde hace bastantes años, he hablado del proceso crítico del tipo social europeo-americano, comenzado en la segunda mitad del siglo XIX, después ya claramente perceptible en el siglo XX, en la guerra, y en la inevitable liquidación de las formas políticas—; y he señalado el nuestro, propio, iniciado alrededor de 1880 con la conquista del desierto, la inmigración en masa y la capitalización de Buenos Aires, que plantearon problemas de entrega de la tierra al trabajo humano, de selección y distribución de la población, de concentración urbana y absorción política, que no han sido resueltos por los gobernantes.

«Esta ciudad alcanza a cerca de tres millones de habitantes, contados los de los pueblos que la rodean, y que son parte de ella; pues muchos de los seres humanos que allí viven desarrollan su acción diaria en esta capital. A la multiplicación por intususcepción, se agrega el desarrollo por la copiosa afluencia de extranjeros; y la atracción de argentinos de los campos y las ciudades de provincia; y es motivo de meditación angustiosa el considerar: la incoherencia general y la masa flotante de su población, la cantidad y clase de los delitos, la nacionalidad y edad de los delincuentes, la instrucción de éstos, el aumento de la inversión sexual y el número y forma de vida de los niños; la influencia psíquica, la carga económica, la transformación de hecho del sistema político, que ella representa.

«La sociedad encierra los gérmenes de todos los crímenes que van a cometerse» escribía el gran matemático y sociólogo belga Quetelet hace cerca de un siglo...

«Todo estado social supone la existencia de un cierto orden de crímenes que resultan consecuencia necesaria de la organización.»

«Es menester, para salir del período de incoherencia presente, transmutar la estructura y la forma de la sociedad; pero las grandes mutaciones sociales derivan de los cambios de orientación del alma humana, de las variaciones profundas y concordantes de los elementos activos que constituyen la colectividad. Producirlas es tarea difícil, resistida por los hábitos hereditarios y adquiridos, y que debe comenzar por los niños.

«De ahí mi empeño en atraer los niños a esta Biblioteca.

«Antes venían bien pocos y se hallaban fuera de ambiente. Molestaba y perturbaba esa movilidad y esa gracia propias de las vidas nuevas, en la casa vacía, y como abandonada después de la muerte de su Director. Ahora, todo cabe en ella: la Sala reservada para el investigador, la abierta pero silenciosa para el lector adulto, y el aula poblada de rumores y de imágenes sugestivas para el niño.

«¡Qué falsa visión la de los que asimilan el niño y el primitivo, al delincuente! — Los clanes relativamente primitivos que conocemos, son todo solidaridad, reciprocidad, colaboración. Cada psiquis humana nueva es

un mundo en formación que contiene a la vez tendencias absorbentes y desinteresadas.

«Los sentimientos morales comienzan con la vida del niño. Hay que buscarlos, es verdad, a veces en lo más oculto del ser; y desentrañarlos por un esfuerzo análogo al que exige el agua pura que late bajo la dureza de la roca.

«Yo sé decir que los niños de las casas vecinas a la Biblioteca — que hacen en la calle la mayor parte de su vida — no nos eran antes favorables. La vereda, los muros, las bombas eléctricas, daban testimonio de su hostilidad. Hoy son, todos, amigos. Cuando salgo, amargado en ocasiones por la incompreensión y la injusticia, se reúnen a mi alrededor a conversar, a pedirme delicadamente algún libro, a contarme cómo les va en la escuela, a preguntarme de la Biblioteca. — ¡Oh, sagrada sencillez, claridad primicial de simpatía y amor humanos!

«¿Es que acaso esos niños no tienen una sensibilidad, una memoria, una imaginación, una inteligencia, posibilidades de acción? ¿Y cómo hemos de abandonar esas virtualidades delicadas y plásticas a la experiencia precoz y perniciosa del hacinamiento urbano en que circulan todos los gérmenes de las enfermedades del espíritu? ¿Cómo no hemos de tratar de darles poco a poco la orientación para la vida nueva que los descubrimientos científicos, las aplicaciones técnicas, las necesidades económicas y morales preparan en la Tierra unificada?

Asociación Amigos de Hudson

El doctor Fernando Pozzo ha lanzado la iniciativa de constituir la asociación Amigos de Hudson, destinada a divulgar los libros del escritor argentino Guillermo Enrique Hudson y hacer conocer detalles de la obra del distinguido intelectual.

La entidad a crearse tendría su sede en Quilmes, lugar de nacimiento de Hudson, y todos los que apoyen la iniciativa deben hacer llegar su adhesión a la calle Alsina 279, Quilmes, con nombre y domicilio, a los efectos de poder comunicarles la fecha de la asamblea que dejaría constituida la asociación.

El mejor libro del mes

El P. E. N. Club ha tomado una resolución en virtud de la cual se instituirá aquí un jurado, similar a los que existen en países europeos, para que señale el mejor libro nacional que se publique cada mes.

Los señores Arturo Capdevila y Fermín Estrella Gutiérrez han sido encargados de proyectar la reglamentación adecuada. Existe el propósito de emancipar al jurado de cualquier tutela. «Una vez que la entidad pueda marchar sin andadores — ha declarado el presidente del P. E. N., Manuel Gálvez, — el P. E. N. Club se desentenderá por completo; nada tendrá que ver con ella».

En estos días se han realizado algunas reuniones con el fin de aunar ideas. De lo que en ellas se decida informará ampliamente LA LITERATURA ARGENTINA, pues considera muy interesante y digna de apoyo la iniciativa de referencia.

Tablero uruguayo, por Alfredo Ferrara de Páulos

«Los Amigos del Arte», entidad novel que surge animada de un espíritu noble, a fin de aportar al público montevideano la oportunidad de gustar de torneos artísticos de verdadero valor, prepara en estos instantes su programa mensual correspondiente a Julio:

«Fiesta de la poesía» — en el teatro Urquiza.

«Exposición de Arte Romántico» — en el Museo Municipal de Bellas Artes.

Conferencia de Ramón Gómez de la Serna, en el teatro Urquiza.

«Exposición de Arte Francés Contemporáneo», en el tercer piso del Palacio Sarandí.

Conferencia por Jean Conrard sobre «La peinture d'aujourd'hui», a celebrarse en el Palacio Sarandí. Este distinguido artista, disertará en el acto de inauguración de la muestra de arte francés contemporáneo, de la cual es su ferviente organizador.

Difusión artística a cargo del Correo.

Acaba de sancionar el cuerpo colegiado postal un proyecto del Dr. Miranda, creando una Oficina Postal de Difusión Artística; organización que prestigiará todo movimiento intelectual del país; reducción de tarifas de recomendadas para el envío de libros, revistas e impresos; establecer en cada oficina de correos de la república, una agencia de libros y publicaciones nacionales a consignación; envío de circulares a los centros culturales, mensualmente, anunciando las novedades de libros o publicaciones, en cooperación efectiva de la radiodifusión eléctrica; organizar y prestigiar exposiciones de libros y obras de arte, en las que se podrán vender a corporaciones o personas, las piezas expuestas. En su sede central se instalará una sala de lectura e informaciones, facilitando todo ello al público. Intensificación del canje internacional, poniéndose la dirección de la Oficina en contacto con las editoriales de América y España; pudiendo adquirirse merced a sus servicios, cualquier libro aparecido. Ha sido encomendada la dirección de tan importante movimiento intelectual, al joven escritor Juan M. Filartigas, elemento de prestigio bien conocido dentro y fuera del país.

Recordando a Delmira Agustini.

Varios han sido los homenajes tributados a la memoria de la poetisa desaparecida Delmira Agustini. Consigno elocuentes las palabras cálidas y sinceras que pronunció la escritora Zulma Nuñez, desde la radio Westinghouse: «Toda la poesía de Delmira nos hace pensar en que esta rara mujer tenía constantemente fija su mirada en el espectáculo de su vida interior. Reina de su propio imperio, modeladora gigantesca de sus propias visiones, la única probablemente que conoció ese mundo en que fué desarrollándose su personalidad, hecha para un gran destino... cuyos versos animados de pasiones y de misterio, exprimieron en ella, su corazón...»

Desde el escenario del teatro Solís, Carlos Zum Felde, disertó acerca de la personalidad de Delmira Agustini.

Intelectuales al Brasil.

Por el Ministerio de Instrucción Pública — de acuerdo con la convención firmada en Febrero 1920 — acaban de ser nombrados para desarrollar la obra de intercambio intelectual en aquel país, los señores Juan Zorrilla de San Martín, Justino Zavala Muniz, Dr. Emilio Oribe y Carlos Ma. Prando.

Libros nacionales.

El poeta Julio Estavillo que obtuviera con «Trovas de la Cachimba» un premio oficial de poesía, irrumpe el ambiente con un nuevo libro que titula «Gualicho». Esta vez, el cantor nativista, se presenta en prosa clasificándolos de «cuentos bárbaros».

«Canciones para cuatro labios» del poeta Julio Verdié, sobreviven a través del tiempo gestador de sus imágenes, con un encanto admirable, causando emoción y ternura.

«Ladrillos Rojos», del narrador Hugo L. Ricaldoni, son unas viñetas de poderoso cuño psicológico, dignas de ser leídas. Ilustran con acierto sus trabajos, el pintor Sgarbi.

«Clases Diferenciales» del profesor Emilio Verdesio, es obra digna de difusión por el acopio de elementos y más de un concepto; métodos, normas, sistemas y demás elementos que rigen para la enseñanza en estas especialidades pedagógicas, cuya organización y método conoce su autor concienzudamente; aportando con este acervo cultural, referencias, fotografías, esquemas y formularios, los fundamentos de una ciencia experimental plausible, de provecho dentro del magisterio nacional.

«Artigas» de Setembrino Pereda, llega jalonando una etapa más, a través de una época, donde la personalidad del precursor de la nacionalidad uruguaya, ha sido estudiada con serenidad y justicia.

Publicista incansable e investigador minucioso, Pereda, revela un amor poco común y un aliento vital hacia el proceso histórico, que lo atesoran y lo consagran, llegando ya a los cinco volúmenes — aporte valioso y singular para la documentación del período de gesta azarosa — comprendiendo sendos trabajos de investigación cuyo perfil alinea la silueta y vida del prócer.

«Su magestad el hambre» (cuentos brutales) del malogrado Ernesto Herrera, han sido ordenados para su edición por el que estas líneas redacta, precedidos de un prólogo de Rafael Barret; semblanza de Orosmán Moratorio y un estudio crítico de Carmelo M. Bonet, cuyos trazos sobrios dejan delineada la personalidad inconfundible del autor de «El león ciego».

Exposición de Bibliografía y Materiales de Seguridad para Archivos y Documentos

La Asociación Nacional de Bibliotecas destinada al fomento de estas instituciones en el país, presidida por el doctor Nicanor Sarmiento, con motivo de cumplir 25 años de existencia, organiza para el año próximo la Tercera Exposición de Bibliografía y Materiales de Seguridad para Archivos y Documentos.

Ya se cuenta con adhesiones de instituciones y casas industriales del país y del exterior. En lo referente a bibliografía y documentación histórica y cartográfica, varias naciones americanas prometen concurrir con valiosos elementos, principalmente Cuba, Brasil, Bolivia, México, Colombia, Venezuela, Perú, Paraguay y Uruguay.

La sección de bibliografía argentina, promete tener gran importancia por el aporte de obras nacionales con que contará, además de archivos provinciales y municipales.

La Asociación Nacional de Bibliotecas distribuyó gratuitamente durante el año próximo pasado, a algunas bibliotecas de las provincias y territorios nacionales, dos mil setecientos volúmenes de obras varias y ciento veinte mapas de la República.

LA LITERATURA ARGENTINA proporciona cada mes la mejor información bibliográfica

Una entrevista con Enrique de Gandía

Nos entrevistamos con Gandía (Junta de Historia y Numismática, Academia Española de la Historia, Academia de Ciencias y Artes, Sociedad Geográfica de Lima, Museo de Historia natural, International Law Association, Societé des Americanistes; Societé Archeologique, etc. etc.) Nos abruma pensar sólo lo que habrá tenido que escribir para obtener tantos títulos a su edad. Verdad es que sus veintiseis años son, a la vista, treinta y seis. Delgado, aspecto de huronador de Archivos, amable y sencillo, solo una cosa desentona con el prototipo de sabio de gabinete: ¡habla!

—Nos felicitamos por ello. La labor del cronista se simplifica enormemente cuanto el entrevistado habla sin temor a comprometerse. Se limita entonces su misión a exponer algunas preguntas de rigor, dejándole el trabajo de contestar y ordenar las respuestas. Gandía nos recibe amable. Habla en un tono lento que a primera vista parece afectado, pero que es espontáneo en él. Es autor de los siguientes libros, por orden cronológico: "Sombras de Amor", "Sin fe y sin paz", "El encanto del recuerdo", "Donde nació el fundador de Buenos Aires", "Nuevos datos para la biografía de Juan de Garay", "El secreto de los tiempos", "Historia del Gran Chaco", "La ilusión errante", "Historia Crítica de los Mitos de la Conquista Americana", "Del Origen de los Nombres y apellidos y de la Ciencia Geneológica", "Crónica Geneológica de los Gandía", "Génesis y esencia del arte medieval", "Los estudios históricos en la Argentina"

Iniciamos pues las preguntas de práctica:

—¿Su opinión sobre la producción intelectual argentina?

—Es abundante; pero desproporcionada. Los versos parecen ser la única habilidad que tiene la gran mayoría de los escritores de nuestro país, lo cual no ocurre, por ejemplo, en otras Repúblicas

— como Chile y Paraguay —, donde los estudios históricos hallanse, en proporción con sus habitantes, más desarrollados que en la Argentina.

Fuera de algunos cuentistas, cuya originalidad es relativa y sólo por excepción, no tenemos los argentinos — salvo unos pocos casos de los cuales con justicia podemos enorgullecernos, y cuyos nombres, por todos recordados, no necesitan que los mencione — los grandes novelistas que por docenas se encuentran en Europa.

Los ensayistas, en cambio, son tan buenos como numerosos, y esta una excelente señal de estudio y de progreso.

—¿Ha alcanzado, la producción intelectual argentina, la altura que le corresponde?

—Creo que la intelectualidad argentina no se halla, en conjunto, a la altura de la europea. Nótese que digo en conjunto, porque nosotros tenemos hombres que superan en sus especialidades a algunos de sus colegas europeos, y en historia nacional me consta que ningún extranjero puede venir a enseñarnos nada; pero en general, vuelvo a repetirlo, estamos, a mi juicio, por debajo del límite normal de Europa. Sé que esto dolerá a mis compatriotas, especialmente a los que creen que por ser argentinos han nacido con el don de la ciencia infusa, mas no puedo disimularlo y hasta creo que la exhibición, entre nosotros, de nuestros defectos, hará que nos esmeremos en corregirlos. Y lo que digo podría probarlo con estadísticas y con ejemplos indiscutibles. No es este el momento de hacer demostraciones ni adelantarme a las objeciones de una posible polémica; pero sólo diré que aquí ningún estudiante habla en latín, ni puede declamar largas poesías en griego, y esto en Europa es común, pues yo recuerdo perfectamente

haber oído a jóvenes compañeros míos, en Italia, pronunciar conferencias en latín, y tengo de amigos ingleses tesis escritas en latín sobre temas de medicina e historia del derecho en la Edad Media. Supongo que no se me discutiría que en Europa los estudios son más profundos y severos que en América; ni que las clases no universitarias disfrutaran de una cultura también superior a la nuestra. Nadie se extraña en Europa si en un Museo un joven sabe distinguir a simple vista, sin leer la firma, un Poussin de un Greco, y un Rubens de un Fra Angélico; mientras que aquí ya es mucho si alguien puede decir en que siglo vivieron. Estos ejemplos podrían ser, desgraciadamente, numerosísimos.

Causa de la inferioridad de nuestra cultura.

Ante todo la juventud de nuestro país, que no tiene el pasado histórico y artístico de las naciones europeas; y luego la creencia de que nosotros ya no necesitamos aprender nada en absoluto de los extranjeros. Si bien es cierto que en historia patria podemos marchar perfectamente bien, necesitamos en todo lo demás andadores todavía por muchos años. Sólo comparándonos con España, no tenemos ningún médico que supere ni iguale a un Cajal, ni a un Marañón; ningún filólogo que se acerque a esa montaña de saber que se llama Menéndez Pidal; ningún ingeniero que pueda alcanzar a un Torres Quevedo; ningún arqueólogo como Manuel Gómez Moreno; ningún arabista como Ansin Palacios... Nuestros estudiosos son glorias locales que en el extranjero se los respeta por ser representantes de la intelectualidad argentina; pero no por sus méritos científicos.

Una de las causas que más contribuyen a que nos creamos que ya lo sabemos todo y que no necesitamos más estudiar, son los elogios exagerados que

por cualquier motivo se prodiga a manos llenas, y la indiferencia y la injusticia que se comete con la persona que no desciende a pedir una palabra de admiración o no es un amigo. Así ocurre, por ejemplo, que simples poetas se vean con un primer libro propuesto para un primer premio que en justicia correspondería a alguien que trabaja desde hace largos años y que por comprensibles realidades es olvidado (No se vea en esto ninguna alusión personal, porque nunca me he presentado a ninguno de los pintorescos concursos y fallos municipales que se realizan en nuestra ciudad).

La ausencia de la crítica verdadera y la susceptibilidad de los escritores que se ofenden si se les hace una observación, dan los últimos toques al curioso personaje que representa en nuestro país el escritor: un ser que se va endiosando poco a poco y que abriga un profundo desprecio por la mayoría de sus colegas.

—¿A quiénes considera Ud. como exponentes de nuestra cultura, tanto en la novela y en la poesía como en la historia y en las ciencias?

—Por lo que he dicho en la respuesta anterior y sintiéndome víctima del ambiente a que he hecho referencia, me abstengo de mencionar nombres propios. Creo saber perfectamente quiénes son los mejores literatos argentinos, los mejores historiadores y los mejores hombres de ciencia. Pero, ¿cómo me mirarían todos mis colegas si yo mencionara a uno y ese uno no fuera el consagrado por el público? Y, peor aún, ¿si mencionara a uno solo y no a todos? Porque es sabido que cuando se recuerda tanto a un novelista como a un poeta, hay que citar a todos los demás, so pena de tener a los olvidados por enemigos personales.



Enrique de Gandía

LA MUJER EN LA POESIA

—¿Cree Ud. que la poesía debiera ser cultivada exclusivamente por escritores del sexo femenino, como sostuvo en esta revista Raquel Adler?

—La señorita Adler me ha de perdonar si disiento de su estimable opinión; pero esta tesis — que no he leído en el artículo original — si consiste en lo que se expresa en la pregunta, creo que no puede sostenerse con seriedad y que la misma señorita Adler habrá querido decir otra cosa. Si la tesis estuviera invertida y reclamara para los hombres el uso exclusivo de hacer poesías, aún — y como paradoja — podría admitir una defensa, más histórica que psicológica, diciendo, por ejemplo, que en ninguna época hubo una poetisa superior a ningún poeta de su tiempo. ¿Qué mujer ha osado medirse con Homero, con Virgilio, con Dante, con Petrarca, con Ariosto, con el Tasso, con Goethe, con Milton y con la falange de los poetas españoles?

Suspendamos esta cuestión, por inconducente, y recordemos tan solo una observación sobre las poetisas, muy acertada por cierto, que he oído a Don Leopoldo Lugones: toda mujer poeta, consciente o inconscientemente, tiende a imitar al hombre, y para ello acude a dos liras: a la lira de la sensualidad o a la épica. Confesándonos sus deseos o describiéndonos los besos del "amado", supone que se iguala al hombre, que disfruta de amplia libertad sexual; y pulsando la cuerda épica, la mujer también se siente igualada al hombre, que representa la fuerza. Por mi parte he podido comprobar que este es un fenómeno inconsciente para la mujer que escribe, pero casi imposible de evitar por razones fisiológicas. La literata, por su propia profesión, se masculiniza y de ahí su tendencia, que ella misma no advierte, de quererse igualar al hombre. Así se explica, por ejemplo, que jóvenes delicadas como una flor, exclamen en un arranque de sinceridad y con una inocencia candorosa que muy bien comprende el psicoanalista, que ellas son "la fuerza, la energía", y otros términos semejantes.

Y bien — se me dirá — ¿qué importa que la mujer escriba como un hombre y que sólo por excepción haya alguna mujer que en sus escritos se conserva siempre mujer?

Importar me parece que nada importa, al menos por ahora, en que la producción literaria femenina no amenaza con suplantar a la masculina. Pero, ¿qué diríamos si llegase un momento en que los hombres escribiesen todos como mujeres? Yo opino que salvo en cuestiones científicas o históricas, en que la personalidad y los sentimientos del autor desaparecen para dejar lugar a lo que dicen los experimentos o los documentos, el hombre debe escribir como hombre, y la mujer como mujer, sin que lleguemos al triste caso en que la página escrita por una mujer parezca la de un hombre, y la de un hombre, la de una mujer.

He dicho que la mujer tiende a igualar al hombre. Al usar el verbo igualar no quiere decir que la mujer sea inferior al hombre. No hay ni inferioridad ni superioridad entre Adán y Eva. La mujer no puede igualar al hombre en ciertos actos propiamente masculinos; ni el hombre a la mujer en otras funciones femeninas. Con esto se me comprenderá. A cada cual le corresponde desempeñar sus actitudes sin pensar atribuirse las del sexo contrario. No quiero tampoco decir que el estudio sea algo privativo del hombre, sino que la mujer debería hablar y escribir siempre de acuerdo con su temperamento y no adoptar posiciones masculinas que no le cuadran ni le pertenecen.

LA NOVÍSIMA GENERACION

—¿Qué piensa Ud. sobre la novísima generación?

—Ante todo hay que distinguir si se trata de una generación joven de ideas o joven de años, y si la juventud de las ideas significa inocencia y candor, o renovación, novedad.

La generación que se llama novísima nada más que porque anda en torno de los veinte años, no me interesa. La juventud en el noventa y nueve por ciento de los casos, presupone

insuficiencia, inexperiencia y vanidad. Muy raro es encontrar alguien que a la edad en que otros piensan publicar su primer libro, cuente con obras de peso y haya recibido títulos que acrediten su preparación. Estos casos representan una labor y un progreso intelectual que sólo se adquiere en ambientes especiales y por medio de una fuerza de voluntad y disciplina en los estudios verdaderamente intensas, que pronto se dejan sentir también físicamente con un envejecimiento prematuro. Fácil, me sería citar ejemplos.

Si la novísima generación es el conjunto de los jóvenes, sin mayores conocimientos que los comunes a su edad, me permito aconsejar a estos jóvenes que lo que les hace falta es más estudio y menos exhibición; pero si al decir novísima generación designamos a los hombres que sustentan nuevas ideas y nuevos métodos — que aunque se llamen nuevos no son otra cosa que el resultado de la acumulación y experimentación de todas las ideas y de todos los métodos que los precedieron —, entonces creo que esta novísima generación — compuesta indistintamente por hombres de las más diversas edades — está llamada a dirigir la marcha del mundo en estos instantes, para entregarlo a su vez, en un plazo no lejano, a quienes preconicen otras ideas y otros métodos, del mismo modo que nosotros lo recibimos de manos de quienes nos precedieron — no en edad, entendámonos, sino en ideas.

—¿Qué opina Ud. de nuestras Universidades, Bibliotecas y Sociedades Científicas?

—Tengo un profundo respeto por ellas y creo que los elementos de mayor valer de nuestra patria y de los cuales, con justicia, podemos enorgullecernos, se hallan en su seno.

Las Sociedades Científicas cuya admisión no presupone más que el pago de una cuota mensual — como las Sociedades Científica Argentina, de Estudios Geográficos, "Physis" y otras — no han alcanzado el período de florecimiento de sus similares extranjeras debido a la explicable escasez de aficionados que las constituyen; pero no obstante publican serios volúmenes de monografías y comunicaciones que revelan un elogiado afán de investigación.

Nuestra Junta de Historia y Numismática Americana, en cuyas reuniones parece presidir siempre la sombra de su fundador, el General Mitre, es la más elevada de nuestras instituciones. Hállase equiparada a la Real Academia de la Historia, de Madrid, de modo que los miembros de número de una son correspondientes de la otra, y los cuarenta académicos que la constituyen representan la mayor autoridad histórica y literaria de nuestra patria.

La Biblioteca Nacional de Buenos Aires, en los tiempos en que Paul Groussac publicaba los "Anales", constituía ella sola todo un Instituto de Investigación histórica. Ahora no es más que un frígido lugar de lectura, turbado por el ruido que produce un número incontable de niños que solo concurren a leer revistas de aventuras truculentas y novelas malsanas; en ningún país del mundo he visto que se permita en los lugares de estudio y meditación, la entrada a tantos menores bullangueros, como es natural.

Los niños deben tener sus bibliotecas propias y no interrumpir y molestar a los investigadores y estudiosos, en bibliotecas donde no se les puede elegir la clase de lectura que les conviene.

Esto les perjudica el espíritu, mientras el encierro en lugares sin sol les perjudica la salud.

Las bibliotecas en parques y jardines son las apropiadas para ellos.

—¿Qué medidas cree Ud. debieran tomarse para mejorar nuestra producción intelectual?

—Soy un convencido del estudio y de la constancia y aconsejo a los escritores — lo mismo a los reclutas que a los veteranos — mayor dedicación a la lectura, mayor profundización en los estudios y mayor perseverancia en el trabajo, unido todo ello a una menor ansia de publicar frivolidades, a una menor afición a la charla y a los proyectos imposibles, y a una menor envidia para con los colegas que

Los lectores de LA LITERATURA ARGENTINA son lectores del libro nacional.

Un libro de próxima aparición: "La literatura argentina contemporánea", de Antonio Aita

El señor Antonio Aita, que anteriormente publicó "Algunos aspectos de la literatura argentina", acaba de poner en circulación un panorama de "La Literatura Argentina Contemporánea" (1900-1930), acerca del cual nos dice:

Generalmente los resúmenes suelen dar una idea excelente del tema tratado en un libro, aunque éste no siempre esté desarrollado con originalidad o interés. Las pequeñas dosis tienen siempre la ventaja de predisponernos a la bondad.

Sin embargo quiero decirles algunas palabras sobre un aspecto alrededor del cual giran todas las ideas del libro. He sostenido en diversos ensayos la necesidad de que nuestra literatura se nacionalice, es decir, que lleve a sus obras el paisaje, los caracteres nativos. En nuestro país cuando se habla de nacionalismo literario inmediatamente se asocia al gaucho, como si toda la vida espiritual girara exclusivamente en torno del gaucho, que por otra parte, sólo existe en la leyenda, sin que tampoco haya concentrado todas nuestras aspiraciones estéticas.

Pero hace poco tiempo he leído otra teoría sobre este debatido problema del nacionalismo literario. En un importante diario de la mañana se decía que una obra puede ser nacional no sólo por el asunto, sino también por los elementos técnicos con que se haya realizado. Es decir que un libro puede ser argentino, si este libro ha sido impreso en el país, y se ha utilizado papel fabricado en el país, aunque su autor sea un extranjero, o el libro verse sobre un asunto exótico. Con este criterio, yo que soy un apasionado por las telas inglesas, por el solo hecho de usarlas ya puedo considerarme un ciudadano británico.

Esto parecerá raro, pero ha sido escrito más o menos en los mismos términos, y publicado en un diario de gran circulación. Sin embargo mi concepto del nacionalismo es otro. No pretendo que el escritor tome los temas exclusivamente nacionales, como elementos para la creación artística, es decir el paisaje, los tipos, costumbres, etc. No es el fácil costumbrismo, ni la inspiración en los temas rurales, toda la vida nacional que merece observarse e interpretarse. Todos los pueblos tienen inquietudes espirituales que el escritor debe tratar de sorprender y llevar a sus libros. Todos los pueblos tienen caracteres diversos; diversos modos de expresión sentimental, diversos temperamentos psicológicos que contribuyen a dar una fisonomía espiritual distinta a cada uno. Esos elementos son los que sirven para distinguir la psicología de un mejicano de la de un argentino.

Lo que el escritor sincero debe rehuir es la forma convencional con que hasta ahora se han tratado los temas literarios. En algunos libros de Prado y Barrios en Chile,

Fernando González en Colombia, Leuman en la Argentina, Martínez Sotomayor y Torres Bodet en Méjico, no siempre se asoma el paisaje físico, o nuestras costumbres; sin embargo el análisis de los caracteres de sus personajes, la psicología de sus andanzas nos denuncian diversas individualidades, que bien pueden ser la expresión de rasgos característicos de un pueblo.

A esta lista de libros podríamos agregar las novelas de carácter proletario, en las que aunque sus personajes se mueven impulsados por pasiones universales, ofrecen siempre rasgos inconfundibles, que señalan la diversidad de caracteres. No varían mucho en el mundo los procedimientos de la explotación capitalista, ofrece pequeñas diferencias de forma, según el grado de cultura o sensibilidad de cada pueblo. Pero el instrumento usual es el mismo en todas partes. Sin embargo el rasgo psicológico que acusan los mineros de los cuentos de Baldomero Lillo, son chilenos y no franceses, como los que pinta César Vallejo en su novela "El Tungsteno", son peruanos y no ingleses. Hay rasgos que dan a esos libros una expresión nacional, a pesar del tema que lo ofrecen muchos otros pueblos.

Ese es el concepto nacionalista que deben reflejar nuestros libros, que por otra parte es el mismo que contienen los libros de Dostoievsky en Rusia, los de Balzac en Francia, los de Kipling en Inglaterra, los de Verga en Italia, o los de Dreiser en Norteamérica. Libros que nos revelan las inquietudes religiosas de sus pueblos, que nos ofrecen fragmentos de su vida con los cuales podemos reconstruir su historia espiritual o evocar por la sugestión del estilo la visión del paisaje.

Son esas pequeñas sorpresas que contienen los aspectos más simples de un pueblo, los que el literato debe utilizar para dar a su obra un carácter nacional y a la vez universal.

Ronald de Carvalho, ha sintetizado en breves párrafos idénticas aspiraciones para la literatura del Brasil. El escritor moderno de América tiene delante de sus ojos un gran mundo virgen lleno de promesas incitantes. Organizar ese material, darle estabilidad, reducirlo a su verdadera expresión humana, debe ser su preocupación universal. Un arte directivo, puro, enraizado profundamente en la estructura nacional, un arte que fije todo ese tumulto de pueblo en gestación, es lo que debe procurar el escritor moderno de América. Para esto, es necesario estudiar no solamente los problemas argentinos, sino también el problema americano. El error primordial de la mayoría de nuestros escritores, ha consistido en querer aplicar a nuestros países, artificialmente, la lección europea. Estamos ahora en el momento de la lección americana.

envejeciendo sobre los libros consiguen elevarse sobre un sólido pedestal.

—¿Cree Ud. que un gravamen a la importación de libros impresos sería eficaz para equilibrar el precio del libro argentino con el del extranjero, o sería más conveniente rebajar los derechos a los materiales de impresión?

—Esto último, lo creo lo más digno y conveniente. Por ningún concepto debe impedirse o dificultarse la entrada de todo lo que representa cultura, porque si no pudiéramos aprender en la extranjera y ella no llegara a todos los ámbitos, la nuestra languidecería de un modo alarmante.

—¿Qué obras tiene en preparación?

—La índole de mis estudios hace que siempre tenga cinco o seis libros en lenta formación, pues al investigar un punto histórico determinado, suele hallarse datos útiles para otros temas, que no desaprovecho por cierto, y es así como voy acumulando materiales para varios libros simultáneamente.

Este año pienso dar a la imprenta una "Historia de la Conquista del Río de la Plata y del Paraguay", en la cual vengo trabajando desde hace varios años, utilizando los documentos existentes en los Archivos de Sevilla y de la Asunción del Paraguay, y en la Sección Copias de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Cito y extracto más de un millar de documentos, en su casi totalidad inéditos, pues los historiadores que hasta la fecha han estudiado la misma época que trato en mi "Historia", no han conocido más de la décima parte de los que yo sintetizo.

Sé que publicaré algún otro libro este año — sin duda de investigaciones históricas y etnológicas; pero no puedo adelantar el título, pues, como dije, son varios los que tengo probabilidad de publicar aparte de la "Historia de la Conquista del Río de la Plata y del Paraguay".

—...¿Ideales?...

—¡Oh! Muy pocos, pero grandes: los de mis estudios a los cuales estoy consagrando mi juventud y consagraré mi vida.

La «Bibliografía General Argentina» que aparece con cada entrega de la revista es una obra indispensable en toda biblioteca.

Hector I. Eandi quisiera publicar un libro de cuentos

Estos meses han sido propicios para el reportero. Gracias a la postergación del concurso Municipal el verano transcurrió con abundancia de material sustancioso. El fallo ha venido a darse en otoño, y el invierno es una estación de copiosas noticias: como que todo el mundo está ahora preparando un libro, si no lo tiene ya en prensa. Se multiplican las revistas. Hay polémicas... En suma, a fin de mes al cronista le sobran páginas.

Más o menos le decíamos esto a Héctor Eandi, el joven autor de "Pétalos en el estanque", cuando se nos ocurrió preguntarle:

—Y usted, ¿piensa publicar algo este año?

—Es embarazosa la pregunta de ustedes. No creo que muchos de los que aquí "hacen pluma", al decir de Quiroga, la afrontarían con serenidad en esta época tan difícil. A menudo la pregunta es engorrosa, como lo es para mí en este caso; pero, sin embargo, y para facilitarles la tarea informativa, les diré —tratando de faltar lo menos posible a la verdad— que me agradaría publicar un volumen de cuentos del tipo de "Un hombre solo", aparecido en la Antología de Cuentistas Argentinos de Hoy. Pero ya ven ustedes, les digo solamente que me agradaría...

—¿Y sus "Países de Ninguna Parte"?

—Dudo que pudieran tener interés para el público. Los he escrito para satisfacer un íntimo deseo mío y hasta me he complacido en ellos grandemente algunas veces, pero nada más.

—Al principio aludió usted a "esta época difícil". ¿Cuál es, pues, su opinión sobre nuestra actualidad literaria?

—He aquí otra pregunta embarazosa, a la que, sin embargo, contestaré sin eufemismos. Nuestra actualidad literaria se caracteriza, a mi entender, por el fenómeno de una juventud que parece agotada, literariamente, hasta la decrepitud. Dejando de lado en estas consideraciones, como es lógico, a hombres de la generación anterior, como Quiroga, Fernández Moreno, Lugones, Capdevila, Lynch, etc., nos encontramos con escritores que aparecieron jóvenes, ricos de sustancia algunos, millonarios de promesas todos, y que malgastaron la una y defraudaron las otras al poco tiempo; muchos de ellos permanecen en un silencio casi completo, y seguramente ninguno espera escribir el libro que lo realice según sus primeras ambiciones de arte. Y la culpa es de ellos sólo a medias: Les ha tocado — o nos ha tocado — en suerte iniciarse en la vida y en el arte durante el turbio momento que siguió a la guerra, cuando todo se destruía y no se sabía qué construir en su reemplazo. Es cierto que nosotros no estuvimos en guerra con nadie, pero eso nada significa; no puede razonarse hoy según el orden de las cosas de dos siglos atrás, y menos si recordamos que la revolución de mayo fué consecuencia casi directa de los disturbios napoleónicos de Europa. No puede, pues, en justicia, inculparse a nuestros artistas jóvenes de acatamiento ciego a las modas literarias europeas surgidas de la post-guerra. Nuestros predecesores adoptaron en su tiempo las modas Verlaine, Maupassant, Zola, Hugo, etc., y no podríamos hacer de ese hecho un argumento específico para juzgar su obra.

El fracaso o el malogro — si se acepta que lo

hay — de la juventud que constituye la actual generación literaria, se debe a que le correspondió vivir en una época falta en absoluto de fe en sí misma, en la vida y en los hombres y sus instituciones, en una época incapaz de creer firmemente en nada y que alimentaba su espíritu con los restos bamboleantes de viejas ideologías vigentes en el siglo anterior. Una sola ideología capaz de hacer fanáticos, de provocar huracanes de fe, surgió de las ruinas de la guerra: el comunismo; pero ésta, por razones obvias, tenía que ser ajena a nuestra juventud literaria. Producto de esa época sin fervor y sin fe (fe en Dios, en el arte, en el hombre, en la ciencia, en sí mismo, en lo que sea), la juventud literaria así formada fracasó, por lo menos en su primer ciclo, y digo así porque quienes la forman son jóvenes y aún puede esperarse de ellos un resurgimiento positivo, después de esa especie de desesperación de impotencia que ha poseído a la mayoría y que ha producido entre ellos conversiones que no convencen, actitudes, reaccionarias que sublevan, y, lo que es peor, una apática indiferencia realmente suicida.

—Entonces usted no cree que la actual generación literaria haya producido nada valedero?

—No tanto; pero lo poco que existe no cuenta. La existencia de algún buen libro de versos, de un excelente libro de prosa no justifica la labor literaria de toda una generación.

—¿Y la "novísima" generación literaria?

—Siento tener que ser a este respecto más pesimista todavía. La llamada novísima generación literaria (inútil afán le clasificación) se ha iniciado en peores condiciones aún que la precedente, pues ha debido construir sobre toda clase de ruinas — ruinas de lo viejo caduco y de lo nuevo prematuramente decrepito — y parece que no ha sabido comprenderlo. En la elección de recetas se ha decidido casi unánimemente por la última, pero sin parar mientes en que ya había sido abandonada por quienes la importaron, y que su momento había pasado. Así es cómo, por ejemplo, los nuevos metaforizadores reeditan — sin inventar nada — la revista mural "Proa", de los primeros días del ultraísmo, cuando Borges y González Lanuza, sus fundadores, han abandonado hace tiempo la actitud de combate que dió origen a esa *manera*. Por otra parte — y esto es lo peor, — la llamada nueva generación está más horra aún de fe y de fervor que la precedente.

—Cree usted que la situación, tal como usted la ve, es susceptible de modificación?

—Seguramente, pero no sabría decirles cómo ni cuando. Quizás nos haga falta un serio contratiempo nacional, por ejemplo un estancamiento de nuestra prosperidad material tan fácil, algo que nos obligue a llegar a una verdadera organización política y económica, y que nos enfrente con muchas realidades que desconocemos cómodamente. Quizás adquiriésemos así una verdadera conciencia de nación y una cabal conciencia de hombres en el mundo. Acaso entonces, abocados a una lucha que ahora desconocemos, encontraríamos algo que fuera el objeto de la fe que nos falta, un motivo de lucha por la realización de nuestro destino, como individuos y como miembros de una colectividad. Sobre esa base podría construirse quizás la obra de arte que hasta ahora hemos esperado en vano.

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

INVENTARIO ANALÍTICO-CRÍTICO DE TODAS LAS PUBLICACIONES ARGENTINAS DESDE EL ORIGEN DE LA PRIMERA IMPRENTA EN EL RÍO DE LA PLATA, HASTA EL PRESENTE

Compilado por MANUEL SELVA, FORTUNATO MENDILAHARZU y LORENZO J. ROSSO

SE PROHIBE LA REPRODUCCION (art. 8º, 2.ª parte, ley 7092)

Continuación: Véase Nros. 13 a 34 de "La Literatura Argentina"

BRITOS hijo (Juan José)

La ley de quiebras a través de un caso judicial.

(Continuación)

El hábito de cometer irregularidades hace que en algunos casos se olviden hasta las formas que las velan, y en esta ocasión, precisamente, pudo presenciarse la entrega de la indicada suma de veinte pesos, que se hizo en la sala de audiencias, al mencionado acreedor hipotecario.

Constituida la junta de acreedores, en fin, procedió a leerse el informe del contador, hombre de incuestionable honestidad, y del cual resultaban las siguientes conclusiones que interesan a los fines de la exposición: conducta intachable del deudor, que trabajaba en el país desde que se radicó en él, hacía más de 30 años; activo saneado y no abultado por maquinaciones de contabilidad, asegurando además el contador que realizados debidamente los bienes, alcanzarían a cubrir con su importe los créditos privilegiados y el treinta por ciento de los créditos quirografarios comunes.

Pocos momentos después entró a considerarse la propuesta de concordato, propuesta, aceptable y bien garantida que el juez, con muy buen acuerdo, impidió se votara en esa audiencia, porque era inminente su rechazo, postergando la junta para tres días después, de acuerdo con la facultad que le otorga la ley en su artículo 20.

Pero las líneas estaban tendidas y esta tímida tentativa de hacer algo en favor del deudor, uno de los pocos derechos que la ley acuerda a los jueces, se frustró porque la junta rechazó el concordato, como rechazó también la adjudicación de bienes. En tales condiciones, y habiéndose producido ya la cesación de pagos, el deudor quedó en estado de quiebra, procediéndose enseguida al nombramiento de síndico, que recayó en el de los treinta y cinco poderes. Debe advertirse que como éste era acreedor por la suma de siete pesos con cuarenta y cinco centavos, se votó a sí mismo para síndico en virtud del derecho "respetable" que la ley no le niega y del que no puede ser privado por mandato de la Constitución Nacional. Poco después, y antes de cerrarse el acto, reguláronse los honorarios del contador en la suma de 2.800 pesos, que era aproximadamente igual al 2 o/o del activo denunciado.

Dictada la quiebra, el personal del juzgado que clausuró el local de la casa fallida, pudo comprobar que había en ella una inmensa cantidad de lo que en el comercio se conoce con el nombre de mercadería noble, y como en esa época la crisis no arreciaba aún era lógico presumir que no estaba equivocado el contador cuando creía en la posibilidad de hacer los pagos a los acreedores en las proporciones que su informe indicaba. Cálculos posteriores de entendidos en la materia hicieron ascender a sesenta mil pesos más o menos el producto líquido que podría obtenerse de la venta de esas mercaderías.

Clausurado el local, el síndico tomó posesión de él y durante largos meses el expediente quedó paralizado sin que se supiera la suerte que había corrido la liquidación hasta que, instado por el juzgado, a petición de acreedores, depositó en el Banco de la Nación y a la orden del tribunal el producto líquido de la venta que ascendía a la suma de seis mil cuatrocientos pesos. Como los créditos con privilegio general importaban más o menos cinco mil pesos, quedaba en verdad una suma no muy considerable para distribuir entre los demás, cuyos créditos ascendían a ciento treinta y tantos mil; quedaba algo menos de 1.400 pesos.

El síndico, sin embargo, cumplió con su deber, y habiendo manifestado al juzgado que proyectaba presentar el plan de distribución entre los acreedores, para lo cual previamente debían regularse sus honorarios pedía que se convocara a aquéllos para fijarlos en la junta que la ley ordena (art. 134). El tribunal así lo proveyó. A la junta no concurrió sino el síndico; pero como éste unía a su carácter de tal el de acreedor por "siete pesos con cuarenta y cinco centavos", y como la ley no fija el número de los que tienen que comparecer a esta clase de juntas, se reguló él, "acreedor", los honorarios de él, "síndico", en la suma de "mil cuatrocientos pesos". De manera que quedaron, fuera de los demás privilegiados, como únicos acreedores con este carácter, el síndico y el fisco por los sellos a reponer, sellos que, justo es decirlo, repuso el mismo síndico de su propio bolsillo, porque el activo no alcanzaba para eso!...

Tal es, señores, el cuadro y no la caricatura, pues, pa-

rece serlo, de nuestra ley aplicada a este caso particular que es la reunión de varios, y que está muy lejos de ser, como podría creerse, excepcionalmente extraordinario en los anales de la administración de justicia: el deudor inerte, si es honesto y no ha querido recurrir a malabarismos inmorales, en poder de sus acreedores verdaderos o ficticios, que investidos de facultades discrecionales deciden la suerte de aquél de la manera más arbitraria e injustificada, porque se han puesto en juego intereses inconfesables; pero conocidos, que los convierten en victimarios de su deudor, primero por medio de los malos apoderados, a quienes otorgan con imperdonable ligereza la famosa carta-poder, y después por medio de un mal síndico, representante en verdad no de ellos a quienes ni conoce, sino de los empresarios de quiebras que actuaron a su nombre, y todo esto ante la presencia del juez que nada puede hacer en favor de la víctima desde que la ley le veda toda otra intervención que no sea, en general, la de vigilar el procedimiento, desnaturalizando así la augusta misión que incumbe a los jueces de dar a cada uno lo suyo y procurar el bien por medio del derecho y no solamente por el empleo de las formas creadas para hacerlo valer ante los tribunales, porque, si son respetables esas formas en el derecho procesal, en cuanto llevan a la justicia, garantiendo al menos los intereses de todos, constituyen una incalificable regresión si sólo han de servir para que en ellas se agazapen el fraude, la extorsión o la mala fe". (De "Convocatoria de acreedores", por Ricardo Victoria).

BRIZUELA (Juan José).

Ojeada histórica sobre el Paraguay, seguida del vapuleo de un traidor, dividida en varias azotainas administradas al estraviado autor de las producciones contra el Paraguay conocido vulgarmente por el nombre de Luciano el Sonso. Obrita en verso y prosa. Buenos Aires, 1857. In 4º.

BROCHA GORDA (seud. de Julio Lucas Jaimes).

Dr. Juan Crisostomo Carrillo;
Epílogo de la guerra;

Véase: JAIMES (Julio Lucas).

BROLLO (Basilio), GRAS (Martín).

Indicaciones prácticas para la instrucción a caballo en la sección aislada, escuadrón y regimiento de caballería. San Martín (Buenos Aires), 1916. In 8º.

BRONTE (Carlota) [Carrer Bell, seud.]

El Profesor. Trad. de Gregorio Lafuerza. (Bibl. de «La Nación», Vol. 712). Bs. As., 1916. In 16º.

Juana Eyre. (Bibl. de «La Nación». Vol. CCLVI)

BROUTTA (A. F. E.), Prof.

Curso de derecho militar. Traducido del francés por Federico Mitre. Buenos Aires, 1878. In 8º. Otro ejemplar.

BROWN (C.)

Narrative of the Expedition to South America, which sailed from England at the close of 1817, for the service of de Spanish patriots: including the arrival of colonels Blosset and English, with British troops for that service, their reception and subsequent proceedings, with other interesting occurrences. By C. Brown, Late Captain of the Venezuelan Brigade of Light Artillery, who re-

turned to his native country, June 29, 1819. London: Printed by E. Howlett, 10, Frith Street, Soho, for John Booth, Duke Street, Portland Place. June 1819. [90×160 mm.; 1 h. + 194 pp. + 1 de erratas].

Este libro, tan raro entre nosotros que no conocemos en ninguna biblioteca pública sino el ejemplar de la Biblioteca Nacional, se incluye en esta Bibliografía por contener datos interesantes sobre la independencia argentina y sus efectos, así como sobre la captura de un navío corsario con bandera argentina.

BROWN (Diego).

El Futuro puerto militar. Refutación a «La Prensa». Buenos Aires, 1896. In 8º.

Id. Nuevo artículo de... (Tomado del «Boletín del Centro naval».) Buenos Aires, 1896. In 8º.

BROWN (Ed.).

El Hombre enigma de los Mattos. (Novela americana.) Buenos Aires, 1925. In 8º.

BROWN (El Almirante Guillermo)

Acciones navales de la R. A. (Publicación Oficial). Fundación del pueblo que lleva su nombre. Antecedentes de la erección de su estatua y operaciones navales de la República Argentina por él dirigidas 1813 a 1828. Buenos Aires (Stiller y Laas) 1886. in 8º (XXIV + 107 + 1 pp. y un plano en color.

Aun cuando este folleto aparece como anónimo, su autor fué, según Navarro Viola, don Angel Justiniano Carranza.

Su monumento. Datos recopilados por el Dr. Santiago G. O'Farrell, presidente de la Comisión «Pro monumento al Almirante Brown». Buenos Aires. in 8º (folleto).

BROWN (John)

La guerra y la política en el interior. (Contestación a las calumnias del General Arredondo). Buenos Aires, 1867. Folleto.

BROWN (Patrick)

El caserón de las brujas.

Brinda un ancho campo para la novela el período colonial, singularmente el que participa de la gestación revolucionaria.

Patrick Brown ha ido a buscar en el lejano ambiente argentino el argumento de «El caserón de las Brujas», donde sitúa la acción y los personajes.

Al recorrer las docenas páginas, algunas de ellas decoradas por Mary Brown, se respira la atmósfera de los héroes que lucharon, se desvivieron y murieron por el futuro de entonces, que es el presente de ahora, sin recibir, en su mayor parte, más premio que el sacrificio.

Córdoba mística y asimismo contagiada del despertar de los nuevos tiempos, conventual y romántica, ha sido fijada con no escaso vigor.

Quizá tomando la obra en detalle se note alguna deficiencia, relativa principalmente al desarrollo de los roles fijados a los personajes. En modo general «El Caserón de las Brujas», es una novela bien intencionada y de plausible valor evocativo. (La Literatura Argentina. Año 1, nº 2 pág. 21).

BROWNE (Miguel)

La primera conquista de Ester. Buenos Aires, 1888.

BRUCE (Stewart E.)

La Entente responsable de la guerra. El crimen de la paz. Traducido del inglés por Juan Ernesto Valdeminas. Buenos Aires, 1923. in 8º.

BRUCK (Bernardo)

La coqueluche y su tratamiento. (Tesis). Buenos Aires, 1909. Folleto in 8º.

BRUCH (Carlos)

Algunos interesantes cerambícidos. (Universidad de La Plata. Museo.) Buenos Aires, 1921. in 8º.

Catálogo sistemático de los coleópteros de la Rep. Argentina. (Con un suplemento). Buenos Aires, 1915. in 8º.

Contribución al estudio de las hormigas de la Provincia de San Luis. Buenos Aires, 1916. in 8º.

Costumbres y nidos de hormigas. Buenos Aires, 1917. foll. in 8º.

«Chrysopa lanata». Banks. (Neuróptero). Buenos Aires, 1917. foll. in 8º.

Descripción de algunos sepulcros calchaquíes, resultado de las excavaciones hechas en Hualfin (provincia de Catamarca). (Revista del Museo de La Plata). La Plata, 1902. foll. in 8º.

Descripción de dos Himenópteros Mirmecófilos pertenecientes a los «Bethylidæ». Buenos Aires, 1915. In 8º.

Estudios mirmecológicos. (Universidad Nacional La Plata). Buenos Aires, 1921. foll. in 8º.

Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. (Universidad Nacional de La Plata. Biblioteca Centenaria. Tomo V.) Buenos Aires, 1911. in 4º.

«Hirmoneura exótica» Wiedem (Diptera). Hormigas de Catamarca. Insectos mirmecófilos. Buenos Aires, 1917. foll. in 8º.

La Piedra pintada del Manzanito (territorio del Río Negro). La Plata, 1902. Hoja.

Los Aborígenes.

Véase: Outes (Félix) (Coautor).

Metamorfosis de «Cotinis semiopaca» Moser. (Coleóptero lamelicornio). Buenos Aires, 1919. foll. in 8º.

Metamorfosis de Pachyschelus undularius (Burm). Coleóptero bupréstido. Buenos Aires, 1917. foll.

Nuevas especies de coleópteros hidrofílicos. Buenos Aires, 1918. foll. in 8º.

Suplemento al catálogo de los formicidos argentinos. I. (Addendo et corrigendo). Buenos Aires, 1915. foll. in 8º.

Un nuevo gorgojo del «Prosopanche». (Oxycorymus parvulus Bruch.) [Buenos Aires, 1915.] Hoja.

BRUCHMANN (Augusto)

[Sobre astronomía]. Conferencia dada en el Colegio Nacional de Santiago del Estero. Buenos Aires, 1886. Foll.

BRUCHMANN (Carlos A.)

Hematomas tuberosos sub-coriales de la placenta. Tesis. Buenos Aires, 1918. In 8º.

BRUCHMULLER (Georg.)

La artillería alemana en las batallas de ruptura de la guerra mundial. Traducida por el mayor Carlos A. Gómez. Con numerosos croquis. (Bibl. del Oficial. Círculo Militar. Vol. XXXIV). Buenos Aires, 1922. In 8º.

BRUCHOU (Eduardo)

Prolapsos genitales. Tesis. Buenos Aires, 1916. In 8º.

BRUENING (H. E.)

Observaciones meteorológicas en la costa del Perú. Buenos Aires, 1921. Foll. in 4º.

BRUGHETTI (Faustino).

Almafuerte. (De mis memorias). La Plata, [1929]. In 8º.

El frecuentamiento personal y el contacto espiritual con el autor de «El Misionero» le han permitido reunir en más de 200 páginas una serie de interesantes anécdotas.

a través de las cuales se perfilan siempre los rasgos individualísimos de Pedro B. Palacios.

"Las lágrimas, el dolor y la rebeldía de Almafuerite — dice Brughetti — son inolvidables para nosotros y estas páginas más que un elogio, o un panegírico a su obra, su vida y su personalidad aspiran a ser un homenaje de piedad y de justicia a su vida dolorosa y solitaria".

La devoción de Brughetti por Almafuerite está patentizada en el anecdótico, que si de algo adolece es de una selección poco rigurosa.

Contiene el volumen diez ilustraciones y un croquis a pluma original del propio Almafuerite.

El producto líquido de la edición está destinado a encabezar la lista de suscripción para erigir un monumento al recio bardo. (La Literatura Argentina. Año I, n° III, pág. 38).

Con el alma. (Reflexiones). [Grottaferrata, 1924]. In 4°.

Mi credo. Pedagogía artística. (El tecnicismo). Reflexiones. La Plata, 1926. Foll. in 8°.

BRUGIER (P. Eduardo), Soc. Jesu.

Elementos de cosmografía. 3ª edición reformada y aumentada. Con 173 grabados negros o en color, y un mapa de la zona ecuatorial. Buenos Aires, 1904. In 8°.

Nociones de cosmografía. 2ª edición. Buenos Aires, 1899. In 8°.

BRUGNARA (Juan A.)

El Mundo contra Alemania. Buenos Aires, 1918. In 8°.

BRUMANA (Herminia)

Mosaico. Buenos Aires, 1929.

Empresaria de ideas, desconocedora de vacilaciones en el pensamiento y en la acción consecuente, la autora de "Mosaico" tiene cerebro y también corazón; tiene corazón pero también nervios. Cerebro para el libre examen, corazón abierto a todas las emociones humanas, nervios para el arrojo.

"Yo estoy en lucha con la calma, que es negación de la vida".

"Mosaico" es hijo natural de esta idea. Libro fuerte, impulsador, franco, joven y optimista.

En esa idea motora, como en casi todas sus páginas parece descubrirse una energía nietzscheana: sólo que en alguna confiesa no haber encontrado sustituto al "Jesús de la leyenda"... Semejante confesión y la piedad sentida ante lo débil, tornándola más humana, la distancian acaso del torturado pensador alemán.

Mas no cede, sin embargo, su tesón ni siquiera en esos pliegos que caratula "Habla una maestra" y que asocian por un momento el recuerdo de "Corazón". De éste, Papini ha dicho que es de goma lacrimosa. La punzante definición jamás convendría a ese u otros capítulos de "Mosaico". Porque en todo, aun en su feminidad, es un libro masculino, escrito por una mujer que da la cara al sol. Herirá sin duda sensibilidades sosegadas: Brumana no sabe del adormecimiento de los espíritus vencidos y de las conciencias en quiebra. Ella, igual que el creador de Zaratustra, se rompe diciendo su palabra!

"Mosaico" está dividido en cuatro partes que llevan los siguientes subtítulos: Notas de una inquieta; Habla una maestra; A las mujeres; Hombres y cosas de la ciudad y del pueblo. (La Literatura Argentina. Año II, n° 16, pág. 117).

BRUNENGO DALLIER (Emilio Héctor)

Cuando Ivoline regrese. (Bibl. del Suboficial. [Vol. XXXVII]). Buenos Aires, 1927. In 8°.

BRUNET (Domingo)

El único bien. Novela. Buenos Aires, 1930. In 8°. (249 pp.)

Glosario sentimental. Ornamentado por O. Soldati. Buenos Aires, 1916. In 8°.

Guía de ánimas blancas. Dibujos de Oscar Soldati. Buenos Aires, 1921. In 8°.

Mientras la mar canta. Mar del Plata, 1922. In 8°.

Testas hispanas. (Estudios literarios). Con proemio del autor. (Jacinto Benavente. A. Bonilla y San Martín. «Victor Catalá». Concha Espina. Narciso Oller. Joaquín Ruyra). Buenos Aires, 1926. In 8°.

BRUNET (Francisco), SECCHI (Carlos M.), ALASIA (Feo. S.)

Desarrollo del programa para el examen de aspirantes al título de maestro infantil. Nueva edición aumentada e ilustrada con numerosos grabados. La Plata, 1907. In 8°.

BRUNET (José Manuel)

Contribución al estudio del diagnóstico y tratamiento de las hernias diafragmáticas traumáticas. Tesis. Buenos Aires, 1918. In 8°.

BRUNO (Rafael J.)

Regulae juris. (Reglas de derecho). Córdoba, 1929. in 8°.

La Universidad Nacional de Córdoba ha empezado a publicar en fascículos mensuales una interesantísima obra del Profesor Rafael J. Bruno. Titúlase ésta "Regulae Juris", y es una selección, admirablemente traducida y acotada, de todas las reglas de derecho formulario romano, cuya utilidad para abogados y estudiantes de derecho es innegable, teniendo en cuenta que en los programas de nuestros colegios nacionales no figura el estudio de la lengua latina, lo que impide que los axiomas y sentencias en dicho idioma, que contienen la mayor parte de las obras extranjeras sobre la materia, sean comprendidos por la inmensa mayoría de nuestros hombres de leyes.

Si a esto se agrega que hasta ahora no existía un "corpus" completo de máximas de derecho, y mucho menos reunidas en volumen, trabajo paciente y erizado de dificultades que el profesor Bruno ha realizado con absoluta dedicación, se comprenderá el agrado con que nuestros centros universitarios han acogido la publicación de "Regulae Juris", obra excepcional en su género a la que con toda justicia puede aplicarse el no siempre merecido tópico de que "viene a llenar un vacío". (La Literatura Argentina. Año I, n° 9, pág. 25).

BRUNO (Raúl A.)

La epidemia de neumococcias del año 1916. Tesis. Buenos Aires, 1917. Foll. in 4°.

BRUNO (Severo)

La filosofía anarquista y la ética. Buenos Aires, 1919. Foll.

BRUNO DAL MOLIN (Antonio)

¡Animo! (Versos y prosa.) Buenos Aires, 1926. In 8°.

BRUNORI (Ciro)

Método de corte para señora, estilo sastre. Según las teorías de Ladevèze y en cooperación de Aminta y Nathan. (Texto español e italiano.) Buenos Aires. In f°.

Vademecun para los sastres. 1ª edición, con 213 grabados. Buenos Aires, ... Foll.

BRUNSTEIN (Jacobo)

Estudio técnico y general de los ferrocarriles argentinos. Buenos Aires, 1928. In 8°.

BRUSCO (Bartolomé)

Acciones posesorias. Bs. As., 1899. In 4°.

BUCCIARDI (Ricardo)

Apasionados. [Poesías]. (Colección Bronce. II.) Buenos Aires... In 8°.

Versos que van... Buenos Aires, 1929. Foll. in 8°.

Demandamos la Colaboración de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y libreros para completar los datos de la Bibliografía General Argentina

BUCETA (Clotilde C.)**El diente de oro. Cuentos. (Santa Fe, 1929).**

La autora de este libro, destacada educacionista en Bahía Blanca, se nos aparece como cuentista de dotes excepcionales. Un espíritu observador y delicado, un conocimiento correcto del lenguaje y un fondo de moral que sin embargo no llega a la mojigatería, son las características sobresalientes de sus cuentos.

Amante de la ciudad en que vive, lo reducido del horizonte no parece perturbarla; por el contrario, su observación sutil penetra en lo más recóndito del alma pueblerina y surgen en sus cuentos figuras cuya psicología está con tanto acierto dibujada, que se tornan para el lector personas reales y se las adivina ir y venir por la ciudad sudeña, en su vivir monótono y tranquilo, sin sospechar siquiera que se vuelven personajes de comedia: como no sospechan las hormigas que pasan bajo el lente del entomólogo, que por ese solo hecho se convierten en factores de ciencia y ejemplo de sociología.

Como hemos dicho, los cuentos de la señorita Buceta contienen un fondo moral. No se crea por esto que la moral aparece en ellos en su forma adusta e insociable, en esa forma que los irrespetuosos llaman aburrida. Todo lo contrario; siguiendo el antiguo adagio *corrige ridendo mores*, la autora emprende sus cuentos con un gracejo y una fluidez que constituyen su mejor atractivo. Los argumentos, simples "casos", tratados en forma breve — "lo bueno, si corto, dos veces bueno" — invitan a la sonrisa y a la reflexión; la paradoja jovial abunda y el estilo sencillo pero correcto hace el libro recomendable para chicos y grandes: a aquellos por la moral visible; a estos por la ironía oculta, ironía fina y acertada que hace sospechar en la autora una conformidad filosófica ante la vida y sus contrariedades.

Clotilde C. Buceta tiene en prensa un segundo libro de cuentos, que ha de aparecer en el corriente año.

Es autora además de poesías y obras de teatro que han aparecido en periódicos y revistas; pero que la autora no ha reunido todavía en la forma concreta de libro.

BUCH (Th.)

Los antiguos derechos hebreo, germano, celta, escandinavo y eslavo por... Con un apéndice de Jorge Raín Black sobre El derecho de los pueblos de Europa desde el siglo IV hasta fines del siglo XVIII. (Historia de las instituciones jurídicas). Buenos Aires (P. M. Aquino & Cia.) [1929]. in 12°. (XXXIX + 580 pp.)

BUCHARDO DE BALCARCE (Dominga)

Auditoria del ejército. Expediente promovido sobre cantidad de pesos, que el coronel mayor D. Hilarion de la Quintana adeuda a la testamentaria de su finado esposo el Sr. brigadier general D. Antonio González Balcarce. Buenos Aires, 1820. In 8°.

BUCHWALD (Otto von).

Tolas ecuatorianas. Buenos Aires, 1917. In 8°.

BUCKLE (Enrique Tomás)

Influencia de la mujer en el progreso de la ciencia. (Discurso). Traducido del inglés por Juan Carlos Belgrano. Buenos Aires, 1867. Foll.

BUCICH ESCOBAR (Ismael)

Apoteosis de Dorrego. (Compilación documental realizada por encargo de la Comisión Nacional del Monumento). Buenos Aires, 1929. in 4°.

Don Ismael Bucich Escobar, a cuyo cargo ha estado el trabajo de referencia, ha insertado en él una detallada reseña de los homenajes tributados en ocasión de su fallecimiento al paladín del federalismo argentino, una serie de autorizados juicios y opiniones acerca de las doctrinas del mismo, y una referencia sobre el origen de la iniciativa de erigirle un monumento en esta capital, así como de los trabajos realizados en tal sentido por la Comisión ya citada.

De los documentos oficiales y privados que se transcriben en esta obra, despréndese que el discutido mandatario fué siempre y en todos los momentos de su vida política un demócrata de convicción, un liberal de legítima cepa, cuyos actos gubernamentales, dictados por la sinceridad de sus ideales, determinaron la violenta eliminación de que fué objeto. Pesé a su calidad de militar, era decidido pacifista, y la firma del tratado de paz con el Imperio del Brasil, fué causa de que cayese en desgracia ante el militarismo de su época. (La Literatura Argentina. Año 1, n° 7, pág. 25).

Buenos Aires Ciudad. (Obra premiada en el concurso literario municipal de 1922). Buenos Aires, 1921. in 8°.

Por el voto unánime del jurado municipal de Buenos Aires reunido este año, se le ha otorgado el primer premio,

consistente en la suma de seis mil pesos, al escritor don Ismael Bucich Escobar, por su obra intitulada "Buenos Aires ciudad", que es una reseña de la existencia de la ciudad argentina predestinada a ser la capital de nuestra república; como lo fué de la primitiva provincia del Río de la Plata, y más tarde del Virreinato.

Don Ismael Bucich Escobar es autor de una obra vinculada en casi todas sus partes a la vida de Buenos Aires y a la evolución de sus instituciones democráticas. Su semblanza de "Don Torcuato", sobre la personalidad del primer intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, don Torcuato de Alvear; su interesante "Historia de los presidentes argentinos", reeditada ya tres veces, en la cual resume la vida y la obra de los ciudadanos que han ocupado hasta el presente la primera magistratura de esta nación; su "Vida de Nicolás Avellaneda", dedicada a la acción ejemplar de este argentino ilustre; su "Apoteosis de Dorrego", y, finalmente, su "Fe de erratas a la nomenclatura de las calles porteñas", son testimonios de su dedicación al estudio del pasado histórico y del desenvolvimiento político de la primera capital argentina, a través de hombres notables o de su tradición local. Y así, "Buenos Aires ciudad" es una obra autorizada por la versación especial de su autor, que ha podido reseñar en forma completa la vida municipal de la ciudad porteña que tiene ya tres siglos y medio y ofrece el fenómeno curioso de una transformación estupenda en sus últimos cincuenta años de próspero y formidable desarrollo interno.

Bucich Escobar ha distribuido el plan de su obra de la manera siguiente:

En la parte primera resume la fundación de la ciudad, desde lo que con acierto denomina los cimientos de Buenos Aires, hasta la fundación de Garay y los primeros pasos del nuevo estado. En la parte segunda refiere en síntesis la vida colonial en cuanto a su pobreza, su soledad y la acción del virreinato metropolitano en estas colonias. Hasta que, despierto el criollismo latente y autóctono, sobreviene la "era de la revolución y la anarquía", como llama muy bien su autor a la tercera parte del libro. Caído Rosas, cuya trágica tiranía es el contragolpe que sufre nuestra nacionalidad al surgir libre e independiente de la destrucción del poder de España, se produce la organización nacional; la parte cuarta trata de esos ensayos de gobierno propio: de la acción constructiva del concejo municipal; de la metrópoli en embrión. En la parte quinta estudia el momento de la federalización de la ciudad de Buenos Aires, que había de dividirse en lucha encarnizada el patriotismo localista de porteños y provincianos, para terminar, al cabo de la famosa cuestión sobre la capital de la república, en la federalización del municipio de Buenos Aires, cedido previamente por la legislatura de la provincia a que pertenecía, conforme a la ley de federalización que siguió a la llamada de compromiso, relativa también al asiento de las autoridades federales.

En la parte sexta comenta la restauración del gobierno propio, es decir, el instante en que comienza la organización municipal de Buenos Aires, y la obra de don Torcuato de Alvear; la transformación de "la gran aldea": la gran ciudad del siglo XX, y las conquistas de las últimas décadas.

En la parte séptima y final sintetiza, bajo el título de cincuenta años después, la vida de Buenos Aires, en la actualidad. Se ocupa del gobierno de la comuna; de la población; de las finanzas comunales; de los servicios públicos de la ciudad; de la policía de seguridad; de la salud pública, del tráfico y la vía públicas; de los paseos; de las diversiones populares, y de la instrucción pública. Para cerrar con una conclusión optimista, como hijo grato de la ciudad cuyo engrandecimiento pondera, el compendio de su notable examen.

demostrado el alcance de esta evocación, documentada como está con numerosos retratos y vistas fotográficas de cada época, y ante el esfuerzo de ordenación y comprensión de los sucesos históricos que llenan la existencia extraordinaria de "Buenos Aires ciudad", surge sin violencia el mérito que ha conquistado el premio que el voto unánime del jurado municipal acaba de discernir al escritor don Ismael Bucich Escobar.

(Fernando Lizarralde, en La Prensa y La Razón).

Don Torcuato. Semblanza del primer Intendente Municipal de Buenos Aires Ciudad, Don Torcuato de Alvear. Buenos Aires 1923. in 8°.

El Coronel Julio S. Dantas. Su vida. Su época. Sus contemporáneos. Buenos Aires, 1923. in 8°.

Este era un buey... (Narraciones del campo). Buenos Aires, 1923. in 8°.

Nuestra literatura, trabajada por influencias extrañas, carente de una fisonomía propia, literatura que intenta a ratos orientarse hacia el psicologismo pródigo o adueñarse de ciertos ritmos absurdos de la decadencia, tuvo su época esencial, su período fuertemente orgánico, que llevó el presagio y el vaticinio crítico hacia un porvenir espléndido por sus proyecciones y sano, como brote precursor del árbol nativo.

En aquel entonces el escritor — ¡qué pocos y qué buenos! — miraban nuestras cosas, recogían nuestros dolores, sentían nuestras aspiraciones y comulgaban con nuestros anhelos...

El cuento y la narración campera les interesaba subs-

tancialmente, porque en verdad nuestra fisonomía social y nuestra estructura colectiva era remedo y trasunto fiel de aquella libre existencia del campo. No olvidemos el origen del "Martín Fierro", y admitamos con qué elementos construyó Hernández su obra clásica, nuestro Mio Cid...

Posteriormente un núcleo limitado de artistas literarios, orientóse en esa saludable producción: Viana, Maciel, Lecuizemón, Granada, Coronado, etc. Entre ellos, a retaguardia, vino Bucich Escobar, modesto, ocultando sus primeras margaritas bajo el pseudónimo frío y burgués...

Era cuentista, un cuentista que recogía con limpidez el paisaje moral y físico del campo y del cielo... un cuentista enamorado de los largos caminos polvorientos, de las viejas carretas y de las viejas coplas nacidas en el regazo cálido y divino de las noches estrelladas de la pampa... Era un cantor de cosas nuestras, que hilaba con el cañamazo rural, el manto arañado de la buena y tierna emoción criolla...

Se impuso Bucich Escobar con sus cuentos. Luego, siguiendo la ruta de tantos otros, aspiró a exteriorizaciones de arte que según una pragmática errónea, eleva la gerarquía... ¡Qué dolor! Pues si bien hemos ganado un autor que ama la historia y sabe escribirla con amenidad y con imaginación, hemos perdido un cuentista nativo, quizá extraordinario...

Lo demuestra su libro "Este era un buey...", compuesto de veinte y cuatro cuentos, y que el editor Tomassi ha salvado del olvido. Algunos de ellos son verdaderas aguafuertes. Sobriedad, emoción, relieve. El estilo claro sobrio; los giros armoniosos o rudos, según la incidencia, el tema o el lugar. El análisis y la presentación de los tipos denotan la mano que posee el secreto y el talento innato de la medida y del gusto. Nada sobra y nada falta.

Es la obra de un escritor que conoce su oficio y que, de perdurar en esa forma literaria que inmortalizó Maupassant, haría cosas extraordinarias en su género.

(Héctor Olivera Lavie, en la República).

Fe de erratas a la nomenclatura de las calles porteñas. Buenos Aires...

"En realidad, "Fe de erratas a la nomenclatura de las calles porteñas", contiene bastante más de lo que puede esperarse de su título. Desde luego campea en todas sus páginas un acendrado amor a la ciudad y a la tierra, un cariñoso respeto, cuando no admiración a sus hombres, y un patriotismo ardoroso y sano que lo anima todo. A la naturalidad del estilo une al señor Bucich Escobar la nitidez de los razonamientos y la habilidad para dar interés a sus narraciones, motivando así que el libro sea de una amenidad poco frecuente cuando de estos asuntos se trata.

A más de lo dicho, y resaltando sobre todo, está su deseo de justicia: el de que nadie quede sin el homenaje a que se hizo acreedor como benemérito de la patria.

Otro de los méritos que deben señalarse en "Fe de erratas a la nomenclatura de las calles porteñas" es el de que, sin proponérselo, enseña mucha historia con emoción a ratos y con amenidad siempre". (La Prensa).

Historia de los Presidentes Argentinos. Buenos Aires, 1923. 2 tomos. in 8º.

Historia de los Presidentes Argentinos. 3ª edición. Buenos Aires, 1924. 1 vol. in 8º.

Es una reseña imparcial y minuciosa, muy completa, de la actuación de los primeros mandatarios que ha tenido el país. Todos los antecedentes expuestos con rigurosa coordinación, han sido recogidos en fuentes oficiales y esto acredita la seriedad del trabajo, que aporta una valiosa contribución a la literatura histórica nacional.

Historia de los Presidentes Argentinos. 4ª edición, corregida y aumentada. Buenos Aires, 1927. in 4º.

Los Presidentes argentinos. 1826-1918. Rivadavia, Urquiza, Derqui, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Roca, Juárez Celman, Pellegrini, Luis Sáenz Peña, Urriburu, Quintana, Figueroa Alcorta, R. Sáenz Peña, Plaza, Irigoyen. Con un prólogo del Dr. Juan G. Beltrán. Buenos Aires, 1918. In 8º.

Retorno de Alberdi. Buenos Aires.

El autor relata las vicisitudes de su retorno al país tras cuarenta años de forzada ausencia. "Cuarenta años — dice Bucich Escobar — de alejamiento, voluntario en apariencia, porque no existía ley ni decreto alguno del gobierno argentino que estableciera su expatriación. Pero todos comprendían que aquel hombre superior no podía volver a la patria sin que en él se ensañaran la pasión y la rivalidad.

"El había expresado, en forma terminante, su propósito de no volver a la Argentina, mientras Sarmiento o Mitre ejercieran el gobierno. No se le ocultaba que ambos sentían hacia él rencores irreductibles y procuraba no exponerse a que fuera ajada su dignidad personal.

"—Yo pensé ir al Plata — había escrito tiempo atrás,

— bajo la presidencia de Mitre, pero me amenazó con que sería recibido a pedradas. También pensé ir bajo la presidencia de Sarmiento, y éste me hizo amenazar con un proceso de traición".

Hacia fines del 77, Alberdi pensó en el regreso. En febrero de 1878, Tucumán le eligió diputado. Ese mismo año se embarcó para Buenos Aires. En vísperas de su llegada, el presidente Avellaneda nombra a Sarmiento ministro del interior.

"Ahora — escribe éste — habrá gobierno; el potro amoja las orejas el sentir las espuelas de su antiguo amo".

No obstante, el 16 de septiembre, Alberdi amanecía en su añorada ciudad, uno de cuyos ilustres hijos había de saludarlo en nombre de aquel que le enviara en Chile "Las ciento y una".

No sólo Sarmiento le recibió en sus brazos. También Mitre le tendió la diestra.

Con qué sobria emoción, con qué ahorro de palabras y de gestos, con qué silencios tupidos de vertiginosos recuerdos, describe Bucich Escobar estas dos reconciliaciones!

Todo "El retorno de Alberdi", es crónica fiel y prosa ceñida, sin adornismo escénico, lo cual no quiere decir — claro está — exento de atractivo, sino todo lo contrario, valorización exclusiva de los elementos auténticos que dan interés a la episódica vida de Alberdi. (La Literatura Argentina, Año III, nº 25, pág. 28).

Vida de Nicolás Avellaneda. (Obra laureada con el primer premio en el Concurso de Biografías de Avellaneda). Buenos Aires, 1926. in 8º.

BUENOS AIRES antiguo y moderno. [Buenos Aires, 1907]. In 4º.

Documentos relativos a la fundación de la ciudad de La Plata. Buenos Aires, 1884. In 8º.

BUENOS AIRES en el bolsillo. Plano y guía de todas las calles del Municipio de Buenos Aires. (La más exacta hasta la fecha). Buenos Aires, 1906. In 8º.

BUENOS AYRES. Truth and reason, versus calumny and folly; in which the leading circumstances of general Whitelocke's conduct in South America are explained. London, 1807.

BUETTNER (E.)

Gedenkschrift zur Feier des 50 jährigen Bestehens der Deutsch-Evangelischen Gemeinde. 1843-1893. Buenos Aires, 1893.

BUFANO (Alfredo R.)

El reino alucinante. Buenos Aires, 1929. in 8º.

El reino alucinante está más allá de la geografía y muy lejos de la gíogenia.

Tiene su origen en las sombras y su sitio en el espíritu. Es un lugar interior, con fronteras cambiantes como el alma atormentada. Todos los caminos del reino están poblados de cosas inanimadas, de impresiones letales, de recuerdos borrados por años enormes como siglos. (La palabra "vejez" ha escapado a cada instante del escondite subjetivo). Por esos caminos nunca se retornará: en el reino alucinante se queda para siempre.

En sus calles y plazas crecen las hierbas, como si hiciera muchos años que nadie transitara por ellas. Los viajeros se deslizan, sin ruido cual las vagas imágenes que vemos en los sueños.

Hay pájaros que vuelan, pero que no poseen la piadosa virtud del trino melodioso.

Los árboles se mueven mecidos por un viento sin voz. Las aguas corren mudas en los canales.

La desoladora visión perdura en el tránsito de todas las páginas, hasta el epitafio final que cierra en la gracia celeste el libro gris y torturante.

Hasta él hay que saber llegar religiosamente, cristianamente. Como hay que saber llegar al libro de Bufano, hermoso de sublimidad. (La Literatura Argentina, Año II, nº 14, pág. 57).

Canciones de mi casa. (Poesías.) Buenos Aires, 1919. In 8º.

El Viajero indeciso. (Bibl. de autores jóvenes. Vol. III). Bs. Aires, 1917. In 8º.

Misa de requiem. Buenos Aires, 1920. in 16º.

Poemas de Cuyo. Buenos Aires, 1925. in 8º.

Poemas de provincia. Buenos Aires, 1922. In 8º.

Tierra de Huarpes. Buenos Aires, 1927. in 8º.

BUFFET (Eugénie)

La chanson française. (Tournée Eugénie Buffet). [Buenos Aires]. in 8º.

- BUFFETTI (Hugo)**
Inyecciones en el seno longitudinal superior para el tratamiento del títano «neonatorum». Tesis. (Facultad de Ciencias Médicas). Buenos Aires, 1917. foll.
- BUGARIN (Alberto)**
La pneumectomía. (Tesis). Buenos Aires, 1915. in 8º.
- BUGNI (Florencio)**
Tratamiento quirúrgico de la hipertrofia de la prostata. Prostatectomía transvecical. (Tesis). Buenos Aires, 1909. foll.
- BUGNOT (León)**
Curso teórico-práctico de contabilidad y teneduría de libros. Adaptado al programa de las asignaturas de los colegios nacionales y escuelas de comercio. Buenos Aires, 1904. In 4º.
Id. Id. 3ª edición. Buenos Aires, 1908. In 8º.
Monedas, pesas y medidas inglesas. Buenos Aires, 1902. Foll.
- BUICH (Raúl)**
La investigación de las tensiones elásticas, mediante la luz polarizada. (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Serie B. Publ. n.º. 7.) Buenos Aires, 1929. in 4º. (204 pp.)
- BUIL (Manuel)**
Juego de la guerra europea. Buenos Aires, 1917. foll.
- BUJANI (Aguiles).**
Tablas de reducción de las medidas y pesos de Buenos Aires a medidas y pesos del sistema métrico decimal y vice-versa. Buenos Aires, 1886. In 8º.
- BULACIO (Eleodoro)**
Retrodesviaciones uterinas. Ligamentopexias. Tesis. (Fac. de Ciencias Médicas). Buenos Aires, 1916.
- BULAS apostólicas que condenan bajo pena de excomuniación mayor a todas las sociedades masónicas.** Paraná, 1866.
- BULNES (Gonzalo)**
Chile i la Arjentina. Un debate de 55 años! Santiago de Chile, 1898. In 8º.
1810. Nacimiento de las naciones americanas. Buenos Aires, 1927. 2 vols. in 8º.
- BULOW (Coronel General von)**
Maniobras y ejercicios de combate en gran escala. Traducción de los capitanes Abraham Schweitzer y Carlos von der Becke. (Biblioteca del Oficial). Buenos Aires, 1919. in 8º.
- BULLRICH (Eduardo J.)**
Asistencia social de menores. Tesis. (Universidad de Buenos Aires. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales). Buenos Aires, 1919. in 4º.
La tesis del Dr. Eduardo J. Bullrich constituye hasta el presente, no obstante haber transcurrido más de diez años desde su publicación, la más completa obra para el estudio del problema fundamental en la organización social de nuestra patria. Y digo en nuestra patria porque el problema del niño adquiere en América proyecciones insospechadas en Europa.
El doctor Bullrich lo ha comprendido así y, no obstante ser cuando presentó la tesis demasiado joven, ha probado con lo completo de la investigación el enorme acopio de informes y, sobre todo, con lo atinado y profundo de las observaciones, que nunca se es demasiado joven para emprender una tarea, cuando se pone en ella amor y seriedad en su estudio.
Llama por cierto la atención que, no obstante señalar el autor la necesidad de encarar el problema infantil bajo otro aspecto, después de dos lustros, sea abordado todavía, por la generalidad de los que de él se ocupan, exclusivamente como un problema curativo y no preventivo. Delincuencia infantil, jueces de menores, protección a los que ya han delinquido, son lemas alrededor de los cuales se desarrollan todos los estudios sobre la infancia; en lugar del estudio preparatorio, no ya desde los primeros pasos en la vida sino empezando por los padres (la madre sobre todo) y por el ambiente en que comienza su educación.
El doctor Bullrich hace la saludable advertencia: Tampoco habrá en mi trabajo, capítulos especiales dedicados a legislación comparada: los dejo para los recopiladores de antecedentes o para los pacientes comentaristas. El recurso socorrido de la legislación comparada, que ya hemos criticado en otras tesis, no llena aquí páginas y páginas con simples traducciones que delatan a la legua el origen.
El autor ha estudiado los problemas "observándolos en los hechos de la vida nacional" y estudiando los remedios "factibles", previendo la asistencia física y moral dentro de nuestro ambiente y nuestras costumbres.
El primer libro: "Los problemas" y el segundo: "Los remedios" comprenden las bases a que forzosamente deberá recurrirse cuando se trate de algo más positivo que de lagrimantes compasiones en favor de los que necesitan para bien de la patria y más aún, para mejoramiento de la humanidad, la ayuda de aquellos de quienes van a ser la continuación.
Esta tesis del doctor Bullrich es una de las contadas que, como lo hemos hecho ya notar respecto de otras en el primer tomo de esta obra, honran al autor y pudieran ser modelo para los capaces de iniciar su vida intelectual con algo más que unos cuantos datos recopilados "para pasar".
- Situación económica y financiera en 1914-1915. (De los Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales). Buenos Aires, 1915. in 8º.
- BULLRICH (Eduardo J.) y GACHE (Roberto)**
Código de menores. Anteproyecto e informe presentado a S. E. el Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Buenos Aires, 1916. in 4º.
- BULLRICH (Rafael Augusto)**
Las aguas corrientes de Buenos Aires. (Trabajo efectuado en el Laboratorio Bacteriológico de la Asistencia Pública). Tesis. Buenos Aires, 1904. in 8º.
- BULLRICH (Rodolfo)**
Curso de derecho administrativo. Compilación de Pedro Frutos y Juan B. Servat. Buenos Aires, 1929. in 8º. (344 pp.)
Nociones de derecho administrativo, redactadas a base de las conferencias del profesor titular doctor... por Juan Bautista Arcioni y José María Garcarena. Buenos Aires, Rostoy y Doeste, 1925. In 8º.
- BUNGE (Alberto).**
Filiación natural. Buenos Aires, 1897. In 4º.
- BUNGE (Alejandro E.)**
Comercio exterior.
Costo de la vida, salarios y rendimiento. República Argentina. Buenos Aires... Foll. in 8º.
Ferrocarriles argentinos. Contribución al estudio del patrimonio nacional. Buenos Aires, 1918. In 4º.
Impuesto sobre la renta.
La economía argentina. I) La conciencia nacional y el problema económico. II) Capital y producción. III) Política económica y aduanera. IV) Política económica internacional. Buenos Aires, 1928-30. 4 vols. in 8º.
La nueva política económica argentina. Introducción al estudio de la industria nacional. (Unión industrial argentina). Buenos Aires, 1921. Foll. in 4º.
Las industrias del Norte. Contribución al estudio de una nueva política económica argentina. Buenos Aires, 1922. In 8º.

- Los problemas económicos del presente. Vol. 1º. Medios de pago y crédito.
Moneda y unidad de valor.
Nacionalismo económico.
Problemas financieros.
Población. Trabajo. Costo de la vida. Poder de compra de la moneda. Producción e industrias nacionales. Buenos Aires, 1920. In 8º.
Riqueza y renta de la Argentina. Su distribución y capacidad distributiva. Prólogo del Dr. E. Lobos. Buenos Aires, 1917. In 8º.
Varios problemas de la economía nacional. (Conferencias de extensión universitaria. Universidad de Tucumán). Buenos Aires, 1919. Foll. in 8º.
- BUNGE (Augusto)**
El Culto de la vida. (Ensayo). Buenos Aires, 1915. In 8º.
El ideal argentino y el socialismo. Buenos Aires, 1916. Foll. in 8º.
La inferioridad económica de los argentinos nativos. Sus causas y remedio. Buenos Aires, 1919. Foll. in 8º.
Las Conquistas de la higiene social. Informe presentado al Exmo. Gobierno Nacional. Tomo I. Introducción. 1ª parte: Los peligros de la industria. 2ª parte: La legislación de higiene del trabajo. Tomo II. 3ª parte: El seguro social. Buenos Aires, 1910-11. 2 vol. in 8º.
Ley orgánica de mutualidades y seguros populares. Proyecto de ley y exposición de motivos presentado en la sesión del 22 de setiembre de 1919 por el diputado nacional... Buenos Aires, 1920. In 8º.
Polémicas. Prólogo de Roberto F. Giusti. Buenos Aires, 1918. In 8º.
- BUNGE (Carlos Octavio)**
Apuntes de historia argentina, paraguaya y uruguaya. Primera parte: Epocas de la conquista y el coloniaje. Buenos Aires, 1896. In 8º.
Casos de derecho penal. Dictámenes. Buenos Aires, 1911. In 8º.
Casos de quiebra fraudulenta. (Banco Constructor de La Plata). Dictamen. Buenos Aires, 1913. In 8º.
Educación de la mujer. Buenos Aires, 9104.
De la imprescriptibilidad de la pena. (Observaciones al tit. 7, lib. II del proyecto de código penal.) Buenos Aires, 1867. In 4º.
El Derecho. (Ensayo de una teoría científica de la ética, especialmente en su faz jurídica.) 2ª edición. Buenos Aires, 1907. In 8º.
El Derecho en la literatura gauchesca. Discursos leídos ante la Academia de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1913. In 4º.
El espíritu de la educación. Informe para la educación pública nacional. Buenos Aires, 1901. In 8º.
El federalismo argentino. Buenos Aires, 1897. Foll. in 8º.
El sabio y la horca. (Narraciones ejemplares). (Obras completas). Madrid, 1926. In 8º.
Estudios filosóficos. Con una introducción de Enrique Martínez Paz. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, 1919. In 8º.
Estudios jurídicos. Serie primera. (Obras completas). Madrid, 1926. In 8º.
Il diritto, saggio di una teoria scientifica dell'etica specialmente nella sua fase giuridica. Opera tradotta dalla terza edizione spagnnola con autorizzazione dell' autore dal dottor Mario Pertusio. Torino, 1909. In 8º.
La actual crisis de los estudios jurídicos. Discursos; etc. Buenos Aires, 1913. Foll. in 8º.
La educación. 4ª edición. Buenos Aires, 1907. 3 vols. in 8º.
Id. id. 5ª edición. Valencia, ... In 8º.
Id. id. 6ª edición. (Texto definitivo). Con una introducción de Carlos Saavedra Lamas. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, 1920. In 8º.
La Educación. Tomo I: Evolución de la educación. 4ª edición. Buenos Aires, 1907. In 8º.
La Educación. 5ª edición. Valencia. In 8º.
La novela de la sangre. (Biblioteca de La Nación. Vol. 138). Buenos Aires, 1904. In 16º.
Id. id. 4ª edición. Valencia, 1907.
Id. id. 7ª edición. (Obras completas). Madrid, 1906. In 8º.
Le Droit, c'est la force. Théorie scientifique du droit et de la morale. Traduit de l'espagnol par Emile Desplanque. Paris. In 8º.
Los colegas. Drama en 4 actos. Presentado al concurso dramático del Conservatorio Labarden. Seudónimo del autor: Thepis. Buenos Aires, 1907. In 8º.
Los Colegas. Drama en cuatro actos. Buenos Aires. In 12.
Los efectos de la ley. Buenos Aires, 1915. Foll. in 8º.
Nuestra América. (Ensayo de psicología social). Con una introducción de José Ingenieros. (La Cultura Argentina.) 6ª edición. Buenos Aires, 1918. In 4º.
Nuestra América. Prólogo de Rafael Altamirano. Barcelona, 1903. Foll.
Id. id. 2ª edición. Buenos Aires, 1905.
Id. id. 4ª edición, corregida. Buenos Aires, 1911. In 8º.
Id. id. 6ª edición. Con una introducción de José Ingenieros. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, 1918. In 8º.
Nuestra patria. Libro de lectura para la educación nacional. Lecturas para 5º y 6º grados de las escuelas primarias. Temas para los cursos de maestros en las escuelas normales. Buenos Aires, 1910. In 8º.
Principios de psicología individual y social. Madrid, 1903.
Id. id. (Traducida al francés por A. Dietrich). Paris, (Alcan), 1903.
Sarmiento. (Estudio biográfico y crítico). [Obras completas]. Madrid, 1926. In 8º.
Teoría del derecho. (Principios de sociología jurídica.) Buenos Aires, 1905. In 8º.
Thepis. (Bibl. de «La Nación». Vol. 275). Buenos Aires, 1907. In 16º.
Xarcas Silenciarío. (Novela). Barcelona, 1903.
Viajes a través de la estirpe, y otras narraciones. (Biblioteca de «La Nación». Vol. CCCXLII). Buenos Aires, 1908. In 16.
Viajes en Europa y América. Tomo I: En el mar, Francia, España, Italia, Austria. Tomo II: Alemania septentrional, el Rhin, Alemania meridional, Suiza, Rusia, Escandinavia, Países Bajos, Londres, Estados Unidos, De Nueva York al Río de la Plata. Buenos Aires, 1882. 2 vol. in 8º.

- BUNGE (Carlos Octavio), CHIAPPORI (Atilio), y otros.**
Los mejores cuentos. Selección y prólogo de Manuel Gálvez. (Pequeñas antologías argentinas). Bs. Aires, 1919. In 8º.
- BUNGE (Emilio).**
Domicilio. Buenos Aires, 1886. In 4º.
Otro ejemplar.
- BUNGE (Hugo A.)**
Alegato presentado por varias compañías de seguros en la causa seguida con don Antonio Cavaglia. Buenos Aires, 1885, in 8º.
Defensa contra la escepción de prescripción en la testamentaria re Domingo de Basavilbaso. Buenos Aires, 1879. In 4º.
Derechos intelectuales. Buenos Aires, 1888. Foll.
Disertación sobre la moneda metálica. Buenos Aires, 1875. In 4º.
Fuentes versus Bosch. Espresión de agravios. Buenos Aires, 1886. In 4º.
- BUNGE (Fernando)**
El gobierno de las comunas. Buenos Aires, 1924. Foll. in 8º.
El Municipio y sus contribuyentes. Buenos Aires, 1928.
El Dr. Fernando Bunge, tan conocido por sus múltiples actividades de juriconsulto, periodista, conjez de la provincia de Buenos Aires, etc., ha publicado por intermedio del editor Julio Suárez, en un volumen de gran formato y nutrido texto, un notable tratado de derecho municipal, titulado "El municipio y sus contribuyentes".
Trátase de una obra de carácter práctico, muy útil, particularmente para las tres grandes clases de tributarios: el comercio, la industria y la propiedad inmueble, cuyas obligaciones, derechos y relaciones con la Couuna se exponen en forma clara y metódica, avalorada con numerosos ejemplos.
La extensión con que se tratan los procedimientos de trámite, hacen igualmente valiosa la obra en cuestión, para los funcionarios administrativos y las grandes empresas que mantienen frecuente relación con la Municipalidad. (La Literatura Argentina. Año I, nº 5, pág. 13).
El procedimiento preventivo en la quiebra. (Ley 4156 y sus reformas). Buenos Aires, 1924. Foll. in 16º.
- BUNGE (Juan Carles)**
Purificación de las aguas destinadas a la alimentación por medio del ozono. Buenos Aires, 1919. Foll. in 4º.
- BUNGE (Ricardo)**
Marcas; su legislación. Tesis. Buenos Aires, 1900.
- BUNGE (Roberto)**
Instrucción cívica. Análisis y crítica de la constitución argentina. Adaptada a los programas vigentes... por E. Depetris y B. Katz. Con arreglo a las conferencias del profesor... Buenos Aires, (Imp. French) 1915. In 8º.
- BUNGE (Roberto J.)**
La elección uninominal. Tesis. La Plata, 1903. In 8º. (44 pp.)
- BUNGE DE GALVEZ (Delfina)**
La Nouvelle moisson. Buenos Aires, 1918. In 8º.
Las Imágenes del infinito. Buenos Aires, [1922]. In 8º.
Simplement... Paris, 1911. In 16º.
Tierras del mar azul. Buenos Aires, 1928. In 8º.
- BUNGE GUERRICO (Hugo)**
Interpretación de la ley de quiebras. 2ª edición. Buenos Aires, 1916. In 8º.
- BURANELLI (Miguel).**
Humanamente. Comedia dramática en un acto. Buenos Aires, 1916. In 8º.
- BUREN (Luisa)**
La hora de emoción. Buenos Aires, 1927. Foll. in 8º.
- BURGHY (Juan).**
Al borde del sendero. Buenos Aires, 1919. In 8º.
- BURGHY (Ricardo J.)**
Aracnoidismo. Tesis. Buenos Aires, 1909. Foll. in 8º.
- BURGHY (Salvador E.)**
De algunos reflejos de la colitis crónica. Tesis. Buenos Aires, 1902. Foll. in 8º.
- BURGOS (Eduardo)**
Consideraciones sobre las enfermedades infecciosas en el ejército. Tesis. Buenos Aires, 1908. Foll. in 8º.
- BURGOS (Fausto)**
Aibe. Cuentos tucumanos. Buenos Aires, [1928]. In 8º. (158 pp.)
Cara de tigre. Cuentos mendocinos. Prólogo de Ataliva Herrera. San Rafael, 1928. In 8º.
Coca, chicha y alcohol. Relatos puneños de pastores, arrieros y tejedores. Buenos Aires, [1927]. In 8º.
Cuentos de la puna. (Novelas). (Lecturas selectas. Vol. XX.) Buenos Aires, [1924]. In 8º.
Cuesta arriba. Prólogo de Bartolomé Galindez. (Bibl. de Autores jóvenes. Vol. VIII.) Buenos Aires, 1918. In 8º.
De Tucumán. Prólogo de Manuel Lizondo Borda. Dibujos de J. Doroteo Caro. Buenos Aires, 1921. In 8º.
Huankaras. Poemas tucumanos. Prólogo de Carlos F. Melo. Buenos Aires, [1923]. In 8º. (94 pp.)
Kanchis Soruco. Novela puneña. Buenos Aires, [1928]. In 8º.
La sonrisa de Puca-Puca. (Cuentos de una raza vencida). Buenos Aires, 1926. In 8º.
María Rosario. (Novela). Buenos Aires, [1924]. In 8º.
Olas y espumas. Prólogo de Zacarías Ruiz de Albornoz (Zair Akaz). La Plata, 1914. In 8º.
- BURGOS (Félix R.)**
Estudio sobre el quebracho blanco. Tesis. Buenos Aires, 1879. Foll.
- BURGOS (Juan Martín).**
Proyecto de inclusa. (Tesis). Buenos Aires, 1878. In 4º.
- BURGOS (Ramón)**
Estudio comparado del sistema penitenciario-argentino. Tesis. Buenos Aires, 1879. Foll.
- BURGOS (Rosa)**
Los sucesos del 4 de Febrero, 1905; en la Capital Federal. El arsenal de guerra y el fracaso de la revolución. El Consejo de Guerra especial. Las cosas en su lugar. Buenos Aires, 1907. In 8º.
- BURGUEÑO (Mariano)**
El juez del crimen de Dolores contra «El Nacional». Acusación por calumnia e injuria. La Plata, 1898. Foll.

(Continuará)

A propósito de una crítica de Ramón Doll

por Enrique Mallea

Ramón Doll ha publicado una crítica sobre el último libro de Miranda Klix, "Cara de Cristo". La manera con que este escritor considera ciertos recursos del arte de novelar, revela que un sentido más social que estético orienta su crítica literaria. Al señor Doll parece disgustarle la utilización de los indispensables y necesarios recursos retóricos de todo arte. Nos habla de la narración introspectiva y de aquel que sitúa la conciencia de un personaje "en un plano intermedio, fronterizo, de demencia, de agonía o de sonambulismo", como si un autor no tuviera necesidad alguna de recurrir a ellos. Es una verdad que, en último análisis, todos los recursos que se emplean en las artes son trampas inocentes e ingenuas. Lo son los de la pintura, la música, el teatro... El espectador y el lector tienen que poner mucho de sí, la necesaria admiración, entusiasmo o necesidad espiritual para aceptar y no ver la ficción que contiene toda obra de arte. Reprochar a un autor el empleo de esos recursos, nos parece tan equivocado como reprochar a un escultor que utilice el yeso o la arcilla o un músico los sonidos. Porque los artificios formales de toda especie que sostienen una ficción constituyen, igual que los actores, sonidos y colores, los materiales necesarios con que se construye una obra, cuyo resultado, como obra de arte, novela o cuento, ha de ser objeto de interpretaciones diversas. No es por emplear esos recursos que no se logra una obra, como podría creerse leyendo la crítica de Doll, sino por que falta al autor destreza en el manejo de ellos. La cuestión es dar a esos recursos, detalles, acontecimientos y datos que integran el mundo de una obra, una realidad tal dentro del sueño forjado, que todos esos materiales que el autor emplea desaparezcan ante la consistencia de una cosa que se presenta como algo totalmente cumplida dentro de sí misma. En el caso particular del libro de Miranda Klix, es de reconocer que éste no ha sabido conseguir esa verdad, esa realidad estética en su obra. La substancia, hechos y personajes de sus cuentos flotan debilmente en un mundo mal tejido. Inconscientemente se recuerda al leerlos la viva realidad artística de los cuentos de Poe, donde el espíritu creador, corriendo por altas cimas, superpone la realidad soñada con fuerza de algo incontrastable. Es que hay autores que piensan que con cargar su paleta de colores sombríos y acumular desgracias, se obtiene profundidad, grandeza y todo lo demás.

Extraña la argumentación capciosa que Doll esgrime contra el recurso de situar la conciencia de un personaje en un plano fronterizo, de demencia, sonambulismo, de que ya hablamos. Sólo a un autor, lo suficientemente ingenuo y poco convencido de lo que ha hecho, se le ocurriría disculpar la razón de los actos de un personaje con las condiciones en que ese personaje actúa. La misma acusación de disparate que Doll cree lícito formular en este caso, es algo que carece de sentido. ¿Disparate con relación a qué? ¿Acaso la verdad de la vida es la misma que la del arte? Anteriormente Doll sostiene que ese recurso de contar la vida interior es literatura, retórica pura y no necesidad de un espíritu platórico de riqueza introspectiva, de vida interior, cosa que para él es difícilmente objetable, sin reparar que tal riqueza ha de ser mejor aprovechada utilizando todas las posibilidades retóricas y formales que ofrece todo arte. Porque en arte sólo vale el artificio. La belleza que es también el juego de formas, combinaciones y contrastes, adquiere su más alto valor con el empleo de ellos; la vida misma, captada desde planos, puntos de vista y dimensiones no usuales, parece descubriarnos a través de esos recursos su más recóndita esencia y profundidad. ¿Quiérese artificio mayor que el que sostiene la ficción de la Divina Comedia o el Quijote y la forma de cada capítulo del Ulises de Joyce? Lo artificioso, lo falso, lo literario del hecho y del sentimiento (no de la idea que se expresa que ha de ser siempre sincera), apoyados en el necesario caudal de experiencia que permita conseguir la amplitud y profundidad del tema que se trata, es lo que asigna al arte su jerarquía de cosa distinta a lo real, su valor intrínseco como ficción. Cuando Doll dice, tratando a Miranda Klix de incoherente, que ningún novelista pone las asociaciones de ideas de un personaje sin ton ni son, que siempre responden ellas a alguna finalidad, lo que le interesa ante todo es el

fin a que responden, la explicación de ellas, no su calidad. No repara que si un autor se propone conseguir con su empleo una finalidad cualquiera, son entonces más que nunca recursos retóricos. Pero muy raro es que no responda a un propósito de notación de esas asociaciones y sensaciones. El fin de un cuento, una novela, no es sólo el afirmar la personalidad, el carácter o la vida interior de un personaje. Todo hecho, dato o recurso representa mal o bien los datos y hechos necesarios para dar la necesaria consistencia y apariencia de vida a lo que ha soñado. (Esa apariencia de vida obtenida por la reproducción de elementos reales que hacen reconocible el sueño y permiten la resonancia emocional en el lector). En el pensamiento del hombre y en el arte hay menos incoherencia de lo que el señor Doll supone. Ser incoherente, aún sin quererlo, es ya algo bastante difícil. Por otra parte no creemos que en arte sea necesario ninguna explicación. A la obra tendenciosa, sectaria o propagandista de tal o cual tendencia o escuela, puede pedírsele concordancia y armonía con los fines que sirve. En arte puro, en literatura digamos así, es pueril pretender la explicación de tal o cual actitud o de la armazón de una obra, con razones derivadas de lo vivo, de lo real y no de las necesidades puramente estéticas de ella. Las causas determinantes del suicidio de uno de los personajes de Miranda Klix pueden darse o no darse. Todo el interés estético, toda la belleza puede residir simplemente en ese pasar revista a los recuerdos como hace el protagonista de "Naufragio". Pero Ramón Doll, con el mismo criterio que exige razonablemente las causas de una actitud social o puntualiza factores que se han omitido en la consideración de problemas de igual índole, las pide en arte y reclama, además, como algo original, la descripción ya mil veces realizada del "misterioso momento de aquel cuya muerte es inminente en el que dicen el pensamiento recorre con velocidades astronómicas todo el pasado de una vida".

Pero según Ramón Doll lo más grave es que, en el libro de Miranda Klix, la literatura aparece ahogando la vida. Esta declaración tan común en críticos que claman hoy por la realidad de la obra de arte, no se comprendería si no se observara la raigambre puramente social que la sustenta. Es altamente significativa. ¿A qué vida se refieren estos señores? ¿En qué forma y en qué dosis debe intervenir la vida en el arte? Lo que interesa a Doll es que la palpitante realidad no se desfigure ni se asfixie. Se irrita cuando el autor llega a ahogarla. Esta interpretación, esencialmente social, es un aferrarse a lo auténtico de la vida, a lo natural, explicable en individuos sobrecargados de cultura o en quienes tratan de ordenar, coordinar, ingenuamente a veces, el trágico antagonismo que existe entre las condiciones naturales de la vida del hombre y los imperativos de la realidad y las formas convencionales que imponen la civilización y la cultura. Es, también, el inconveniente de aplicar las ideas que suscita el espectáculo de un hecho, a otros de naturaleza distinta y de querer universalizar y estructurar todas las manifestaciones de la vida en un sistema dado.

Todo arte sirve inconscientemente al estado de espíritu de su época. Hoy se pide y exige que el arte sea un muestrario de lo auténtico, de lo vivo, de lo real. Pero el arte no puede dejar de ser ficción ante todo. La resonancia estética de esta palabra, nos exime de extendernos sobre las necesidades y obligaciones que tal condición implica. Los intelectuales que hoy claman por la realidad palpitante de la vida, parecen interesados en servir a las masas, brindándoles un arte accesible, fácil, donde la vida real — esa vida afanosa de logro, cambio y justicia — sea fácilmente reconocida, o incapacitados para aventurarse en los dominios de la creación artística y en los problemas estéticos y filosóficos que entraña toda obra.

Lástima que no sea Ramón Doll el crítico estético que esperamos y que tanto necesita nuestra literatura. Aquel que señale la distancia que hay a la belleza no alcanzada, que marque su ausencia y no si la vida aparece o no ahogada en la obra de arte. Aunque cabe reconocer su gran valor como crítico de nuestra realidad social, la superior personalidad que representa su radical disconformismo con este medio argentino plagado de tantos falsos dioses, su de-

La «Bibliografía General Argentina» que aparece con cada entrega de la revista es una obra indispensable en toda biblioteca.

El doctor John Tate Lanning y el intercambio intelectual entre Argentina y los Estados Unidos

Hemos tenido la oportunidad de entrevistarnos con el doctor John Tate Lanning, profesor de Historia de la Universidad de Duke, en North Carolina, que, en misión de estudios encargada por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, recorre el continente sudamericano. Después de haber pronunciado algunas conferencias en Córdoba y en nuestra ciudad, estudia las universidades coloniales en el Río de la Plata.

Además de la misión de encargo, el Dr. Lanning se ha impuesto una de acercamiento intelectual entre su país y los pueblos sudamericanos y nos habla de las Universidades y Bibliotecas de su país, extrañándose del desconocimiento que respecto de las primeras demuestran los intelectuales argentinos que ha frecuentado.

Lo interrogamos sobre la opinión que le merece nuestro país, y se muestra encantado de él, no ocultando su admiración por la Universidad de Córdoba.

Nuestras universidades en general le merecen elogiosos conceptos y cree sinceramente que Buenos Aires es el centro intelectual hispano-americano más apropiado para el intercambio con los Estados Unidos.

—¿Y nuestras bibliotecas?—interrogamos.

—He visitado algunas, nos dice. Me ha llamado la atención en la Biblioteca Nacional, la enorme concurrencia de niños de corta edad, leyendo revistas ilustradas y novelas. En el Museo Británico no se permite que nadie vaya a leer novelas; a consultarlas, para estudio, sí.

Las bibliotecas de importancia, no deben desperdiciar la atención de sus empleados en atender a niños que tienen su lugar en las bibliotecas infantiles y escolares, cómo en las de parques y jardines.

—En efecto, asentimos, en las bibliotecas europeas de ese carácter hasta son necesarios ciertos requisitos para entrar. El estudioso serio, que aquí va a ellas a consultar obras que no son comunes o a

hacer estudios serios, halla que los empleados no pueden dedicarle la atención necesaria.

—Además, agrega, no he hallado salas de silencio para los que deben estudiar formalmente y trabajar en cotejos con varias obras.

¿Qué medios —nos interroga luego— les parecen más apropiados para un intercambio eficiente entre la Argentina y los Estados Unidos?

—El periodismo. Mientras la prensa no mantenga un continuado contacto con todos los aspectos de la vida intelectual de ambos países, son inútiles esas giras ocasionales que despiertan el interés por un momento para olvidarse enseguida. Los Estados Unidos necesitan anular esa prevención que todos los hispano-americanos tenemos contra los yanquis.

—Sí, dice Mr. Lanning, ya sé. Cuando un yanqui viene a Hispano-América, el primero que lo encuentra, sospecha «¿qué vendrá buscando?». Los hispano-americanos no creen que nosotros podamos nunca venir desinteresadamente, en misión espiritual.

—Tampoco hacen Vds. mucho para que lo creamos —le interrumpimos.

Mr. Lanning sonríe y nos replica: Hacemos todo lo posible y continuaremos haciéndolo, sólo porque creemos que es indispensable que Sud América nos conozca bien. Precisamente ahora la institución a que pertenezco va a editar una obra sobre la política yanqui en el mar de las Antillas.

—Un tema escabroso...

Mr. Lanning preconiza la necesidad de un intercambio exclusivamente cultural entre ambos países; nada de mercantilismos ni de «bussiness»; eso queda para otros viajeros.

LA LITERATURA ARGENTINA se brinda a él para toda suerte de relaciones intelectuales, ante las cuales no hay razas ni fronteras.

Noticias del ambiente

La Sociedad Hebraica Argentina organizó un acto de homenaje a Samuel Eichelbaum, con motivo del premio acordado a su obra "Señorita".

Luis Emilio Soto hizo el examen y el elogio de la obra teatral de Eichelbaum, y éste leyó luego el segundo acto de la comedia, aun inédita, "Cuando tengas un hijo".

* * *

En el banquete ofrecido a Fingerit habló Manuel Galvez, quien refiriéndose al obsequiado dijo:

"Creo ver en él la materia de que se hacen los grandes escritores. Tan humano es que hasta ha humanizado el ensayo y la crítica, cosa que no sé si algún otro lo habrá advertido antes que yo. "Realismo" no es la obra de un espíritu libresco, sino de un hombre, de un hombre que tiene una alma y un corazón, que conoce la vida y los libros. Es un libro ardiente, exaltador, profundo de vida espiritual y de calor de humanidad".

Augusto González Castro, el autor de "Como agua entre las manos", uno de los mejores libros publicados en 1930, anuncia para este año "En el amor del viento", volumen de canciones infantiles y romances.

* * *

Próximamente el doctor Marcos Victoria publicará un "Ensayo sobre el señor Lugones".

* * *

Ida L. Réboli, autora de "Gorjeos", tiene en preparación otro libro, cuyo título será "Irse".

* * *

En una de las clases de Alejandro Korn, éste, disertando sobre metafísica, dijo que se han inventado máquinas de calcular pero no máquinas de pensar.

—Sí — replicó alguien — el Espasa.

seco de profundidad y auténticos valores, su aguda penetración, su disgusto por el vano palabrerío y falta de franqueza, y esa especie de ansia por llegar a la esencia de las cosas, a lo real, a lo verdadero, nótese que su predisposición a proponer y buscar finalidades, su afirmar rotundo, esa vehemencia inocua y tropical, ese asombroso tono de suficiencia que imprime a su decir y ese su temor y desconcierto entre las cosas que no presentan un fin claro o no

responden a un sistema de ideas, le restan autoridad. Olvida que toda afirmación es provisional. No piensa que todo crítico sólo juzga un espectáculo (dejaría de serlo en cuanto interviniera en él) y que el mismo es, a su vez, otro espectáculo. Si en lo social es admisible el propósito de querer organizar u orientar la vida y la sociedad de acuerdo con nuestros deseos de exigir normas, en la literatura todo intento en este sentido creemos que es vano y perjudicial.

Anécdotas de escritores argentinos contadas por Alfredo Duhau

Una receta de Enrique Larreta

Estuve hace unos meses a visitar a Enrique Larreta y me invitó a comer en la intimidad de los suyos. Comida deliciosa, por el interés de todos los amables y excepcionalmente espirituales, dueños le casa. Aún vivía la hijita que pereció en una horrible catástrofe y que era una flor de gracia y belleza, habiendo heredado todo el ingenio de su padre, como la distinción y dulzura de la madre.

Después de la comida, instalados los dos en la terraza del palacio colonial de Belgrano, nos pusimos a conversar mano a mano. De política, de arte, de literatura, de viajes. Enrique es un *causeur* excepcional, encantador. Basta decir que Láinez, que como pocos dominaba el arte de la conversación, lo prefería a todos, y muchos lunes al llegar a la redacción de "El Diario" me decía, más o menos:

—Duhau: ayer he tenido en casa el regalo de Enrique Rodríguez Larreta. Que horas deliciosas de charla! Nos tomó la noche.

—Me imagino — le contestaba yo — y me sentía no poco envanecido, pues fui yo quien le presenté e hice conocer a Enrique, cuando tenía éste 18 años y le descubrí en una fiesta del Tigre.

Pues bien... Empezamos esta vez nuestra conversación con el autor de "La gloria de don Ramiro", bajo las arcadas de la poética galería que da a un típico jardín español, hablando de molestias del estómago y de los intestinos!

Enrique, a quien yo le contaba mis males, entonces más imaginarios que efectivos, me dió una fórmula preparada por él, para combatir la supuesta neurastenia de que yo me quejaba.

Según él, los síntomas que yo le enumeraba, no eran sino característicos de una afección intestinal. El había combatido un mal parecido con la receta de su combinación y la había recomendado a Maurice Barrés, que también la adoptó con muy buen resultado.

Me agregaba Enrique que un famoso médico francés al conocerla la aprobó y poco después le refirió que la había recetado a algunos clientes que la aplicaron con mucha eficacia. Se trataba simplemente de unas cucharaditas de *Psyllium Langlebert*, combinadas con cachets de Cáscara Sagrada, de z.30 centigramos.

Al darme la fórmula, recomendábame con su fina ironía, que reservara la procedencia porque de otro modo "lo desacreditaría". Un poeta dando laxantes, droga de tan vulgares efectos!

Desde muy muchacho tenía Enrique la monomanía de estudiar sus supuestas molestias físicas, pues era un aprensivo impenitente, y de buscarles, por sí solo, sin ayuda de médico, el remedio.

Como poseía un talento de vastas y múltiples aplicaciones, escribía igual que pintaba o esculpía, con rara perfección y originalidad; por poco que se ocupase de otras materias llegaba también a comprenderlas y penetrarlas inmediatamente.

Renuncio a describir las aplicaciones, hasta peligrosas, que le ví hacer, por puro diletantismo y aprensión pues la resistencia física y su salud bien las han probado los años.

Pero no se crea que solo Enrique en la familia tenía esa singular preocupación. Era general en todos ellos, con excepción del padre, don Carlos, roble de buena ley que cumplió los ochenta años y no conoció más recetas que las de la excelente mesa, y de Alberto, el enfermo de realidad, pero que descuidaba siempre sus dolencias, lo que le trajo un triste resultado.

A menudo comía yo en la hospitalaria casa de la calle Charcas y luego en la casona de San Martín. Al sentarnos a la mesa, cada uno tomaba una pócima, sellos, cucharadas, píldoras, etc., lo que hacía decir a don Carlos con mucha gracia que iba a despedir al cocinero para tomar un boticario.

Pasaban y pasaban las fuentes y nadie se servía sino él y yo que le hacía frente con el estómago formidable que siempre tuve y aún conservo.

Alrededor de Belisario Roldán

Los éxitos de Belisario Roldán, en Chile, han sido algo único y extraordinario. El telégrafo detalla los entusiasmos producidos por la palabra del orador. Los periódicos no han escatimado el elogio, hasta el punto de decir que no hay actualmente en la tribuna castellana quien lo supere ni lo iguale. Lo comparan a Castelar, a Melquiades Alvarez...

No me han extrañado a mí esos triunfos, ni me asombra la impresión causada entre los chilenos por el conferenciante. Para ellos, que no conocen de cerca al orador, que no viven en la lucha política o personal en que el hombre se mueve, no existe más que la admirable elocuencia de sus labios. Ni siquiera pueden apercibirse de la escasez le lastre de Roldán y de su improvisada facundia, propia de quien no medita ni toma la vida de otro modo que como una senda de goces y de satisfacciones más o menos corrientes.

Leyendo en un diario que nos acaba de llegar de Chile, con un personaje que estaba de visita, éste pensaba lo mismo que yo: que entre nosotros no atribuíamos mérito a la portentosa facultad de Belisario tanto por el hábito de quitarle importancia al compatriota, cuanto porque conocíamos al dedillo sus despreocupaciones.

Pero conveníamos ambos en el don extraordinario del orador. Nadie podría superarle como conferencista en la belleza del decir, en la gracia, sonoridad y poder de su voz varonil y aterciopelada. No pertenece a la clase de los oradores académicos, ni puede llamársele tampoco tribuno. Hay en su estilo un término medio, tiene aspectos de las dos cosas, en determinados momentos. Su ademán es muy sobrio, casi no se mueve en la tribuna, gesticula poco; toda la fuerza de su elocuencia está en la manera como dice las cosas y en el acento que emplea. Su memoria es tan prodigiosa como su misma facultad de hablar. Escribe los discursos y a la segunda lectura ya los sabe de memoria, sin error, sin vacilar, ya conoce los matices, el tono que debe emplear.

Un día, — escribíamos los dos en "La Opinión", donde fuimos muy buenos compañeros — vino a la redacción una delegación del Centro Gallego a pedirle que hablase en una fiesta del teatro Victoria, que debía tener lugar al día siguiente. El orador desig-

nado no podía hacerlo, no sé por qué inconveniente. Belisario aceptó, y allí, a mi lado, una vez que terminó un suelto que redactaba, empezó a escribir el discurso. Estaba terminado dos horas después; lo leía y lo releía y a la dos de la mañana, en la soledad del escritorio, se colocaba en un ángulo de la habitación y recitaba su sonora y elegante página sobre España. Tenía el discurso párrafos de una literatura quizás recargada y melosa al análisis, pero sus efectos eran seguros, como los de un lienzo de escena visto a la conveniente distancia. Yo quedé absorto. Aquel don era un don divino, dijérase lo que se dijese. En la redacción no se le quería a Belisario. Sin duda no fué nunca cualidad de éste el cultivo de la amistad ni el compañerismo. Era un poco burlón y para hacer reír decía frases crueles. Pero en medio de todo había una gentileza de formas en su trato, un agradable ingenio en cuanto decía. Para mí fué un camarada servicial y afectuoso. Como periodista de combate, para el pequeño *entrefilet*, para la frase caústica o irónica, para el *apropos* no he conocido nadie mejor. No había que pedirle, eso sí, artículos graves, sobre un tema político espinoso u otro asunto delicado. Cuando Panamá se segregó de Colombia, nuestro gobierno tardó en reconocer a la nueva república. Yo le pedí que escribiera algo sobre este asunto. Remoloneó, postergó la tarea y concluyó luego por pedirme que lo relevase del compromiso. Me declaró con toda sinceridad y riendo, que no entendía "un pito del asunto".

Hubiera podido estudiar el punto pero lo asustaban siempre las cosas graves.

Una sublime salida de Landa

Carlos García Landa, escritor y periodista, de verdadero valer, tan conocido en nuestros círculos intelectuales por su talento, como por su "bohemia", que a veces salvaba los límites de abandono, tenía espirituales salidas.

Un día, el corrector de "El Diario", corrector torpe y casi analfabeto, si los hay en el gremio, entusiasmado por un artículo del mencionado Landa cuya prueba estaba corrigiendo, no pudo resistir al deseo de felicitar al autor, que escribía precisamente a mi lado, y se presentó a hacerlo con el papel en la mano.

García Landa escuchó impasible y sin pestañar, el elogio, y luego le dijo:

—"Vea, como usted es aquí corrector, no puedo evitar que lea mis artículos. Pero tengo, sí, el derecho, sépalo usted, de impedir que los juzgue".

El hombre se retiró sin entender mucho la sátira, ni el rasgo de humorismo de Landa que fué muy celebrado.

Pocos saben entre nosotros, que ese escritor, fallecido repentinamente, en plena juventud, pertenecía a la más alta nobleza española. Estaba emparentado con los duques de Alba.

Chupandina forzosa

La última vez que vino Rubén Darío a Buenos Aires le tocó hacer la travesía durante el mes de julio. Me refería sonriendo, que todo el camino había tenido que hacerlo en plena y absoluta *libación*.

—"No había más remedio, agregaba con aquella su manera suave y atrayente. Nos tocaron veinte y tantos días en que se festejaban todos los aniversarios patrióticos. 4 de Julio, 14 de Julio, 18 de Julio, 28 de Julio, etc., etc., Había abordo franceses, aruguayos, yanquis, peruanos... que sé yo! — Y los festejos que empezaban un día, se prolongaban hasta el siguiente y el otro...

Y como esto me lo contaba en tierra ya, agregaba delante de un gran vaso de cerveza, que no quería interrumpir el programa. Continuaba pues, la serie de libaciones.

Fué en esa época que venía contratado para dar una serie de conferencias en Montevideo, Buenos Aires y otras capitales de América. Pero apenas dió dos o tres en el Uruguay, donde desembarcó, y una en Buenos Aires.

Decíame Alfredo Guido, caballero uruguayo, su contratista que tenía Rubén tantos amigos a quienes no podía rehusar invitaciones, que era raro poderlo pescar un día con su cabeza completamente serena. No había pues casi nunca, caso de que pudiera hablar en público.

No cabe duda que Darío fué uno de los ejemplares más resistentes al alcohol que se han conocido. Sobrepassó al mismo Verlaine. Durante treinta años no cesó de cultivar los licores y mientras no llegaba al mutismo, discurría admirablemente, brillantemente, y parecía sacar más y más luces del mismo alcohol. Además, escribía con la estupenda fluidez y elegancia que lo han hecho único en América e inmortalizado sus obras en el mundo entero.

Una vez, a mi pedido, escribió un artículo para "El Diario", estando yo presente, en un estado increíble de alcoholismo, y era una bellísima página.

Fenómeno igual lo he constatado en otros intelectuales. La bebida los excitaba, les encendía la imaginación. Carlos García Landa, compañero nuestro de "El Diario" venía a veces, a la redacción sin haber dormido y cargada la cabeza de vapores. Nunca estaba más fecundo ni salía mejor su prosa.

También ocurría esto a Monteavaro. Produjo artículos hermosos cuando tenía hasta la lengua trabada para hablar.

Otros casos iguales hemos tenido en Buenos Aires, pero ninguno sobrepassó al de Carlos de Soussens, poeta y prosista delicado, que pasó treinta y más años dándole al trago al punto de no poder articular una palabra, ciertas veces. Pues, entonces, sabía tomar la pluma y le brotaba un soneto admirable o un delicioso cuento.

Al alcohol, como a otros excitantes artificiales, debe la literatura mundial, aunque parezca una paradoja, obra maestras inmortales. Los borrachos geniales abundan enormemente en la historia de las letras, desde que existe el alcohol.

Soussens, que estuvo recluso durante sus últimos años en el Hospital Rawson, por imposibilidad de andar y trabajar, murió asimismo, de los efectos de una borrachera. Cayó en sus manos, no se sabe cómo, y a pesar de la vigilancia con que lo atendían, una botella de ginebra y la agotó en pocas horas.

El doctor Reybel, el médico filántropo, mi amigo, que lo asistía con todo cariño, como acostumbraba, me lo contó exactamente así, hace poco tiempo.

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



«La inteligencia y la vida», por Francisco de Veyga. — Una obra esperada en el ambiente científico y cultural, acaba de imprimirse: nos referimos a «La inteligencia y la vida», del profesor doctor Francisco de Veyga. Es un volumen de 400 páginas. «El asunto en él desarrollado ha constituido para mí — dice el autor — uno de los motivos de mayor y más constante atención al ocuparme de las cosas mentales en el desempeño de la

cátedra universitaria.»

LA LITERATURA ARGENTINA anticipó en su número de septiembre de 1930 el prólogo del libro, y de éste ha de ocuparse con preferencia.

Para el mejor conocimiento de la labor científica del doctor de Veyga, damos hoy una lista de sus obras:

Genio y degeneración (El Mercurio de América, 1898); De la regeneración como ley opuesta a la degeneración mórbida. (La Semana Médica, 1901); Las demencias primarias espontáneas (Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias afines, 1906); Los orígenes de la filosofía hindú. El Egipto y la India. (Revista de Filosofía, Febrero 1915); La enseñanza de la psicología (Discurso de inauguración de la Sociedad de Psicología, 1909); El estudio de la filosofía hindú (Revista de Filosofía, Noviembre 1924); Estudios sobre el ser humano. Nuestra esencia. Ensayos sobre la fórmula ontológica humana. (Revista de Filosofía, Marzo 1927); Las ciencias mentales en el curso del siglo pasado (Prólogo a «Las Neurosis de los hombres célebres», de José María Ramos Mejía, 1927).

«Compendio de historia argentina», por F. F. Kirpatrick. — «La Facultad» ha editado en castellano, traduciéndolo del inglés, su idioma original, el «Compendio de historia argentina» de que es autor el historiador inglés F. F. Kirpatrick. La traducción fué realizada por el Dr. Joaquín Casaldueiro y el señor Juan Mascaró, y trae un prólogo de Harold Temperley.

La obra ha sido favorablemente juzgada en la oportunidad de su aparición. La versión española permitirá el mejor conocimiento de su texto.

«Confidencias de un novelista», por Hugo Wast. — Como esas actrices que se deciden a revelar el secreto de su belleza, Gustavo Martínez Zuviría, el más divulgado de los novelistas argentinos, ha creído oportuno referir el origen y desenvolvimiento de su carrera literaria, y dar algunas recetas para la consecución del mejor éxito.

Hugo Wast explica «cómo se imagina, compone y publica una novela». No siempre se puede compartir su criterio: por ejemplo, cuando pretende que el genio es una larga paciencia y la inspiración es sentarse diariamente delante de las cuartillas. Más de un incauto puede creerlo y confundir la literatura con una forma de la gimnasia.

Las confidencias sobre su propia experiencia de escritor dan, por lo demás, al libro, un carácter amable, anecdótico, risueño, que induce a leerlo con agrado.

«Cuentos», por Jacinta y Matilde Cordone. — Con este libro, del que nos ocuparemos, se inician en el cuento las señoritas Cordone. Edición Gleizer.

«La sombra del hijo», por Margarita del Campo. (Editorial L. E. O., 95 págs.) — Vale por un poema en verso la prosa fragmentada de este libro. La belleza del motivo — la trasfiguración de un niño, — el acento lírico, la riqueza expresiva con que está vertido, le imprimen una noble calidad poética. Dolor y ternura, ansiedad amorosa y unción maternal, fluyen de un hondo sentimiento, de una obsesión que nos ha llevado al recuerdo más próximo del magnífico «Maleficio de la luna» de Bontempelli. La tortura de una madre desesperanzada se ha trocado así, por gracia del sentimiento, en una notable realización que casi nos parece impropio calificar de literaria, por lo que pudiera suponerse de ficticio.



Júzguese por el trozo que transcribimos:

«Hijo que no llegas, siempre serás un alma.

Aunque nadie te ve, mis brazos blandos de ternura están en actitud de amamantar a un niño.

Mi paso es sin ruido, porque hace tiempo dormía un hijo en esta casa silenciosa; se fué y en su lugar quedó una sombra de tristeza muda, inmóvil de tan pesada, mi voz que se dulcificó tanto cantándole a él, todavía es cálida, todavía es dulce, todavía tiene modulaciones con suavidad de ruego como para cantarle al que espero.

Hijo: ¡qué segura estaría tu infancia apoyada en mi juventud rebozante de cariño! ¡qué alegría en tus ojos bajo la lluvia de mis caricias!

Y tan triste que soy de tanto pensar lo mismo: «el que vino se fué y el que espero no llega».

Mi juventud también se irá, tal vez esté sola entonces, tal vez hasta me falte el amor de un hombre, quizá tampoco tenga la limosna de un afecto seguro en mis últimos días...

Y cuando se acerque la hora, para juntar mis labios fríos, exangües y caídos, no estarán las manos de un hijo temblorosas de angustia; pero no importa, el que no llegó, el que siempre fué un alma envolviéndome toda, con un soplo divino me apagará los ojos.»

LOS

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

cuentan con activos e inteligentes corresponsales en todas las localidades del orbe civilizado y dan a los libros que editan una difusión no superada por ninguna otra organización.

EL AUTOR QUE EDITA SUS LIBROS POR LOS

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

TIENE A SU FAVOR

LAS MAYORES PROBABILIDADES DE EXITO

Difundir LA LITERATURA ARGENTINA es una manera de propiciar la venta del libro nacional.



Segundo diccionario de Jurisprudencia por Ricardo Victorica. — Hay personas que no conocen el valor de la jurisprudencia. Para muchos, los fallos de los tribunales son simples soluciones de casos determinados, concluidos los cuales dejan de tener interés alguno.

Nada tan erróneo. La jurisprudencia es el derecho vivido, mientras que las leyes son sólo el derecho teorizado. De ahí que pueda decirse que la jurisprudencia es el verdadero derecho de un pueblo.

Pero ¿cómo conocer la jurisprudencia? Movidiza y cambiante según la época, las circunstancias y el momento, la misma ley de hace casi un siglo pasa a través de ella por adaptaciones que la adaptan sin deformarla. La jurisprudencia es la flexibilidad; la ley, la rigidez.

Todas las profesiones, todas las ciencias aplicadas, tienen un secreto que sólo algunos poseen. Es una especie de hermetismo para los extraños que coloca a los iniciados en el plano de los seres superiores.

La abogacía, aplicación de la ciencia del derecho, tiene también su hermetismo, y ese hermetismo es el conocimiento de la jurisprudencia.

Cualquiera tiene en su fuero interno la percepción intuitiva del derecho puro en una cuestión, pero sólo el que conozca a fondo las interpretaciones de las leyes, es decir, la forma en que se aplican, podrá obtener el reconocimiento por los jueces, de ese derecho, lo que equivale a decir que el mejor abogado es el que conozca más jurisprudencia. Sólo que el conocer la jurisprudencia presenta sus dificultades, no solo para quienes quieren hacerla valer sino para los mismos que han de hacerla, ya que en la misteriosa región de la inteligencia humana no es difícil interpretar hoy en una forma lo que se interpretó ayer en otra, siempre dentro de lo legal.

De ahí que los mismos jueces sean los que reciben con mayor interés la publicación que contiene los fallos en orden que torne fácil el hallarlos.

Este diccionario que publica ahora el señor Ricardo Victorica y que contiene los veinticinco mil últimos fallos de nuestros tribunales, viene pues a poner en mano de aquellos que para algo se preocupan del derecho, la llave de ese hermetismo de que hemos hablado.

Pero dejemos la palabra al ilustrado profesor, juriconsulto y camarista civil de la Capital Doctor Raymundo M. Salvat:

«La necesidad de este «Segundo Diccionario», dice el Dr. Salvat, era hondamente sentida, pues terminando el anterior con el año 1923, quedaban hasta la fecha más de cuarenta índices bimestrales, que en cada indagación de jurisprudencia era necesario consultar; sin duda las notas de remisión que van al pie de cada fallo publicado en «Gaceta del Foro» facilitaban grandemente la tarea en casos particulares; pero en cuanto a los trabajos de conjunto la indagación volumen por volumen se imponía ineludiblemente. Este «Segundo Diccionario» la simplifica y es por eso que su publicación era ya indispensable.

«Hablemos de su eficacia como instrumento de trabajo: para mí es muy grande, sin exageración alguna, de inestimable valor. El método, se aparta del seguido en notables Repertorios extranjeros, como el Dalloz y el Carpentier; yo no me atrevería a decir que sea mejor ni peor que el de éstos, pero sí puedo afirmar que en el manejo del Diccionario anterior me ha sido

siempre fácil encontrar la información jurisprudencial que buscaba y éste, me parece el mejor elogio que pueda hacerse de una obra de este género; todos los métodos son buenos, cuando uno se compenetra exactamente de su mecanismo y cuando se trabaja con amor y sin apresuramientos injustificados.

«Ahora: comparando el «Segundo Diccionario», con el anterior, se notan perfeccionamientos de detalle que demuestran todo el empeño y la tarea inconmensurable que se ha puesto en la excelente obra. La multiplicación de las subdivisiones hecha siempre en riguroso orden alfabético y la repetición de los sumarios bajo distintas palabras, todo contribuye a facilitar la compulsión y eficacia de la obra.

Otro talentoso jurista, harto conocido entre nosotros, el doctor Saúl M. Escobar, juez federal en lo civil y comercial de la Capital, dice:

«El Segundo Diccionario de Jurisprudencia — 1924-1931 — viene a llenar las muy sentidas necesidades, de quienes tenemos la satisfacción inmensa de acudir en todo momento al precioso auxilio de la incomparable «Gaceta del Foro».

Continuaré, como hasta lo presente, citando en mis fallos, con precisión inconfundible, el antecedente o referencia que sus obras proporcionan. Será éste, un modesto tributo, con justicia rendido, al inigualable Ricardo Victorica y a los que le acompañan en su noble y ardua tarea.

Hemos dicho que la jurisprudencia es la flexibilidad de la ley. El distinguido juez en lo Comercial de la Capital, Dr. Santo S. Faré dice al respecto:

«La ley no puede preverlo todo, obra humana, es fatalmente imperfecta e incompleta. La obra de los Tribunales llena estas deficiencias, porque no pueden incurrir en denegación de justicia.

«La función de la jurisprudencia consiste en interpretar no sólo la ley, sino también el derecho, y cuando suple el silencio de la ley, es una fuente de derecho.

«Las necesidades sociales imponen esta función moderna de la jurisprudencia, y ante ella ceden todos los dogmas jurídicos y las sabias teorías lógicas.

«Este es el verdadero rol de la jurisprudencia, porque lo contrario sería tan funesto, como afirmar: pereza la vida social antes que el dogma de la omnipotencia legislativa.

«Después de esto, se comprende, sin esfuerzo, la obra de utilidad pública que llena en nuestro país, un diario jurídico como «Gaceta del Foro», que con su continuidad isócrona, difunde la jurisprudencia de la magistratura de la Capital Federal, que tanta influencia tiene en la orientación de los demás tribunales de la Nación y de las provincias.

«La utilidad de la jurisprudencia se pierde, si no es posible compulsarla en conjunto, y sin las dificultades

LIBROS DEL DIA

“CELULOIDE”

Por ARTURO CERRETANI

Precio \$ 2.—

“JOSE PAPIN, O LA NUEVA DEMOCRACIA”

Por CESAR BRAND

Precio \$ 2.—

J. SAMET, Editor

Avenida de Mayo 1242 — BUENOS AIRES

Leer y difundir LA LITERATURA ARGENTINA es hacer buen nacionalismo.

tades que esto supone; su búsqueda en publicación de noventa y dos tomos, es tarea poco menos que imposible, a pesar de los índices bimestrales, tan metódicos, con que se cierra cada tomo de «Gaceta del Foro».

De aquí el valor inestimable de este segundo Diccionario de Jurisprudencia, publicado en «Gaceta del Foro», porque permite actualizar en el momento que se necesita, todos los preciosos pero pretéritos materiales de investigación, contenidos en los veinticinco mil fallos publicados en «Gaceta del Foro» cuyas doctrinas aparecen indicadas en este Diccionario.

En cuanto al plan del Segundo Diccionario, es el mismo con que se ejecutó el primero, con las modificaciones útiles que señala en el prólogo. Su utilidad es indiscutible, si se tiene presente que, antes que a otros, el Diccionario está destinado a los lectores de Gaceta, en cuyos índices bimestrales se emplea el mismo procedimiento.

Desde otro punto el método ha tenido ya consagración científica. En efecto, empleado por Victorica en el Primer Diccionario, en 1924, la sabia y conocida «Rivista del diritto commerciale e del diritto generale delle obbligazioni», dirigida por Sraffa y Vivante, adopta el mismo método del Diccionario de «Gaceta del Foro», en el «Indice Generale dei Volumi I-XX (1903-1922)», publicado en 1927, justificando su adopción, con las siguientes palabras, que más o menos expresan el concepto con que se justificó su empleo. Dice la advertencia al índice de la Revista, etc., etc.: «No al acaso se ha elegido el orden alfabético y no se ha seguido el modelo de célebres publicaciones análogas redactadas en orden sistemático. Ha parecido más fácil y más segura la simple búsqueda entre varias palabras, relativas a pocos temas, antes que la búsqueda entre palabras más amplias que abrazan campos enteros del derecho y que reproducen más o menos los títulos de un tratado, búsqueda que requiere que quien consulta el índice, se coloque en el mismo punto de vista sistemático que el del compilador, para rastrear la palabra bajo la cual se han colocado los temas particulares. Por otra parte, el orden alfabético ha parecido preferible al sistemático, también porque la Revista contiene numerosos escritos sobre variados temas extraños al derecho comercial y al derecho general de las obligaciones, que difícilmente se hubieran podido reducir a sistema.»

Este argumento perfectamente aplicable al Diccionario, reafirma, si fuera preciso, la excelencia del método del Diccionario de Jurisprudencia de Victorica.

Estas palabras, por lo mismo que provienen de quienes están en continuo contacto con el derecho y tienen por misión aplicarlo demuestran la importancia de la obra publicada que sólo puede ser llevada a cabo por quien conozca a fondo nuestras leyes y nuestra jurisprudencia.

El prestigioso juez en lo Civil de la Capital, Dr. Mariano Grandoli, lo hace expresamente constar en las siguientes palabras, en carta dirigida al autor:

«En la publicación de «Gaceta del Foro» y de sus Diccionarios de Jurisprudencia palpita el talento y la versación jurídica de quien ha abrazado esa magna obra con amor y hasta con una abnegación admirables.

Sus publicaciones constituyen un incomparable instrumento de trabajo; y al hacer conocer por medio de ellas las nuevas orientaciones de la jurisprudencia contribuye Vd. al progreso del derecho y a la más justa aplicación de la ley por los tribunales de toda la República.

He reflexionado algunas veces sobre la labor de Gaceta del Foro y sus Diccionarios de Jurisprudencia —labor única en nuestro país por su substancia e inteligente ordenación— y yo, que he pasado la ma-

yor parte de mi vida sirviendo a la justicia como empleado y magistrado, he podido apreciar la magnitud del esfuerzo y su beneficio palpable».

Por nuestra parte, profundizando la enorme obra que viene realizando Ricardo Victorica desde hace quince años, decimos simplemente que es la labor más intensa y constante que se haya efectuado nunca en nuestra patria en beneficio de la justicia y el derecho.

«Señorita», por Samuel Eichelbaum. (Ed. «El Inca», 92 págs.) —La pieza dramática que obtuvo el primer premio entre las obras teatrales de 1930 —«Señorita»,— acaba de ser publicada por la editorial El Inca.

Eichelbaum, el talentoso autor de «Un hogar» y «Cuatro mujeres», plantea en ella un problema de fuerte estructura moral, cuyo afrontamiento da a conocer el magnífico carácter, resuelto, enérgico, neto, de la protagonista; mujer moderna no por sus ademanes, sino por su temperamento, por su formación ideológica, por su conducta dignificadora del amor y de la personalidad femenina.

El drama, del que surge dominante esa figura, está trazado con una digna sobriedad de recursos. Eichelbaum sólo se ha valido de personajes y sucesos que realmente participan en el moldeamiento de aquélla. El lenguaje llano, habitual, sincero, contribuye a dar la impresión de auténtica humanidad que Eichelbaum quiere y sabe infundir a los seres que traslada al escenario.

Historia de América. Adaptada al programa de 5º grado de las escuelas de la Provincia de Buenos Aires. Por Antonio Iglesias. (D. Estrada y Cía. editores). Como libro de texto, esta obra resume con perfección la historia general de América, ilustrándolo con grabados tan numerosos como escogidos, que seguramente han de grabar en el espíritu del niño un recuerdo más persistente que la explicación escueta de los hechos.

Después de una historia general de todos los países de América, que comprende 230 páginas y abarca los hechos desde el descubrimiento hasta la independencia, se termina la obra con un resumen de la historia de cada nación durante su vida independiente hasta nuestros días.



La «Bibliografía General Argentina» que aparece con cada entrega de la revista es una obra indispensable en toda biblioteca.



«Artesanía y prevaricación del castellano», por Avelino Herrero Mayor. (Ed. Gleizer, 170 págs.)— Con esta serie de ensayos filológicos, el autor se ha propuesto mostrar y criticar nuestros vicios idiomáticos, nuestra deformación del español con caprichosos vocablos y giros absolutamente innecesarios y siempre desprovistos de gracia.

Las palabras «lunfardas», la sustitución de tiempos verbales, las barbaridades en la construcción de las oraciones, todas las torpezas de nuestro lenguaje diario, no implican renovación o vitalización del idioma, ni satisfacen necesidades desatendidas por la Academia, ni tienen algo que ver con un presunto fervor nacionalista, sino que constituyen simplemente una corrupción contra la cual toda resistencia está justificada.

Herrero Mayor procede a un análisis juicioso del prevaricato lingüístico argentino, y por más que, modestamente, dice haber restringido sus observaciones al ambiente estudiantil, su libro tiene mucho más alcance, y merece una buena difusión fuera de los colegios, donde, — cómo afirma el autor — no se usa otro vocabulario que el aprendido en las canchas de «football».

La obra que alabamos está precedida por algunas palabras del señor Herrero Mayor que dan clara idea de su contenido y de sus intenciones.

«Los ensayos recogidos en este libro — dice — no forman una doctrina lingüística propiamente dicha, ni son, precisamente, dictados de estrecha regla gramatical. En el espíritu y la letra de los mismos advertirá el avisado lector una razonada tendencia de investigación de los fenómenos del lenguaje en general y de las desviaciones que en particular se operan en nuestro ambiente; todo ello expuesto dentro de los límites de un inalterable principio que, si a veces es espontánea y ardorosa defensa de nuestra maltratada lengua española, no cede un ápice en su carácter de inquisición estética, dicho sea sin jactancia.

Algunas de las apuntes aquí reunidas — que otros con más fortuna podrán mejorar y aun enmendar — fueron ya ofrecidas desde las páginas de «La Nación» y de «El Monitor de la Educación Común», en cuyas columnas he reiterado en distintas oportunidades el meditado propósito de reavivar en maestros y estudiantes el afán depurativo que, sin hacer del idioma un instrumento de canonización purista en el sentido vulgar, libre a la expresión del aliento envilecedor y del corte espurio que va adoptando en Buenos Aires.

Una doble preocupación de índole educativa y moral — inherente a todo enseñante que se crea en conciencia digno de su magisterio — me impulsó a dictar estas observaciones, que hoy, ampliadas, reedito, cediendo a las continuadas sugerencias de muchas personas, profesores y alumnos de enseñanza secundaria, principalmente, que han descubierto en ellas algún fundamento aprovechable como punto de consulta u orientación filológica. Otro factor decisivo que venció mi indecisión, moviéndome a darles vida menos efímera, ha sido el estímulo generoso recibido de filólogos eminentes, en cuyas palabras de aplauso he visto, al par que una bondadosa complacencia, una sincera incitación. A ellos quedan dedicadas, y en primer término, a D. Ramón Menéndez Pidal y a D. Américo Castro, ilustres profesores españoles, fundadores — con Manuel de Montoliú, Agustín Millares y Amado Alonso — de nuestro Instituto de Filología, a quienes tanto debe

la moderna lengua panhispánica; y a los dignos compañeros argentinos que me honran leyéndome.»

«Formas y enseñanzas de la última crisis en la República Argentina», por Enrique Corallini. — Si se ha dado en «observar» la época de Irigoyen a través de la de Rosas, ¿por qué, también, no mirar ésta a través de aquélla? Nuestra historia las ha producido y a ella le pertenecen, si la entendemos en el conjunto de las verdades que la forman y de las causas que la explican.

Fuera pretensión inútil decir que en este libro se establecen causas, se traen novedades o se estudian los hechos. Es una simplísima exposición de formas, improvisada casi, en pocos días, aunque su autor ha sentido la necesidad de hacerla desde hace varios años. Ha pretendido solamente contribuir siquiera con una idea útil al país: decir lo que siente, como una verdad o lo que por verdad toma, bien o mal, pero decirlo.

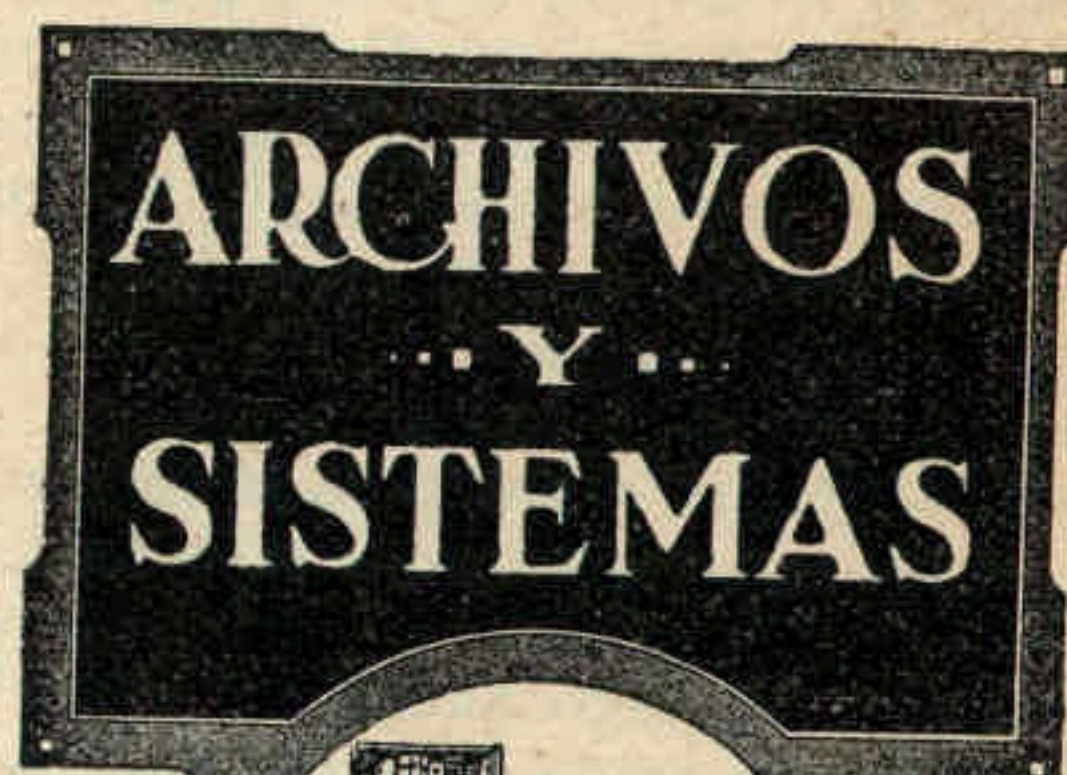
Corallini nos dice:

«Habría, quizás, en sus páginas, afirmaciones insólitas: me justifico pensando que, tratándose de la patria, hay cosas ante las cuales las ideas no retroceden, porque las ideas le pertenecen. Queda mi conciencia tranquila y consideraré muy bien pagado el precio de mi sinceridad, por duro que sea, si la contribución trae o provoca un beneficio común.»

«El marxismo», por N. Lenin. — Acaba de aparecer en edición argentina, la traducción de este trabajo de Lenin, hecha por M. Punyet Alberti, de quien es también el prólogo que va al frente del folleto.

«Treinta años de vida en la Argentina», por Antonio Malvagni. — El viejo maestro Antonio Malvagni, que ha permanecido en nuestro país durante treinta años, deja, antes de emprender el camino de su patria natal, un libro en que narra su vida artística en la Argentina, matizada con los más pintorescos episodios.

Personaje tan íntimamente vinculado a nuestro desarrollo general, y particularmente al musical, sus memorias cobran un singularísimo interés.



YAWMAN AND ERBE MFG. CO.
ROCHESTER, N.Y., U.S.A.

UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cía.
ESMERALDA 116 - Buenos Aires

Los suscriptores de la revista tienen la ventaja de recibir las entregas de la «Bibliografía General Argentina».



«Amor y Dolor», por Carmen P. de Alonso. — La señora Carmen P. de Alonso es una poetisa. Y esta afirmación, corroborada por la lectura de su último volumen de versos, tiene, dentro del galimatías dialéctico periodístico una trascendencia que es necesario precisar. Lo intentaremos.

«Amor y Dolor» revela a una mujer. Una mujer que siente y canta con la vehemencia de su sangre joven y que, ajena a pudorosos prejuicios, dice su fer-

viente sed de amor ante la vida que a veces la enfrenta desgraciadamente con el reverso de la medalla.

Con espontáneo entusiasmo fluye su verso cálido y humano, como el natural perfume de un alma apasionada en quien la expresión poética no logra con sus rejas y su limitación de horizontes engrillar el férvido clamor de su espíritu atormentado por las más opuestas borrascas sensitivas y sensoriales.

Su verso tiene además, una recóndita y aciaga tristeza que trasparenta una vida pródiga en emociones, en la que desgarraduras de la carne, dolorosa y débil, no han podido ahogar la trasuntación expresiva de un «estado de poesía» superior a las complicaciones terrenas.

Sin titubeos, francamente, con esa noble sinceridad de la poesía intuitiva, sin preocupaciones formales que nada nuevo producen y que todo lo aplastan, sus versos expresan estados de ánimo y logran emocionar por su fuerza evocativa y su indomable convicción de cosa vivida, que individualizan sin discusión a una poetisa de rango.

«El hombre», por Rafael Silverio Cañamaque. (Rosso, 106 págs.) — Por la índole del asunto, la prosa habría convenido más al señor Cañamaque. Pero ha sentido la necesidad de cantar en versos al hombre, cuya pequeñez y grandeza relativas le sugieren una exégesis poco lintera con la poesía. Es un tema demasiado intelectual para abastecerlo con los primeros versos. Sin duda, lo advierte el mismo autor, quien en el prefacio informa de su modesta tentativa:

«Al terminar este pequeño libro de poesías «El Hombre» debo confesar, sinceramente, que he llevado al mismo todo lo mejor en que he podido inspirarme, para que dentro de su modestia, me quepa la satisfacción de haber dado lo mejor de mi sentimiento al impulso de mi más grata afición.

Aquellos que me hagan el honor de su lectura y se fijen en los cantos en que más que la grandeza del hombre se canta su pequeñez, no vean en ello otra cosa que un punto de vista comparativo, entre el hombre y el infinito, entre su vida y la eternidad.

«El Hombre» no combate ideas de paz y de igualdad, siempre sentimientos caros de hombres de nobles intenciones, pero ante la evidencia, cree una utopía que pueda extinguirse el egoísmo, hasta el extremo de que el más privilegiado lleve su vida al nivel de la de un paria buscando la igualdad, que a juzgar por la condición humana, es más fácil alcanzar en ese extremo que en el reino de la sabiduría.

¡Qué atrevimiento escribir un libro sobre el hombre para criticar sus actos, puros accidentes en la ruta de su destino!, sin embargo, no se vea en ello un intento de filosofía (que no llegaría más allá de la intención); son a veces, figuras hiperbólicas, que al cruzar por mi inspiración, he llevado al papel bajo el rigor de la poética.

Mi canto a la Argentina es hijo del sincero amor a mi segunda patria siendo español que ha vinculado su destino con su amor y con su sangre a esta gran nación, hija predilecta de la gloriosa España.

Y, sirva como corolario la última poesía de este libro para glorificar al hombre, por su gran genio, que ilumina la senda de sus grandes destinos, y como admiración del más modesto de sus semejantes.»

«Notas preliminares del museo de La Plata». — El Museo de La Plata ha distribuido la primera entrega de esta publicación científica, dirigida por el Dr. Luis María Torres, que aparecerá cada cuatro meses.

«Como consecuencia del desarrollo alcanzado — dice la advertencia — por las investigaciones en los diferentes departamentos y secciones del Museo, se venía notando, desde hace algún tiempo, la necesidad de dar publicidad inmediata a una serie de informes, noticias, descripción de nuevos ejemplares, etc., que anteriormente se destinaban a las memorias anuales o a la revista.

«La dirección del Museo ha considerado indispensable dar a conocer en breve plazo ese género de informaciones, particularmente a los numerosos especialistas que siguen con interés nuestras tareas, además de acentuar la actividad en la aparición de los «Anales» y «Revista» que comprenden colaboraciones de mayor volumen e importancia».

Las nuevas publicaciones se harán en las «Notas preliminares» en un formato menor que la «Revista», con ilustraciones que complementarán las descripciones del texto.

En esta primera edición aparecen cuatro comunicaciones del Sr. Milcíades A. Vignati sobre temas arqueológicos y antropológicos, resultados de las últimas investigaciones en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires; del Dr. Emiliano J. Mac Donagh, notas zoológicas de una excursión entre Patagones y San Blas que realizaran en unión del Sr. Vignati, y otras dos descripciones de ejemplares de nuevas especies y confirmación de diversas observaciones en materia de estudios de peces argentinos.

El Dr. Torres agrega, al final, una nota sobre el descubrimiento de ganchos de propulsor en un cementerio indígena de la cuenca del río Luján, proximidades del Rincón de Milburg (Delta del Paraná).

Según puede juzgarse, es una publicación de gran importancia para el medio científico a que está destinada.

NUEVA EDICION DE LOS
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EXPOSICION Y COMENTARIO
DEL

CODIGO CIVIL ARGENTINO

POR EL DOCTOR
JOSE OLEGARIO MACHADO

CONTENIENDO

La edición oficial y las notas del Dr. Vélez Sarsfield, la aplicación de los fallos de la Suprema Corte Nacional, los de las Cámaras de Apelación de la Capital y un estudio sobre la Ley del Registro Civil.

Once gruesos Volúmenes de casi 8000 páginas en conjunto, de nutrido texto, gran formato (21 x 16 1/2) nítidamente impresos y con elegante y sólida encuadernación en media pasta con lomo de cuero.

Precio de la obra completa \$ 120.— m/n.

En todas las buenas librerías

Todo lo que se refiere al libro nacional interesa a LA LITERATURA ARGENTINA



«Cartas abiertas e contos enxebres», por Roxelio Rodríguez Díaz. — (Rosso, 4ª edición, 135 págs.) — En gallego presenta su libro Rodríguez Díaz, libro de versos y prosa. De los versos se sirve para el cambio de cartas que relatan los pintorescos episodios de los inmigrantes españoles en América. Poesía sencilla y humorística, pinta con gracia costumbres locales. Lo mismo puede decirse de los cuentos.

«Cartas abiertas e contos enxebres» es, así, un libro agradable, destinado a encontrar, sobre todo, lectores entre los gallegos aquí radicados.

«Eranse en una escuela...», por Justa Burgos de Meyer. — (Rosso, 120 págs.) — La señora de Meyer, consagrada a la enseñanza, recoge en este libro de poesías, las más gratas reminiscencias de la vida escolar. El niño, en el aula o en el hogar, es siempre el protagonista de sus versos. Naturalmente, ha puesto en éstos bondad, dulzura, ingenuidad. «Eranse en una escuela...» es como un largo recreo, durante el cual no se oye sino las voces infantiles.

«El gaucho y el caballo; su origen en la Argentina», por J. Carlos Suárez. — (Ed. El Inca, 93 pág.) — Tipo de precursor autóctono, Juan Carlos Suárez se propone demostrar con este libro que el gaucho era, efectivamente, noble, valeroso, ágil, frenético por la libertad, condiciones todas que habría heredado de las razas iberoindígenas que se cruzaron para darle origen.

La segunda parte del libro rectifica también algunas aseveraciones históricas que niegan la preexistencia del caballo en nuestro suelo.

El libro de Suárez va precedido de una interesante información que sobre su autor proporciona Ilka Krupkin, y que transcribimos íntegramente:

«En esta época en que las letras nacionales acaban de ser invadidas por una serie de escritores gauchescos — no todos de rica fe — el aporte de don Juan Carlos Suárez tiene para la patria doble valor: el del aporte en sí y el de la pureza de su propósito. Porque no escribe en gaucho para hacer literatura, sino para hacer historia, historia de verdad.

Don Juan Carlos Suárez lleva en sus venas esa sangre ibero-sarracena-querandí de que habla en su trabajo. Conoció de cerca la vida del gaucho cordillerano, porque la hizo y gustó de ella.

Y ahora, después de haber sobrellevado una vida llena de continua actividad, primero en los contrafuertes andinos y luego en nuestra inmensa pampa, ya septagenario, se ve obligado a vivir en un retiro singular, emotivamente singular, agredido día a día por la debilidad de su corazón, que ha cargado con todo el peso de toda la vida de este gaucho, de este verdadero gaucho rioplatense.

Su hogar, ese hogar tan cordialmente argentino, está amplio de hijos que siguen la ruta señalada por el padre. Y esto es su orgullo, su legítimo orgullo. Por eso, en ese aislamiento amoroso, don Juan Carlos Suárez, gaucho cordillerano, poeta de sincera emoción, encuentra aliento para cantar lo que vió y sintió en su vida «de a caballo». Y canta así además, porque considera que el gaucho y el caballo fueron el productivo básico de nuestra actual gran posición en el mundo.

Pioner de fibra íntegra, unía a esa virtud, la saga-

cidad del verdadero hombre de campo. Y, por eso, después de ofrecer su aporte para los que investigan el pasado de nuestra historia, canta, al final de este trabajo, al porvenir de nuestra patria. Su canto en ese sueño es candoroso, con ese especial candor de nuestro gaucho y por suerte, su realización no lejana. De un solo golpe de vista abarca el vasto panorama de las generaciones futuras, y ve a las cataratas del Iguazú convertidas en la fuerza motriz que mueve todas las cosas no únicamente en Buenos Aires, sino en toda la América del Sur. Y ve correr los trenes entre cremalleras de mármoles, de esas enormes planchadas de mármoles que más de una vez le sirvieron a él de refugio en las tormentas de nieve de los Andes.

Yo confieso haberme emocionado ante la sencillez de ese anciano que no asigna mayor importancia a sus trabajos, y confieso mi derecho a la vanidad por haberle decidido a publicarlos.»

«Repulsión», por Carlos R. Brignole y Víctor Hemmingsen.

— (Martínez y Rodríguez, Bahía Blanca; 134 págs.) — Una novela breve — la que da título al libro — escrita por ambos autores, y varios cuentos que firman separadamente Brignole y Hemmingsen, constituyen la entrega. En «Aquiles Crami se rió de la muerte» Brignole muestra sus mejores condiciones para el cuento. Ha tomado un asunto relativamente nuevo, y lo ha explotado con acierto. Hemmingsen denota idénticas facultades en su relato «Julio Conrad: 10 años». El resto del material deja ver, en cambio, cierta inexperiencia literaria de estos dos jóvenes autores.



«Teoría de la arquitectura», primera parte, por Exequiel M. Real de Azua. — (Centro de Estudiantes de Arquitectura, 140 págs.) — En su «Teoría de la arquitectura», el señor Real de Azua se ajusta a las ocho primeras bolillas de los cursos de años pares. En otros tantos capítulos expone el objeto de la teoría y los elementos con que trabaja la arquitectura, desarrollando ampliamente los temas que se refieren a las distintas construcciones. Numerosos grabados ilustran la composición.

«Lo que pasa en China», por Victoria Gucovsky. — La autora de «El santo de la higuera» publica en un folleto el texto de una interesante conferencia que dió sobre los sucesos históricos que han transformado a China en los últimos años.

PAGINAS DE GROUSSAC

Trozos del ilustre escritor
Seleccionados y corregidos
por el mismo

PAUL GROUSSAC

en el último año de su vida

Volumen de 600 páginas en 8º mayor, esmeradamente impreso. Precio \$ 3.50 m/n.

Tirada especial en papel pluma vergé, \$ 5.— m/n.

GUIA DE REVISTAS

NACIONALES

A propósito de «Realismo», el libro de Fingerit que obtuvo premio municipal, H. B. escribe en «Claridad», N.º. 234:

«En la democracia aún creen los socialistas. Pero los socialistas creen en muchas otras supercherías, como el pacifismo, la separación de la iglesia del estado, la legalidad, la humanización del trabajo, y el valor de la mitad más uno en política.

Inconveniente ahora para la burguesía, e inservible hoy y mañana para el proletariado, la democracia sólo admite una crítica tendenciosa, unilateral, por parte de la reacción o por parte de la revolución. De la democracia hay que hablar como Daudet en Francia o Lugones entre nosotros, con todo el desdén, con todo el desprecio por las «turbas», o como los dirigentes de la Tercera Internacional, con todo el rigor y toda la mordacidad que les merece la organización capitalista.

El de la democracia es, pues, un magnífico tema para estar siempre en contra.

Fingerit no se decide a hacerlo así cuando lo aborda en su ensayo «Caín o el ciudadano igualitario» — del libro «Realismo», — y de este error original se resienten luego sus puntos de vista. Deja ver, sí, ganas de atacar el perfil izquierdo de la democracia, pero sus intenciones se desvanecen invariablemente en metáforas y en un miedo pequeño burgués a que sin ella se pierdan la «seguridad» y el «equilibrio» del orden social. Tras mucho escarceo, termina por rendirse entre dos imágenes literarias.

Esta timidez, esta vacilación, esta falta del coraje que sólo da un «ideal llevado como espada al cinto», son justamente muy propias de la hora burguesa que velamos, y no todos los intelectuales tributarios de la clase todavía establecida atinan a fingir una gallardía que esa clase ya no tiene.

La posición de Fingerit es, por otra parte, desacertada desde cuando pretende examinar la democracia no a lo sociólogo sino a lo novelista. Debe entenderse a lo novelista católico, no sólo porque en seguida confiesa su credulidad en el hombre caído y en la salvación teológica, sino también porque no está demostrado que un novelista hereje pueda sorprender al hombre fuera del medio social que modifica y le modifica.

Aun haciendo semejante concesión en favor del novelista no hay por qué cederle problemas que escapan a su perímetro. Tanto daría, entonces, indagar, por ejemplo, en el sentimiento religioso con nociones de la medicina operatoria.

En realidad, querer posesionarse del «hombre en sí» para enjuiciarlo no como sociólogo sino como novelista es una arrogancia puramente intelectual y una manera desdichada de eludir los verdaderos términos de la cuestión social.»

* * *

Dirigida por una mujer, como corresponde a una revista dedicada a los niños, acaba de ponerse en circulación la revista «Ñandé Cuatía» («Nuestra Revista»). Esta publicación, única en su género en la Argentina, rompe la monótona serie de revistas siempre llamadas «infantiles» pero que sólo sirven para desviar a los niños hacia el, para ellos peligroso, campo de las aventuras policiales y absurdas, reproducción de las payasadas «cowboyescas» con que la cinematografía yanqui viene obsequiándonos hace veinte años.

Hacía falta una revista que, siendo de solaz para los niños, los instruyera y aficionara al estudio, los incitara a las dis-

tracciones de carácter intelectual haciéndolos tomar parte en concurso de ingenio y aportando colaboraciones, lo que les va facilitando el camino para más adelante dedicarse a las letras. La señorita Leonor Real ha tomado a su cargo la tarea y, a juzgar por los dos números aparecidos, la desempeña con una aptitud sorprendente y una proligidad que seguramente la llevará al éxito, dada la constancia y fuerza de voluntad que pone en la labor.

No se nos escapan, como no dejará de haber notado la autora — ya que aquí Directora es seudónimo de autora — las dificultades que se han de presentar para la realización de su empeño. La indiferencia proverbial del público grueso para todo lo que no sea truculencia y escándalo; la falta de interés por parte de los padres para todo lo que no sea la escuela en sí misma, y, en fin todos los inconvenientes de una empresa de esa clase, hasta que alcance la protección de los poderes públicos, que obtendrá, seguramente, dada su índole de cultura.

El segundo número trae, especialmente: Reglas de conducta que nos sugieren los animales, por Pablo A. Pizzurno; Poesías para declamar; Concurso literario; notas sobre cine, teatros, música, deportes, colaboraciones, chistes ilustrados, etc., etc. y por fin, el «sobre de las sorpresas», sistema iniciado por esta revista, para repartir premios a los niños.

EXTRANJERAS

«La Gaceta Literaria» de Madrid, ha dedicado un número a la conmemoración de la muerte de Gabriel Miró.

Varios artículos pertenecen a don Ricardo Baeza. Del que se refiere a su magnífica prosa, tomamos:

«Particularmente, como prosa descriptiva, no creo que la de Gabriel Miró tenga rival, ni en castellano ni en ningún otro idioma. En este sentido, las «Figuras de la Pasión» — que don Miguel de Unamuno proclamaba «un nuevo camino en la cultura española», y que es un verdadero prodigio de intuición y de afinidad judaica — es también un libro único. ¡Qué incomparable sucesión de cuadros, y qué diversidad dentro de la más perfecta unidad de gama! Seguramente, ningún colorista verbal ha dispuesto de paleta más rica. Pero sería injusto asimilar exclusivamente el arte descriptivo de Miró a la técnica del pintor. Infinitamente más pródiga en recursos, la prosa de Miró nos da la sensación integral de las escenas rurales y urbanas porque nos lleva; poniéndonos, no en frente, sino en medio de ellas; y dándonos, no solamente el color y la forma, sino el olor, el sonido y el tacto: la vida, en suma, que los anima; la vida lo mismo de las cosas en soledad que de las muchedumbres en tumulto.

En algunos momentos, la medida y la nobleza de la línea, la andadura general de la frase, a un tiempo musical y plástica, cobran ritmo poemático, de epopeya cosmográfica, de rapsodia de tierras y lugares.»

LA VIDA DE LAS INSTITUCIONES POLITICAS

OBRA DE GRAN ACTUALIDAD

por el doctor JOSE BIANCO

Un tomo formato mayor de 380 páginas con 30 cuadros estadísticos, en rico papel pluma. PRECIO \$ 5.-

Anuncie su libro en las páginas de LA LITERATURA ARGENTINA

- Viene de la pág. 330.*
- El Muerto de la laguna.** — Pieza en un acto y tres cuadros. — José Cánepa. — Bs. As., 1931. — 543.
- El Paladín de Barracas.** — Brochazos sainetescos en dos cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 645). — Florencio B. Chiarello. — Bs. As., 1930. — 476.
- El Tambor.** — Canción escolar. — Pascual de Rogatis. — Letra de Ernesto Mario Barreda. — Leipzig, 1931. — 561.
- En una estancia del Sud.** — Sainete campero, en un acto y dos cuadros. — Silvestre Italo Gianetti. — Bs. As., 1931. — 613.
- Ermitaño.** — Tango para piano. — Edmundo Riva. — Bs. As., 1931. — 598.
- Espectros.** — Tango. — Osvaldo Andriani. — Bs. As., 1931. — 549.
- Estoicismo.** — Vals. — Juan Marcelino Miracca. — Bs. As., 1931. — 619.
- Estrellita errante.** — Tango para piano. — Camilo Tarantini. — Bs. As., 1931. — 572.
- Estudio de las obligaciones en nuestro derecho civil,** (según los tratados de Salvat, Machado, Colmo, Lafaille y proyecto de reformas Bibiloni). — Luis María Rezzónico. — Bs. As., 1931. — 599.
- Exvoto.** — Mary Rega Molina. — Bs. As., 1931. — 582.
- Falsía.** — Tango canción. — J. Domínguez. — Letra de V. P. del Campo. — Bs. As., 1931. — 592.
- Fisiología y química biológica.** — Tomo I. — Segismundo y Guillermo Mibel. — Bs. As., 1930. — 541.
- Fisiología y química biológica.** — Tomo III. — Segismundo y Guillermo Mibel. — Bs. As., 1931. — 542.
- Fray Milonga.** — Pieza en un acto, dividido en dos cuadros. — (La Escena. Año XIV. N.º. 666). — Mario Flores. — Bs. As., 1931. — 497.
- Garronero.** — Tango canción. — J. D'Arienzo. — Letra de J. F. Caride. — Bs. As., 1931. — 518.
- Gente Conocida.** — Album. — (Primera serie). — Pelele. — Bs. As., 1930. — 505.
- Gente Conocida.** — Album Pioners. — Pelele. — Bs. As., 1930. — 504.
- Geografía de América.** — Tierras Articas y Antárticas. — Novena edición. — Eduardo Acevedo Díaz. — Bs. As., 1931. — 540.
- Geografía de Europa y Oceanía.** — Eduardo Acevedo Díaz. — Bs. As., 1931. — 539.
- ¡Giacumín!** — Tango canción. — Juan C. Ghio. — Bs. As., 1931. — 521.
- Gitana.** — Paso doble. — Eleuterio Iribarren. — Letra de Meaños. — Bs. As., 1931. — 524.
- Golondrinas.** — Paso doble. — Juan Marcelino Miracca. — Bs. As., 1931. — 618.
- Goniec Polski. (El Mensajero Polaco).** — Año II. Nos. 18-21. (70-73) Abril de 1931. — Colaboración suscripta y anónima. — Bs. As., 1931. — 503.
- Hijita mía.** — Vals criollo. — Alfonso Carlino. — Letra de González Baraldo. — Bs. As., 1931. — 593.
- Ilusiones del viejo y de la vieja.** — Pieza en tres cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 635). — Juan Villalba. — Bs. As., 1930. — 466.
- In distant climes and other years.** — Jennie E. Howard. — Bs. As., 1931. — 612.
- Impresiones de una noche porteña, en dos momentos.** — Milonga. — (La Escena. Año XIV. N.º. 664). — Alejandro E. Berruti. — Bs. As., 1931. — 495.
- Ivone.** — Polca para piano. — Enrique Pollino. — Bs. As., 1931. — 550.
- La Araña de oro.** — Pieza cómico-policial, en tres actos y cinco cuadros. — Traducción de Ricardo Hicken. — (La Escena. Año XIII. N.º. 636). — Lowell Brentano y Fulton Oursler. — Bs. As., 1930. — 467.
- La Barra está de duelo.** — Sainete en un acto y tres cuadros. — (La Escena. Año XIV. N.º. 662). — Florencio B. Chiarello. — Bs. As., 1931. — 493.
- La Electrificación de receptores y amplificadores.** — (Radiotelefonía). — F. R. Pedraza. — Bs. As., 1931. — 500.
- La Gallega del convento.** — Paso doble. — Piano. — Luis González y Juan Maglio. — Bs. As., 1931. — 512.
- La Gringa del colectivo.** — Sainete en tres cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 647). — Mario J. Bellini. — Bs. As., 1930. — 478.
- La Mazorquera de Monserrat.** — Pieza de época, en un acto y cinco cuadros, inspirada en la novela del mismo nombre de Héctor Pedro Blomberg. — (La Escena. Año XIV. N.º. 659). — Carlos Schaefer Gallo. — Bs. As., 1931. — 490.
- ¡La Mujer del Chacho!** — Pieza histórico-romancesca, en verso, en un acto y tres cuadros. — (La Escena. Año XIV. N.º. 655). — Ernesto Marsili. — Bs. As., 1931. — 486.
- La Primerita.** — Ranchera para piano. — Camilo Tarantini. — Bs. As., 1931. — 570.
- La Pulpera de Santa Lucía.** — Escenas populares de 1840, en un prólogo y tres cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 648). — Héctor Pedro Blomberg y Viale Paz. — Bs. As., 1930. — 479.
- La Vuelta al pago.** — Comedia en un acto. — (La Escena. Año XIV. N.º. 654). — Juan Fernández. — Bs. As., 1931. — 485.
- Locas payasadas.** — (Locas payadas). — Tango canción. — (Tango momo). — José D. Pécora. — Letra de Nolo López y Julio Cantuarias. — Bs. As., 1931. — 519.
- Los Mirasoles.** — Comedia de costumbres provincianas, en tres actos. — (La Escena. Año XIV. N.º. 665). — Julio Sánchez Gardel. — Bs. As., 1931. — 496.
- Los Monos sabios.** — Paso doble para piano. — Luis Viladot Pera. — Bs. As., 1931. — 597.
- Los Treinta y tres unitarios.** — Rodeo para dos violines. — Ludovico E. Dimono. — Bs. As., 1931. — 562.
- Los Zorzales de Pompeya.** — Sainete en 3 cuadros. — (La Escena. Año XIV. N.º. 656). — Carlos C. Dedico y Germán Zicás. — Bs. As., 1931. — 487.
- Luz mala.** — Pieza en tres cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 637). — Pedro Benjamín Aquino. — Bs. As., 1930. — 468.
- Mala yerba.** — Tango para piano. — Camilo Tarantini. — Bs. As., 1931. — 569.
- Malatesta.** — Comedia en dos cuadros. — (La Escena. Año XIV. N.º. 653). — Carlos Schaefer Gallo. — 1931. — 484.
- ¡Manolarga!** — Pieza en un acto y tres cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 632). — Carlos P. Cabral. — Bs. As., 1930. — 463.
- ¡María...! ¡María!...** — Ranchera. — Alejandro Gutiérrez del Barrio. — Bs. As., 1931. — 620.
- Me da pena verte.** — Tango canción para piano. — Daniel Antonio González Almada. — Bs. As., 1931. — 546.
- Mentiras criollas.** — Pieza cómica en dos cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 644). — Julio F. Escobar. — Bs. As., 1930. — 475.
- Mi querer.** — Vals americano. — Angel B. Scarfone. — Bs. As., 1931. — 578.
- Mi siciliana.** — Tarantela. — J. M. González. — Letra de Víctor Soliño. — Bs. As., 1931. — 558.
- ¡Mordiste...! Tano.** — Tango. — Alberto J. Gandolfo. — Bs. As., 1931. — 577.
- Muñecas porteñas.** — Gran tango canción para piano. — Eduardo Pereyra. — Bs. As., 1931. — 574.
- Música barata.** — Sainete en tres cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 651). — Alejandro E. Berruti. — Bs. As., 1930. — 482.
- Navega...** — Vals canción para piano. — Daniel Antonio González Almada. — Bs. As., 1931. — 547.
- Navidad.** — Tango. — Fioravante Di Cicco. — Bs. As., 1931. — 568.

- Noche de estío. — Vals criollo. — Fortuna y Vassalotti. — 1931. — 567.
- Nostalgia de mi vida. — Vals para piano. — Antonio Trocoli. — Bs. As., 1931. — 605.
- No vuelvas más...! — Alfredo L. Palazzo. — Letra de Francisco Alemán. — Bs. As., 1931. — 529.
- Ña Froilana. — Ranchera. — Juan Marcelino Miracca. — 1931. — 617.
- Oiga, cocherito. — Zamba para piano y canto. — Rafael Rossa. — Bs. As., 1931. — 551.
- ¡Olvidala! — Tango para piano. — Antonio Rodio. — Bs. As., 1931. — 576.
- ¡Olvidalo!... — Tango para piano. — Pedro Gagliano. — Letra de Manuel A. Meaños. — Bs. As., 1931. — 532.
- Páginas muertas. — Tango canción. — Francisco De Caro. — Letra de Mario C. Gomila. — Bs. As., 1931. — 520.
- Palermo Chico. — Sainete turfístico en un acto y 4 cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 629). — Carlos C. Dedico y Germán Ziclis. — Bs. As., 1930. — 460.
- Parisina. — Fox trot. — Adolfo A. Mondino. — Letra de Víctor Soliño. — Bs. As., 1931. — 537.
- ¡Pasen a ver las fieras! — Sainete en tres cuadros. — La Campusa. — Boceto dramático en un acto. — (La Escena. Año XIII. N.º. 638). — Alberto Novión. — Bs. As., 1930. — 469.
- Pero... nunca volvió. — Tango. — Juan José Allocco. — 1931. — 606.
- Pituco. — Tango criollo. — Fermina J. Pereyra Peralta. — Bs. As., 1931. — 556.
- Plano de la ciudad de Buenos Aires y alrededores. 1931. — Escala 1 : 10.000. — Juan Ludwig. — Bs. As., 1931. — 609.
- Poderoso. — Paso doble. — Roberto Firpo. — Bs. As., 1931. — 595.
- ¡Por esta cruz...! — Tango canción. — Alejandro Scarpino. — Letra de José Fernández. — Bs. As., 1931. — 610.
- Por tu amor. — Vals para piano. — Juan Maglio. — Bs. As., 1930. — 507.
- Princesa. — Vals criollo para piano. — Juan Maglio. — Bs. As., 1930. — 508.
- Puerto Gallegos. — Barra exterior. — (República Argentina. Territorio de Santa Cruz). — Aviso "Azopardo", teniente de navío M. Z. Escola, 1916; buque hidrográfico "San Juan", teniente de navío E. Arce, 1929. — Escala en latitud medja, 1 : 40.000. — Sondas en pies. — 3.ª edición, 1931. — Estado Nacional Argentino. — Bs. As., 1931. — 600.
- Quedate en mis montañas. — Vals canción. — Rodolfo Sastre. — Versos de Arturo J. Rodríguez Bustamante. — Bs. As., 1931. — 586.
- Queja campera. — Ranchera. — Ernesto Bianchi. — Letra de Homero A. Carpena. — Bs. As., 1931. — 517.
- ¡Que pase el primero! — Sainete en dos cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 640). — Octavio Sargenti. — Bs. As., 1930. — 471.
- Raza brava. — Juan Canchado Mella. — Bs. As., 1931. — 602.
- Reflexiones de Juan Pueblo. (John Pueblo's reflections). — Enola 'h. — La Plata, 1931. — 499.
- Reir llorando. — Tango. — Benicio Díaz. — Bs. As., 1931. — 525.
- Revista de Ciencias Económicas. — Año XIX, serie II, N.º. 115. Febrero, 1931. — Colaboración suscripta y anónima. — Bs. As., 1931. — 604.
- Revista del Colegio de Abogados de Buenos Aires. — Año X, T. IX, N.º. 2. Marzo-Abril de 1931. — Colaboración suscripta y anónima. — Bs. As., 1931. — 603.
- Revista del Notariado. — Tomo XXXII, año XXXII, Nos. 373 y 375. Marzo y Abril, y Julio y Agosto de 1930. — Colaboración suscripta y anónima. — Bs. As., 1930. — 601.
- Revista del Suboficial. — (Publicación mensual). — Año XII, Nos. 137-144; año XIII, Nos. 145-147. Mayo de 1930 - Marzo de 1931. — Colaboración suscripta y anónima. — Bs. As., 1930-1931. — 538.
- Ride Giovanni. — Tarantela para piano. — Daniel Antonio González Almada. — Bs. As., 1931. — 548.
- Rivadavia y el españolismo liberal de la Revolución Argentina. — X. — Junta de Historia y Numismática. — Arturo Capdevila. — Bs. As., 1931. — 584.
- Santos Vega. — Teatralización en verso de la popular leyenda gaucha, en un prólogo y dos actos, divididos en 7 cuadros. — Serviliano R. Molina. — Rosario, 1931. — 527.
- Serenata doliente. — Vals lento. — Mario L. Rafaelli. — Letra de Francisco Brancatti. — Bs. As., 1931. — 616.
- Si no tenés ¡¡\$!! comprá cianuro. — Tango milonga. — Roberto Severino. — Bs. As., 1931. — 552.
- Soñando con tus besos. — Vals. — Roberto Gil. — Bs. As., 1931. — 533.
- ¡Soñar... siempre soñar! — Vals para piano. — Camilo Tarantini. — Bs. As., 1931. — 571.
- Soñé contigo. — Vals. — Juan B. Provitilo. — Letra de Ramón Costa Gea. — Bs. As., 1931. — 555.
- Su alteza real, mi mujer. — Comedia en un acto, dividido en tres cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 642). — Adriano Díaz Olazábal. — Bs. As., 1930. — 473.
- Sunchales. — Sainete en tres cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 639). — Alberto Vacarezza. — Bs. As., 1930. — 470.
- Svyturys (El Faro). — Semanario lituano. — 1931. N.º. 16. — Colectividad Católica Lituana de S. Casimiro. — Bs. As., 1931. — 585.
- Tango N.º. 3. — Alfredo Z. Perissé. — Bs. As., 1931. — 607.
- Te quiero con toda mi alma. — Fox trot o blue. — Rodolfo Natalio Mocatuv. — Bs. As., 1931. — 591.
- Teyú chagüa. (Perro galgo). — Polca paraguaya. — Luis González y Juan Maglio. — Bs. As., 1930. — 511.
- Todo el año es carnaval. — Tango canción. — Julio De Caro. — Letra de Dante A. Linyera. — Bs. As., 1931. — 516.
- ¡Todo por casarme en martes! — Sainete cómico en 2 cuadros. — (La Escena. Año XIII. N.º. 650). — Antonio De Bassi y Antonio Botta. — Bs. As., 1930. — 481.
- Tradición. — Estilo criollo. — Alfredo Z. Perissé. — Bs. As., 1931. — 608.
- Tricot y crochet. — Manual para aprender a tejer puntos novedosos y confecciones originales. — Carmen Bayón. — Bs. As., 1931. — 534.
- Tucumana. — Ranchera canción para piano. — Daniel Antonio González Almada. — Bs. As., 1931. — 545.
- Un viejo amor. — Vals. — Lacueva. — Letra de C. A. Moreno. — Bs. As., 1931. — 594.
- Vago!... — Tango para piano. — Dardo Ernesto Saborido. — Letra de Oscar Samuel Bonanni. — Bs. As., 1931. — 588.
- Viaje de novios. — Tango para piano. — Eduardo Pereyra. — Letra de César F. Vedani. — Bs. As., 1931. — 514.
- Virgencita del rocío. — Paso doble para piano y canto. — José Brullo. — Letra de Luis Catalán. — Bs. As., 1931. — 526.
- Visiones de Portugal. — Fado canción. — Carlos Courau. — Letra de Raúl de Castro. — Bs. As., 1931. — 535.
- ¡¡Viva!! ¡El Uriz Vasegan...! — Tango humorístico. — Maximino R. E. R. A. Vasta. — Letra de Agustín Negocia. — Bs. As., 1931. — 614.

EN BREVE

SIMULACION DE LA LOCURA

DE JOSE INGENIEROS

Con Prólogo de ANIBAL PONCE

Volumen segundo de las Obras completas

EDICIONES L. J. ROSSO

SARMIENTO 779 - BUENOS AIRES

Precio \$ 2.50

MANUAL DE DERECHO CONSTITUCIONAL

POR

CARLOS A. ALDAO

PRECIO \$ 2.50

L. J. ROSSO - Sarmiento 779

Una nueva edición nítidamente impresa
RECUERDOS DE PROVINCIA
de SARMIENTO
Biblioteca "La Cultura Argentina"
Precio UN PESO

DE PALPITANTE ACTUALIDAD

¿DONDE ESTA EL PUEBLO?

de JOSE MANUEL EIZAGUIRRE

Muy importante colección de estudios históricos en un
lujoso volumen de 256 páginas. PRECIO \$ 2.50

LA OBRA MAS IMPORTANTE DE

ANTONIO ZINNY

"HISTORIA de los GOBERNADORES

DE LAS

PROVINCIAS ARGENTINAS"

Unica Edición existente publicada por "LA CULTURA ARGENTINA", texto completo conteniendo una información sucinta sobre la fundación de cada ciudad capital y los siguientes temas:

- Vol. I — Adelantados, Gobernadores y Virreyes del Río de la Plata. — Descubridores, Conquistadores y Gobernadores de Tucumán.
- Vol. II — Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes.
- Vol. III — Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero.
- Vol. IV — Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca.
- Vol. V — Salta y Jujuy.

Cinco Tomos al precio de \$ 2.— cada uno

BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: DOBLAS 951

U. T.º 60-Caballito 2614

BUENOS AIRES

La Literatura Argentina

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

Suscripción anual en el país
\$ 2.- m/n.

En el exterior, \$ 1.- oro sellado

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año
a contar del número..... Adjunto le envío la suma de $\frac{\text{DOS PESOS m/n.}}{\text{UN PESO oro.}}$
en estampillas, cheque o giro postal.

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

(Escríbase con claridad)

Firma

Se ruega contestación o la devolución de la Revista, con franqueo de 2 centavos, en caso de no interesar.

La Suscripción Anual de \$ 2.-
(Dos pesos moneda nacional al año en toda la República)

incluye los índices alfabéticos de todas las obras que se publican durante el año 1929, y de los artículos, juicios y notas que se mencionan en los doce meses o sea desde el número 13 al 24 de LA LITERATURA ARGENTINA. Las tapas de cartulina para encuadernar a la rústica y el SUPLEMENTO MENSUAL de la

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

que comprende el catálogo de todas las obras nacionales desde la época colonial hasta el presente; con notas y datos completos de cada libro.